



### Patrones del mal

Drogas: nuevos paradigmas, viejas inercias

#### COYUNTURA

Katrin Hansing / Uwe Optenhögel

Carlos Alzugaray

Jean Tible

#### TRIBUNA GLOBAL

Verónica Gago / Sandro Mezzadra

#### TEMA CENTRAL

Gilles Bataillon

Magnus Linton

Aram Barra

Omar Rincón

Sebastián Valdomir

Eduardo Vergara B.

Luciana Boiteux

#### CRÓNICA

César Batiz / Jhon Lindarte

## **NUEVA SOCIEDAD**

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

*Directora:* Claudia Detsch

*Jefe de redacción:* Pablo Stefanoni

*Equipo editorial:* Silvina Cucchi, Florencia Grieco

*Administración:* Natalia Surraco, María Eugenia Corriés, Juan Manuel Corriés

### **NUEVA SOCIEDAD N° 255**

*Diseño original de portada:* Horacio Wainhaus

*Arte y diagramación (portada e interior):* Fabiana Di Matteo

*Ilustraciones:* Bernardita Jarpa Olea

*Fotografía de portada:* Africa Studio, Shutterstock.

*Corrección:* Germán Conde, Vera Giaconi

*Traducción al inglés de los sumarios:* Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,  
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran NUEVA SOCIEDAD son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

**NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552**

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

**<www.nuso.org>**

El portal NUEVA SOCIEDAD es una plataforma de reflexión sobre América Latina.  
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA  
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH  
EBERT  
STIFTUNG**

■ ÍNDICE

**COYUNTURA**

4088	<b>Katrin Hansing / Uwe Optenhögel.</b> Cuba: las desigualdades se tornan visibles. Consecuencias de la economía de escasez y reformas	4
4089	<b>Carlos Alzugaray.</b> Cuba y Estados Unidos: algunas claves de un viraje radical	19
4090	<b>Jean Tible.</b> Encrucijadas brasileñas: entre protestas, procesos y elecciones	25

**TRIBUNA GLOBAL**

4091	<b>Verónica Gago / Sandro Mezzadra.</b> Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización	38
------	--	----

**TEMA CENTRAL**

4092	<b>Gilles Bataillon.</b> Narcotráfico y corrupción: las formas de la violencia en México en el siglo XXI	54
4093	<b>Magnus Linton.</b> La guerra contra las drogas: de Richard Nixon a Barack Obama	69
4094	<b>Aram Barra.</b> Política de drogas en América Latina: obstáculos y próximos pasos	81
4095	<b>Omar Rincón.</b> Amamos a Pablo, odiamos a los políticos. Las repercusiones de <i>Escobar, el patrón del mal</i>	94
4096	<b>Sebastián Valdomir.</b> «Alguien tiene que ser el primero». La iniciativa uruguaya sobre el cannabis: ¿un modelo regional?	106
4097	<b>Eduardo Vergara B.</b> Prevención y uso de drogas: la urgencia de pensar nuevos paradigmas	117
4098	<b>Luciana Boiteux.</b> El antimodelo brasileño. Prohibicionismo, encarcelamiento y selectividad penal frente al tráfico de drogas	132

**CRÓNICA**

4099	<b>César Batiz / Jhon Lindarte.</b> Miss Venezuela, la cara bonita de la decadencia	145
------	---	-----

SUMMARIES

## ■ Segunda página

La «Segunda página» del N<sup>o</sup> 222 de NUEVA SOCIEDAD, publicado en julio-agosto de 2009 y dedicado al fracaso de la «guerra contra las drogas», concluía afirmando: «La sensación (...) es que en términos académicos y entre los especialistas se ha formado un consenso bastante claro alrededor del problema de las drogas, e incluso existen algunas líneas, desde luego amplias y generales, acerca de cómo debería ser enfrentado. El próximo paso es extender este consenso a la opinión pública y a los círculos políticos, que son los que en definitiva toman las decisiones». Cinco años después de ese diagnóstico, ¿cuánto hemos avanzado en una nueva dirección? ¿Cuáles son los obstáculos para cambiar los paradigmas dominantes?

El consenso de que esta «guerra» ha fracasado se mantiene e incluso se ha extendido hacia los niveles políticos, pero no resulta fácil caminar en una perspectiva diferente: las ideas sedimentadas sobre esta temática aumentan los costos políticos de quienes se proponen modificar el sentido común y las políticas públicas.

El recorrido histórico de Magnus Linton permite rastrear el origen de la «guerra contra las drogas» hasta la presidencia de Richard Nixon. Colombia se transformó en uno de sus escenarios fundamentales. El 11 de septiembre de 2001 jugaría además un papel crucial en la evolución de la guerra antinarcóticos, que desde entonces quedó anudada a la guerra contra el terrorismo (en Colombia, las guerrillas): George W. Bush y Álvaro Uribe fueron dos figuras claves de estas políticas. Esta etapa tiene hoy una posibilidad de cierre si las negociaciones de paz entre el gobierno y la guerrilla resultan exitosas; no obstante, el escenario es aún complejo, incluso si se firma la paz. Hoy, el término «narcotráfico» remite a México, donde la vía militar condujo a una espiral de violencia y corrupción. El artículo de Gilles Bataillon se centra en esas nuevas formas de violencia, que tienen como síntesis siniestra la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en septiembre del año pasado, y los vínculos entre organizaciones de narcotraficantes y el mundo político y empresarial. ¿Quiénes son los actores de la violencia? ¿Qué relaciones sostienen con otros actores sociales? ¿Cómo se vinculan estos fenómenos a la cuestión de la ley y la igualdad en la comunidad política? Estas son algunas de las preguntas que guían su aproximación sociológica.

Los textos de Aram Barra, Sebastián Valdomir y Luciana Boiteux se enfocan en la cuestión de la legislación internacional y las normas nacionales. En el actual contexto de empantanamiento, el presidente uruguayo José Mujica pareció ir al núcleo del problema al señalar que «Alguien tiene que ser el primero». Así, Uruguay apostó, con su nueva ley, a salir de los dos modelos polares que implican ausencia de la capacidad reguladora del Estado: la prohibición y la legalización total. Pero la oposición de la opinión pública, que según las encuestas se mostró reacia a la legalización regulada de la

marihuana, muestra solo una de las dificultades que señalamos antes. Por otro lado, debido al lugar de Uruguay en la región –no es un gran país productor ni consumidor– resulta difícil que el «modelo uruguayo» sea adoptado, o al menos discutido, por los países vecinos. Brasil, desde ese punto de vista, constituye una suerte de antimodelo, como lo muestra Boiteux, con sus cárceles superpobladas de jóvenes, especialmente negros y mulatos, por delitos de narcotráfico. Esta «epidemia» de encarcelamientos (a menudo de pequeños traficantes) no se limita, sin embargo, a Brasil; es, por el contrario, una tendencia global.

Algunos estados de Estados Unidos también se han sumado a los cambios, como Washington, Colorado, Oregón y Alaska. Los debates sobre los usos recreativos de la marihuana son más aceptados, así como la descriminalización del uso personal o del autocultivo. Pero persiste la cuestión de las llamadas «drogas duras» y del aumento de la producción de sustancias psicoactivas sintéticas. En todos los debates, el problema de cómo defender la salud pública y proteger a los consumidores convive con temas morales e ideológicos. Así, hay políticas que buscan reducir la oferta o limitar los daños y, de manera creciente, son más visibles las propuestas que buscan cambiar paradigmas respecto a las drogas.

Contra lo que suele suponerse, Eduardo Vergara B. nos recuerda que hoy el narcotráfico es una actividad menos organizada de lo que parece a simple vista. Los narcotraficantes, mostrando una gran adaptación a los cambios, han avanzado hacia estrategias atomizadas que les han permitido sobrevivir de manera dinámica y con alta adaptabilidad a los nuevos contextos, en los cuales las estrategias tradicionales y centralizadas se han mostrado ineficientes. Los que muestran menos adaptabilidad son los Estados y sus métodos de lucha contra las drogas.

El narcotráfico es hoy violencia, grandes y pequeños negocios, destrucción del tejido social, fuente de corrupción y también inspiración de una «narcocultura». ¿Por qué una serie de televisión dedicada a Pablo Escobar tuvo tanto éxito en toda América Latina? ¿Por qué, incluso, hubo una suerte de ambigua identificación de parte de la audiencia con el «patrón del mal»? «Se dice que la serie se hizo para que los colombianos que no lo conocían detestaran para siempre a Escobar. Pero ocurrió lo contrario. El resultado fue que amamos a Pablo y odiamos a los políticos. Se quería el *rating* y una historia internacional, y se lograron. Lo de dignificar a las víctimas y crear a Pablo como el maligno era solo intención de mercadeo», dice Omar Rincón en su artículo. Pero el fenómeno es más amplio, como lo registra el texto: narcocorridos, diversos tipos de narcofilms, telenovelas dedicadas al tema y hasta una suerte de «cosmovisión»: «La historia es alucinante y los libretos nos presentan a un héroe popular con una vitalidad de lenguaje que hace ilusionar de que hay una narcofilosofía», sintetiza Rincón.

Entretanto, la confluencia entre análisis lúcidos y cambios más audaces en las políticas se sigue haciendo esperar. Este número de NUEVA SOCIEDAD es un aporte a la discusión, realizado con la colaboración de FES Seguridad Regional, el proyecto de la Fundación Friedrich Ebert que trabaja sobre geopolítica, defensa y seguridad regional y pública en América Latina.

## Cuba: las desigualdades se tornan visibles

*Consecuencias de la economía de escasez y reformas*

**KATRIN HANSING / UWE OPTENHÖGEL**

Después de que en 2006 Raúl Castro reemplazara a su hermano e iniciara su política de reformas, al menos una cosa es clara: la transición ordenada cubana produce ganadores y perdedores. La vieja narrativa del pacto revolucionario entre el Estado y el pueblo, que suponía el intercambio de la lealtad política por la independencia nacional, la protección social y la erradicación de la pobreza, se ha agotado. La generación joven está alienada de la política. La etnicidad ha vuelto a marcar líneas de desigualdades. ¿Quiénes se benefician con las reformas? ¿Hay una propuesta del gobierno para establecer un nuevo pacto social con la población? La clave del éxito se encuentra exclusivamente en Cuba. No obstante, los cambios en las relaciones con Estados Unidos abren nuevos escenarios.

Contrariamente a lo que muchos esperaban, el socialismo tropical no se derrumbó tras la caída de la Unión Soviética. Y el bloqueo estadounidense de 50 años tampoco ha logrado poner a Cuba de rodillas, lo que explica el cambio de política de Washington y los anuncios del 17 de diciembre sobre la normalización de las relaciones bilaterales<sup>1</sup>. No cabe duda de que la isla viene de atravesar tiempos difíciles, pero ha logrado conservar la soberanía nacional y sigue teniendo la chance de dirigir su

---

**Katrin Hansing:** profesora asociada de Antropología y Sociología en la City University of New York (CUNY). Fue directora asociada del Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de Florida en Miami. Ha desarrollado diversas investigaciones sobre Cuba.

**Uwe Optenhögel:** doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Hamburgo y consultor político. Entre 2009 y 2013 se desempeñó como director de la oficina de la Fundación Friedrich Ebert (FES) para Cuba; desde 2013 es director de la oficina de la FES para Europa, con sede en Bruselas.

**Palabras claves:** desigualdad, pacto posrevolucionario, reformas, Raúl Castro, Barack Obama, Cuba.

**Nota:** traducción del alemán de Mariano Grynszpan.

1. V. el artículo de Carlos Alzugaray en este número.

propio proceso de transición. En la actualidad, ese es el mayor imperativo político en La Habana.

En la Cuba de hoy, es posible crear una pequeña empresa con empleados o arrendar tierras a largo plazo para la producción agrícola, y los individuos están autorizados a comprar o vender vehículos y también inmuebles. Los productores pueden vender al Estado o al sector del turismo de manera directa (es decir, sin que intervenga el organismo estatal de comercialización, que hasta ahora ejercía un monopolio). Durante mucho tiempo, todo esto era impensable.

Sin embargo, la liberalización impulsada por los exponentes del pragmatismo pertenecientes al entorno del presidente Raúl Castro genera profundas contradicciones sociales. Por ejemplo, desde hace aproximadamente dos años el gobierno otorga a sus ciudadanos el permiso para viajar, pero solo unas pocas personas tienen el dinero necesario para obtener el pasaporte y comprar un pasaje al extranjero. Tras la liberalización del mercado de automóviles, cualquier individuo puede adquirir un vehículo nuevo importado. No obstante, de acuerdo con datos de la prensa cubana, un Peugeot de gama media cuesta entre 100.000 y un cuarto de millón de dólares estadounidenses<sup>2</sup>. Dado que el salario promedio de un trabajador ronda los 20 dólares por mes, resulta difícil imaginar quiénes pueden ser los

compradores. El tan alabado sistema cubano de educación –eje central de los logros del socialismo– también se abre a los agentes privados: con servicio propio de recolección y diferentes menús para los niños, hoy florecen en La Habana los jardines de infantes privados. Su costo mensual es cercano a los 100 dólares y equivale así a cinco sueldos promedio en Cuba.

La lista de estas contradicciones podría ampliarse a voluntad. El problema cada vez mayor es que la dirigencia comunista cubana sigue aferrándose a sus «viejas» prácticas y finge que apunta a una mera «actualización» del modelo socialista. Se promete que «nadie quedará abandonado a su suerte» y que el proceso de modernización continuará «sin prisa, pero sin pausa»<sup>3</sup>. Mientras los medios occidentales alaban las reformas económicas y señalan que eran necesarias desde hacía tiempo, las medidas introducidas han generado desequilibrios sociales considerables. Bajo la superficie de la estabilidad política, la otrora igualitaria sociedad cubana ha cambiado radicalmente en los últimos 25 años. Sin

2. «Precios para carros nuevos en Cuba» en *Havana Times*, 3/1/2014.

3. R. Castro: «En Cuba nadie quedará abandonado a su suerte» en *Cuba Debate*, 29/10/2010; «Raúl Castro: 'En Cuba no permitiremos terapias de choque'. Discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz en la clausura del Segundo Periodo Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones, el 21 de diciembre de 2013, Año 55 de la Revolución» en *Cuba Debate*, 21/12/2013.

embargo, el discurso oficial ignora ampliamente estas consecuencias de las reformas.

### ■ En busca de un modelo de desarrollo sostenible

La diferenciación social no se inició con las reformas de Raúl Castro, sino bajo la conducción de su hermano Fidel ya a comienzos de los años 90, cuando de la noche a la mañana, una vez desaparecidas las subvenciones soviéticas, Cuba debió afrontar la situación por sí sola. Desde entonces quedaron en evidencia las flaquezas de la economía centralmente planificada. No obstante, Fidel pospuso una y otra vez las reformas estructurales necesarias e incluso, desde finales de los años 90 –con las nuevas subvenciones provenientes de la Venezuela de Hugo Chávez– revirtió en parte los cambios realizados. Mientras Fidel atribuía la crisis iniciada en esa década a la disolución del bloque socialista y, por ende, a factores externos, la prolongada agonía de la economía cubana es vista hoy por Raúl como una consecuencia de la ineficiencia del propio modelo. Nadie expresa esto de manera más drástica que el mismo presidente; por ejemplo, cuando en diciembre de 2010 advirtió ante la Asamblea Nacional cubana: «O rectificamos o nos hundimos»<sup>4</sup>. Se admiten errores propios y se busca subsanarlos.

En el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), celebrado en abril de 2011, la dirigencia obtuvo la

legitimación política para reestructurar la economía. Tras un largo debate público en las líneas internas del Partido, en las empresas y entre la población, se elaboraron los «Lineamientos de la política económica y social». Este documento representa una suerte de «hoja de ruta» en la búsqueda de un modelo de desarrollo más sostenible. El debate se centra en un nuevo equilibrio entre el Estado, las cooperativas y el sector privado. Cuba se encamina hacia una economía mixta. En este marco, no quedan dudas de que las reformas van dirigidas a salvar el socialismo, no a debilitarlo ni suprimirlo. Los cambios están vinculados a una privatización, por un lado, en el sector artesanal y las pequeñas empresas y, por el otro, en la producción y comercialización de alimentos (en tierras entregadas en usufructo a largo plazo por el Estado). Paralelamente, el debate propone descentralizar las decisiones y los componentes presupuestarios hacia las provincias y los municipios. De acuerdo con estos lineamientos, las grandes empresas estatales obtendrían una mayor autonomía en todos los aspectos de la gestión.

La distribución de las tierras ya está en marcha desde hace algunos años. El proceso se ve acompañado por el fortalecimiento del sector cooperativo y la reducción de las amplias subvenciones sociales (libreta de

---

4. Mauricio Vicent: «Raúl Castro: 'O rectificamos o nos hundimos'» en *El País*, 18/10/2010.

abastecimiento, comedores en empresas estatales, etc.). La mayor parte de la estructura seguirá organizada en el futuro como una economía planificada: los principales medios de producción permanecerán en manos del Estado. El eje central de las reformas consiste en abandonar las concepciones paternalistas. El plan del programa es el siguiente: la «liberación» de fuerza de trabajo en el sector estatal disminuirá los costos salariales; la bajísima productividad de las empresas estatales aumentará; el nuevo sector privado y las cooperativas absorberán la fuerza de trabajo y mejorarán la oferta de bienes y servicios; mediante el pago de impuestos, los nuevos trabajadores autónomos ayudarán a mejorar las finanzas del Estado; las medidas llevarán a incrementar rápidamente la producción agrícola para sustituir con igual velocidad las importaciones en ese rubro (la proporción de importación de Cuba ronda el 80%) y dar así al Estado un cierto margen financiero.

La «hoja de ruta» aprobada en el Congreso del PCC comenzó a aplicarse en el mercado laboral, caracterizado por un subempleo generalizado y la baja productividad del trabajo<sup>5</sup>. Para abril de 2011 debían quedar «liberados» 500.000 empleados del Estado, y la cifra prevista hasta 2015 asciende a 1,3 millones. Si se tiene en cuenta que hay una población activa de 4,9 millones, puede decirse que los objetivos son muy ambiciosos. Los propios

expertos cubanos no tienen claro cuál será el destino de este ejército de personas en busca de empleo. La lista de actividades orientadas a los cuentapropistas remite más al siglo XIX que al XXI. Lentamente, se irá ampliando para incluir las profesiones modernas. La redistribución de la fuerza de trabajo sigue su curso, aunque con un ritmo mucho más lento al previsto. Hasta ahora no se dispone de datos confiables al respecto. Según la información proporcionada por los sindicatos, en 2011 unos 800.000 empleados se vieron afectados por los procesos de reestructuración.

La reforma del sector artesanal, pequeñas empresas y servicios transcurre de manera relativamente exitosa. Según datos oficiales, la cantidad de cuentapropistas aumentó de unas 145.000 personas en 2008 a aproximadamente 470.000 en julio de 2014<sup>6</sup>. Pero esta tendencia mostró una clara desaceleración. Hoy parece haberse alcanzado un punto de saturación o depuración del mercado. Esto torna poco realista la expectativa del gobierno, cuyo objetivo era que hacia 2015 el sector sumara alrededor de 35% del empleo y una porción similar

5. Carmelo Mesa-Lago: «El desempleo en Cuba: de oculto a visible. ¿Podrá emplearse el millón de trabajadores que será despedido?» en *Espacio Laical* N° 4, 2010. V. el excelente análisis de Mesa-Lago sobre la relación entre subempleo, desocupación y productividad en Cuba.

6. «Nearly 500.000 Cubans Are Self-Employed» en *Fox News Latino*, 25/8/2014.

en lo que respecta al valor agregado del país.

Lo que obstaculiza el éxito de la reforma sectorial es la implementación de los pasos complementarios, que resultan indispensables para permitir el funcionamiento de las nuevas pequeñas empresas y microempresas. Esto incluye la creación de líneas de crédito, la normativa sobre impuestos y cargas sociales, las disposiciones en materia de importación/exportación, la implantación de mercados mayoristas, la capacitación para la puesta en marcha de empresas, la reforma estructural del sistema bancario, etc. Este proceso ha demostrado ser extremadamente complicado y muchos de los nuevos emprendedores se quejan por la presencia de controles previos a la liberalización.

Más allá del rotundo éxito alcanzado por las reformas en este sector, los efectos sobre el mercado interno y el mercado laboral todavía son bastante limitados. Si se logra una real mejora en la situación de abastecimiento y se crea un espacio duradero para la iniciativa y la responsabilidad privadas, Cuba dará un gran paso adelante. Sin embargo, aun cuando el objetivo sea una economía mixta, sujeta solo parcialmente a los mecanismos del mercado, sigue habiendo una larga lista de reformas estructurales dentro de la agenda. Es necesario, entre otras cosas, crear una nueva política en relación con el comercio exterior

y la inversión extranjera directa; diseñar una política innovadora en el ámbito empresarial y macroeconómico; adaptar la legislación laboral a una economía mixta, en la que vuelve a haber trabajo asalariado capitalista; reestructurar los sindicatos estatales, que no representan los intereses de los trabajadores empleados en el sector privado; crear un sistema impositivo eficiente; unificar las dos monedas y, finalmente, adoptar una estrategia general de crecimiento, que otorgue un cierto margen de manobra financiera al Estado.

Algunas de estas tareas ya se han abordado. Hay una nueva Ley de Cooperativas, que amplía y liberaliza la capacidad de acción de esta modalidad empresarial. Ahora es posible formar cooperativas en la industria y en el sector de servicios; antes su existencia estaba restringida al ámbito de la agricultura.

Desde junio de 2014 hay un nuevo Código de Trabajo que sienta la base jurídica tan necesaria para legalizar las relaciones laborales en el incipiente sector privado. Las principales novedades son que, en el futuro, los contratos de trabajo podrán ser concertados directamente por el trabajador y el empleador y que el Estado establecerá de manera oficial el salario mínimo y los derechos básicos garantizados. Más allá de esto, se trata de un documento sumamente contradictorio, que intenta hacer frente a

la fragmentación de las relaciones de trabajo. Queda por ver cómo procederán en Cuba los interlocutores sociales en caso de un conflicto laboral.

A fines de 2013 se anunció la eliminación de la doble moneda. El sector empresarial está dando ahora los primeros pasos experimentales en esa dirección. Algunas firmas seleccionadas pueden operar con un tipo de cambio distinto al oficial (1 peso cubano = 1 peso convertible/cuc)<sup>7</sup>. La idea es obtener indicadores de los precios reales y de la competitividad de las empresas cubanas. El regreso a una moneda única representaría un hito dentro del camino de la reforma y la integración a la economía global. Por supuesto, esto también entraña el riesgo de que la inflación aumente y traiga consigo una mayor discriminación y diferenciación en materia social.

Si se evalúan las «actualizaciones» realizadas hasta el momento, lo primero que llama la atención es que parecen ajustarse más a un modelo de «ensayo y error» que a un plan general. Otra característica es la lentitud, que sugiere el predominio del control político sobre la liberación de la iniciativa. La realidad demostrará si es posible darse el lujo de impulsar las reformas «sin prisa, pero sin pausa». Las medidas implementadas hasta 2014 todavía no se reflejaron en un aumento significativo del crecimiento macroeconómico. Las tasas en cuestión oscilaron en los

últimos años entre 2,0% y 3,5%, lo que mantuvo a Cuba –incluso con reformas– claramente por debajo del nivel promedio en la región, cercano a 4%. Estas tasas de crecimiento no permiten crear la base para una expansión sostenible. Con los propios recursos, sin una inversión extranjera directa de cierta envergadura, difícilmente sea posible llevar a cabo la reforma. Aún se está muy lejos de la dinámica alcanzada por las sociedades asiáticas (entre 7% y 12%) en sus buenos años de transformación.

### ■ El mito se desvanece

La ineficiencia ha generado un distanciamiento entre el gobierno y el pueblo. Las penurias económicas socavan el factor que mantuvo cohesionada a Cuba y la fortaleció políticamente durante décadas: el pacto posrevolucionario entre la elite y el pueblo, que supuso el intercambio de la lealtad política por la independencia nacional, la protección social y la erradicación de la pobreza. Esto puede observarse claramente en un antiguo símbolo de la Revolución: las prestaciones sociales. Desde hace años la calidad de los sistemas de salud y

---

7. Entre 2003 y 2004, la moneda convertible –cuc– sustituyó al dólar dentro de la isla para desdolarizar la economía. Hoy conviven un tipo de cambio oficial entre el peso cubano y el cuc aplicado para las transacciones entre personas jurídicas (1 peso cubano por 1 cuc) y un tipo de cambio para el resto de la economía (25 pesos cubanos por 1 cuc). La meta actual del gobierno es eliminar esta dualidad monetaria y cambiarla en el corto plazo. (N. del. E.).

educación viene empeorando. Dentro de este contexto, el gobierno de Raúl Castro se aferra a una ambiciosa política social. Así, en los últimos años siguió aumentando el porcentaje del PIB destinado a educación, salud y seguridad social. No obstante, como consecuencia del bajo rendimiento económico en general, esta fijación de prioridades no es suficiente para mantener los niveles de antaño.

A esto se agrega una creciente exclusión social. Desde la perspectiva de los empleados y jubilados, la reestructuración de la economía cubana tras el colapso del bloque socialista desembocó en una drástica pérdida del poder adquisitivo, que hasta hoy no pudo recuperarse. El instrumento económico utilizado fue la emisión de moneda. Entre 1990 y 1993 (llamado «Periodo Especial en Tiempos de Paz»), la inflación llegó a 183%, y durante ese mismo periodo los salarios y jubilaciones se mantuvieron invariables, lo que equivale a decir que hubo una expropiación individual para conservar las empresas estatales y las prestaciones sociales colectivas<sup>8</sup>. La simultánea dolarización de la economía derivó en 2004 en el sistema monetario dual, que se transformó en un punto de partida esencial de la diferenciación social y sigue existiendo hasta hoy. Dado que los sueldos se pagan en pesos cubanos (de menor poder adquisitivo), pero una gran parte de los bienes de consumo diario se negocian en CUC

(la moneda convertible), los cubanos con acceso a divisas tienen una situación mucho mejor que aquellos que no pueden obtenerlas. Además, el peso cubano ha sufrido una importante pérdida de su valor. En 2010, el salario real equivalía a apenas 27% de lo que había sido en 1989<sup>9</sup>. El acceso a la divisa fuerte se produce gracias a las remesas enviadas por compatriotas desde el extranjero o a través de determinados sectores económicos (turismo, comercio exterior o mercado negro). En general, los ingresos adicionales provenientes de remesas o de la actividad informal o privada superan hoy largamente a la remuneración formal. De este modo, el trabajo asalariado es cada vez menos importante y el sistema termina creando falsos incentivos. La pirámide social cubana se invierte porque un camarero, un taxista o la trabajadora del servicio de limpieza de un hotel ganan mucho más que un médico o un docente. Por lo tanto, cada vez son más los profesionales altamente calificados que cambian de rubro en busca de mejores ingresos.

Bajo el manto de la estabilidad política, desde 1990 se ha producido una diferenciación dentro de estructuras

---

8. Para obtener un análisis detallado al respecto, v. Pavel Vidal Alejandro: «Desafíos monetarios y financieros» en P. Vidal Alejandro y Omar Everleny Pérez Villanueva (eds.): *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*, Caminos, La Habana, 2012.

9. *Ibíd.*

sociales que antes eran homogéneas<sup>10</sup>. El propio Fidel Castro recurría como guía a la célebre frase formulada por Karl Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*: «De cada cual según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades». Para la generación de la Revolución, este principio era prácticamente un rasgo de identidad, aunque ahora ha perdido sentido. El origen individual adquiere mayor importancia para el éxito educativo, y los que no tienen acceso al CUC corren el riesgo de caer en la pobreza. Dentro de esta categoría se ve afectado, sobre todo, un grupo creciente compuesto por personas de edad avanzada que viven solas, madres solteras y afrocubanos<sup>11</sup>. Así se desvanece el mito del socialismo tropical: la construcción de una sociedad inclusiva, relativamente homogénea e igualitaria, que se caracterizaba por superar injusticias sociales, barreras étnicas y otras discriminaciones.

### ■ Afrocubanos: el regreso de las desigualdades raciales

Uno de los grupos poblacionales muy beneficiados por la Revolución fue el de los afrocubanos. Pero desde comienzos de la década de 1990 volvieron a verse sucesivamente marginalizados de la sociedad. En otras palabras, el proceso de diferenciación socioeconómica también se desarrolla a lo largo de las líneas étnicas y la clase. De este modo, dos cuestiones dominantes de la política prerrevolucionaria vuelven a convertirse en controversias superpuestas en la Cuba de hoy.

La situación actual solo puede entenderse si se tiene en cuenta la estructura de la emigración cubana desde 1959. La primera ola de exiliados estaba compuesta, en su inmensa mayoría, por representantes de la elite blanca y la burguesía, que habían apoyado la dictadura de Fulgencio Batista o luchado contra la Revolución. Aunque las olas migratorias posteriores fueron menos homogéneas desde el punto de vista étnico, también mostraron un predominio blanco. Como consecuencia de este fenómeno, prolongado a lo largo del tiempo, la diáspora cubana hoy es mucho «más blanca» que la población de la isla.

En virtud de la vía de reformas propuesta por Raúl Castro, este hecho esconde una explosividad adicional porque, hasta ahora, los principales beneficiarios de los cambios económicos han sido los grupos sociales privilegiados: personas con acceso al capital, que pueden recurrir a él para crear una pequeña empresa por cuenta propia, comprar una

10. Si se toma como indicador el coeficiente de Gini, utilizado internacionalmente para medir la distribución del ingreso, puede observarse que en Cuba aumentó la desigualdad de 0,24 a fines de los años 80 a aproximadamente 0,38 a fines de los 90. Hoy algunas proyecciones lo elevan hasta 0,50 (no hay cálculos oficiales disponibles), un nivel que acercaría a la isla a los parámetros latinoamericanos. Ver Maira Espina: «Viejas y nuevas desigualdades en Cuba. Ambivalencias y perspectivas de la reestratificación social» en *Nueva Sociedad* N<sup>o</sup> 216, 7-8/2008, disponible en <[www.nuso.org/upload/articulos/3539\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3539_1.pdf)>.

11. *Ibíd.*

vivienda, un vehículo o un viaje al exterior. Por lo general, se trata de quienes tienen ahorros y/o reciben remesas de familiares desde el extranjero. Los cubanos que son pobres, que no cuentan con remesas familiares y que no disponen de capital social o político quedan automáticamente excluidos de los «beneficios» de las reformas.

Debido a la composición de la diáspora, la inmensa mayoría de las personas que hoy envían remesas a Cuba son blancas. Por lo tanto, estas transferencias de dinero benefician sobre todo a los hogares blancos de la isla. Desde el punto de vista del volumen, se trata de una magnitud que resulta clave para la supervivencia y el futuro de la economía cubana. Si bien no hay cifras exactas, los datos oscilan entre las estimaciones conservadoras de 1.000 millones de dólares por año hasta los cálculos optimistas de 2.600 millones. En cualquier caso, el aporte a la economía sería superior al que ofrecen los clásicos productos cubanos (ron, tabaco y azúcar) y al menos equiparable al de la principal materia prima de exportación (níquel, 1.400 millones)<sup>12</sup>. Paradójicamente, el régimen de La Habana depende entonces en una medida considerable de la benevolencia de aquellos que hasta hace poco eran tratados como traidores a la patria por haber emigrado. Además, dentro de la actual coyuntura, las transferencias enviadas desde el exterior resultan estratégicas para sostener

un pilar de las reformas económicas. Dado que el Estado cubano aún no ha logrado establecer instituciones eficaces, capaces de asegurar el otorgamiento de créditos a los nuevos cuentapropistas del sector privado, las remesas suelen ser la fuente de financiación de las incipientes empresas.

Como consecuencia de la dinámica histórica y actual, los privilegiados de hoy, «los que tienen», pertenecen en su mayoría a un fenotipo blanco. Por el contrario, «los que no tienen» suelen ser cubanos de origen africano. Además, como no existe hasta ahora ninguna política gubernamental orientada a proteger a los grupos sociales especialmente vulnerables, muchos afrocubanos vuelven a convertirse poco a poco en ciudadanos de segunda clase.

#### ■ La Cuba de hoy: una sociedad transnacional

En lo que respecta a los cambios operados en las bases sociales del socialismo cubano, la diáspora representa un factor importante no solo por las remesas de dinero. Desde hace tiempo, su presencia no se limita a Miami, sino que también se extiende desde México y Madrid hasta Santo Domingo, Quito, Toronto, etc. En otras palabras, es una diáspora globalizada.

---

12. V. el cálculo de The Havana Consulting Group, a partir de datos propios y de estadísticas publicadas por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), La Habana.

Desde 1959, más de un millón de cubanos emigró a Estados Unidos. La mayoría de ellos vive en el sur de la Florida, especialmente en Miami. Gracias a la generosa ayuda para la integración proporcionada por el gobierno federal en Washington y a su marcado sentido empresarial, los exiliados cubanos transformaron rápidamente una localidad costera adormecida en una moderna metrópoli comercial. Paralelamente, montaron una de las más poderosas maquinarias de *lobby* en la historia estadounidense, cuyo objetivo era poner de rodillas al régimen comunista mediante un bloqueo económico.

Durante las primeras tres décadas posteriores a la Revolución, la relación entre ambos gobiernos reflejó la mentalidad de la Guerra Fría, y lo propio ocurrió entre los cubanos situados a un lado y al otro del estrecho de la Florida. Pese a las diferencias políticas, al bloqueo económico y a las profundas heridas emocionales entre ambos países y comunidades, los últimos años permitieron establecer relaciones más estrechas entre EEUU y la isla. Este cambio se explica, por un lado, por la persistente crisis económica de Cuba. En muchos casos, las aterradoras historias ocurridas desde comienzos de los años 90 durante el Periodo Especial no solo llegaron a los corazones y las mentes, sino que también aflojaron los bolsillos en la diáspora y motivaron una ayuda a los compatriotas en la isla.

Muchos exiliados habían jurado que no se involucrarían más en los asuntos de Cuba mientras vivieran Fidel y Raúl Castro. Pero ahora han comenzado a enviar periódicamente dinero y paquetes de atención a parientes, amigos y viejos vecinos, con quienes a veces no habían tenido ningún contacto durante décadas. Algunos incluso volvieron a visitar la isla. Para muchos cubanos de ambas orillas, esto es el comienzo de una experiencia curativa.

Hay una segunda causa que explica el cambio en las relaciones: desde el Periodo Especial, más de 400.000 cubanos abandonaron la isla. No todos fueron a EEUU, sino que también se distribuyeron a lo largo de otras geografías. La gran mayoría de este grupo dejó el país en calidad de emigrante económico, no como exiliado político, y sigue manteniendo un contacto muy estrecho con sus parientes y amigos en la isla. Como consecuencia surgió un amplio abanico de relaciones transnacionales, que incluyen las visitas a familiares y el envío periódico de remesas, así como numerosos vínculos sociales, culturales y religiosos, que se establecieron en los últimos 25 años y aportan una cierta distensión. Este proceso se ve respaldado por una reforma migratoria, que permite que todos los cubanos viajen al extranjero sin tener que pedir un permiso de salida. Cada vez son más las personas que aprovechan esta oportunidad. A veces trabajan

unos meses en otro país, generan un ahorro en divisas y regresan a la isla. Para ver el fuerte flujo transnacional hace falta solamente ir a los aeropuertos de Miami o La Habana, donde semanalmente salen más de 100 vuelos chárter entre ambas ciudades.

Ahora estos cambios en la isla y su diáspora comienzan a tener eco en la «gran política» en Washington. Entretanto, muchos otros países –además de EEUU– buscan normalizar o intensificar sus vínculos con La Habana. Entre ellos hay unos cuantos de la Unión Europea que en los últimos años firmaron acuerdos bilaterales de cooperación con Cuba. Además, después de haber quedado excluida durante décadas de la Organización de Estados Americanos (OEA) debido a la presión estadounidense, hoy Cuba está bien integrada a las estructuras regionales latinoamericanas: no solo tiene una relación muy estrecha con Venezuela y los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), sino que también ha generado un nexo intenso y económicamente importante con Argentina y con Brasil, la nueva potencia hegemónica en la región.

La decisión de Obama no germinó en el vacío. Hoy varias organizaciones cubano-americanas –incluso en el mundo de los negocios y en el ámbito universitario– fomentan el diálogo con la isla y critican tanto al gobierno de La Habana como la política de aislamiento contra Cuba. Cabe destacar, también, los

editoriales de *The New York Times* pidiendo el fin del embargo a la isla<sup>13</sup>. Por otra parte, la situación de estancamiento se topó con una solución natural. La vieja guardia de La Habana y de Miami ya abandona la escena, y el destino queda en manos de actores pragmáticos, más jóvenes y menos resentidos. Esto se afirma a través de un nuevo aspecto que tiende a favorecer el acercamiento: las reformas en la isla abren espacios económicos que podrían ser interesantes para los grupos de la diáspora dotados de un importante capital.

### ■ El régimen perdió el apoyo de los jóvenes

Debido a la persistente falta de perspectivas económicas y a la posibilidad de obtener ingresos muy superiores con las actividades del mercado negro, muchos jóvenes se preguntan

---

13. La BBC destaca que el diario estadounidense *The New York Times* ha publicado cinco editoriales sobre Cuba en cinco semanas consecutivas, todos en sus ediciones de fin de semana, todos en inglés y en español. En ellos, los editorialistas piden que EEUU ponga fin al embargo que mantiene desde 1960, retire la isla de su lista de países patrocinadores del terrorismo, deje los «esfuerzos ocultos para derrocar el gobierno» de La Habana y restaure las relaciones diplomáticas de más alto nivel, ausentes desde 1961. Los cinco editoriales son: «Tiempo de acabar el embargo de Cuba», 11/10/2014; «La impresionante contribución de Cuba en la lucha contra el ébola», 19/10/2014; «Los cambios electorales respecto a Cuba», 25/10/2014; «Un canje de presos con Cuba», 2/11/2014; «En Cuba, desventuras al intentar derrocar un régimen», 9/11/2014. Ver Thomas Sparrow: «Por qué *The New York Times* quiere que se acabe el embargo a Cuba» en *BBC Mundo*, 11/11/2014, <[www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/11/141110\\_eeuu\\_cuba\\_newyorktimes\\_editoriales\\_tsb](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/11/141110_eeuu_cuba_newyorktimes_editoriales_tsb)>.

si sigue valiendo la pena capacitarse a través de una buena educación. De los 11,2 millones de cubanos que hoy viven en la isla, más de 75% nació después de la Revolución y más de 55% no llega a los 35 años de edad. A diferencia de sus abuelos (muchos de los cuales lucharon por la Revolución) y de sus padres (que crecieron en los años dorados de las subvenciones soviéticas), la juventud actual es un producto de la década de 1990, marcada por carencias en todos los rubros: escasez de alimentos, problemas en el abastecimiento de energía, falta de medicamentos, etc.

Las experiencias vividas por los jóvenes cubanos durante esta época han sido absolutamente distintas a las de sus padres y abuelos. Hoy –25 años después–, el gobierno de la isla continúa hablando de la juventud como portadora de la esperanza revolucionaria y no deja de mostrar al Che Guevara como el modelo a seguir. Pero la realidad en la calle es radicalmente diferente. Desde Alamar (la capital cubana del hip hop, situada en las afueras de La Habana) hasta los rincones más remotos del país, los jóvenes sueñan con marcas como Nike, Adidas y iPhone. Además, quieren tener acceso a internet para abrir su propia cuenta en Facebook, algo que sigue siendo un sueño inalcanzable para 90% de la población.

La generación de 15 a 30 años parece ampliamente atravesada por el

individualismo, el materialismo, el desinterés político, el cinismo, un notable retroceso de los valores sociales colectivos, una fuerte orientación hacia otros proyectos de vida, la búsqueda del libre acceso a la información y a los bienes de consumo. Esta es una de las causas que explican por qué tantos jóvenes cubanos emigran o al menos sueñan con hacerlo. La percepción extendida en esta generación se resume en la frase: «Vivo una utopía que no es la mía»<sup>14</sup>. El vínculo con la Revolución de sus padres se pierde y la lealtad al régimen se desvanece.

#### ■ Una reforma, dos velocidades

Muchos cubanos creen que, tarde o temprano, las reformas económicas conllevarán un cambio político. Sin embargo, en ocasión de la visita del papa Benedicto XVI a la isla en marzo de 2012, altos representantes del gobierno dejaron en claro que una reforma política aún no estaba en la agenda<sup>15</sup>. Una liberalización demasiado rápida y amplia supondría para el régimen el riesgo de perder el control social a la largo del proceso; pero el tema principal son las resistencias partidarias internas. No hay un solo discurso en que el presidente no haga

14. Cf. el programa radial del periodista alemán Peter B. Schumann titulado: «Vivo una utopía que no es la mía'. La larga noche de la disidencia cubana» en *Deutschlandradio Kultur*, 1/9/2012.

15. Philip Pullella: «Cuba Quashes Hopes for Reform as Pope Benedict meets Raul Castro» en *Reuters*, 28/3/2012.

referencia a la necesidad de un «cambio de mentalidad» (con esa terminología oficial), aunque aparentemente se busca un efecto limitado. Sobre todo, porque la mayor transparencia, la privatización parcial de determinados sectores de la economía y la descentralización del Estado hacia provincias, municipios y empresas harían perder mucho poder y muchos privilegios a los numerosos cuadros intermedios del Partido. Tampoco está claro si se tratará de una mera descentralización del control o si efectivamente se delegarán responsabilidades y competencias de decisión. En lo que respecta a la proclamada necesidad de un cambio de mentalidad, afecta al fruto de la propia obra: hoy en Cuba hay una generación entera de personas que ocupan puestos de decisión y responsabilidad, pero que en realidad no han sido educadas para tomar decisiones, sino para consentirlas. No son personas con liderazgo; son funcionarios incorporados como parte de un sistema vertical, que no deja espacio para tomar decisiones bajo la propia responsabilidad ni para actuar con creatividad.

Queda por ver si los incentivos actuales son suficientes para convencer a la población de que vuelque en un marco de legalidad sus escasos recursos y la capacidad de organización e improvisación demostrada en el mercado negro. También debería haber un cambio en la burocracia irresponsable y en la preeminencia de controles

políticos, que obturan la iniciativa y la asunción de riesgos, características necesarias para alcanzar el éxito de las reformas.

Todo indica que Cuba se encamina hacia una política de dos velocidades: en materia económica, se aplican las decisiones de reformas aprobadas en el VI Congreso del pcc; en el terreno político, no obstante, hay sectores partidarios internos y cuadros intermedios que hasta ahora se niegan a adaptarse a la nueva realidad.

### ■ ¿Una vía de reforma propia en Cuba?

El proceso de reforma recuerda los comienzos de la reestructuración en China y Vietnam. Al igual que los modelos asiáticos de referencia, Cuba emprende el cambio bajo la conducción del pc. Pero las reformas de la isla se producen dentro de un contexto internacional totalmente diferente al que en su tiempo debieron afrontar los procesos de transformación en Asia o incluso en Europa oriental. Como consecuencia de las experiencias llevadas a cabo en el antiguo bloque socialista (caracterizadas por la presencia de ganadores y perdedores de la transformación) y las injusticias y desequilibrios creados por la globalización, hoy resulta mucho menos atractivo abrirse al mercado de manera rápida y generalizada. La crisis del capitalismo financiero angloestadounidense, que en 2008-2009 llevó

al sistema internacional al borde del colapso, dio nuevos argumentos a la vieja guardia de la isla; y entre los propios sectores reformistas más jóvenes, pragmáticos y versados en materia internacional, generó cierto escepticismo respecto a una integración precipitada de Cuba en la economía global. Además, en La Habana no pasan desapercibidos los desagradables efectos secundarios que trajo consigo el modelo de desarrollo asiático con su capitalismo de Estado: aumento vertiginoso de la desigualdad social, corrupción y destrucción ambiental.

En comparación con China y Vietnam, y también con los países de Europa oriental a comienzos de los años 90, el ritmo de las reformas en Cuba es considerablemente más lento. Asimismo, el alcance de la apertura económica está muy lejos del proceso registrado en Asia desde mediados de la década de 1980. Dado el estado actual de la globalización, el clásico camino de la recuperación industrial sería de todos modos complicado para la isla. Las chances de integrarse con éxito a la economía mundial estriban, más bien, en implantar una modalidad de clúster capaz de abrirse a los nichos correspondientes en el mercado internacional (como ha ocurrido con bastante éxito, por ejemplo, en el sector de la biotecnología). El factor productivo esencial para alcanzar este desarrollo es el único que aún abunda en Cuba: el buen nivel de formación de sus habitantes.

En La Habana se apunta a una «transición ordenada». Según el gobierno, es la única forma de salvar la Revolución. No se copia ningún modelo, sino que se busca una estrategia propia. Lo que todavía no se sabe es si la vía pragmática propuesta por Raúl Castro se aplicará consecuentemente. Aun cuando tengan éxito los pasos actuales de la reforma, quedarán pendientes muchos otros desafíos estructurales.

Debido a la ausencia de una dinámica de crecimiento capaz de lograr que nuevas franjas de la población se entusiasmen con los cambios, y como consecuencia de la progresiva disolución de la sociedad socialista, cada vez resuena con más fuerza –también en Cuba– la pregunta acerca de los ganadores y los perdedores de la transformación. ¿Quién se beneficia con las reformas introducidas hasta ahora? Si se trata de otro proyecto con amplia aceptación general y no el mero intento económico de salvar el poder del Partido, ¿cuáles serán las capas que apoyen el cambio a partir de la nueva estratificación de la sociedad cubana? Lo que está claro es que se ha agotado el viejo relato del pacto revolucionario entre el Estado y el pueblo, que suponía el intercambio de la lealtad política por la independencia nacional, la protección social y la erradicación de la pobreza. ¿Dónde está la propuesta del gobierno para establecer un nuevo pacto social con la población? Hoy, cuando ya han pasado más de 50 años desde la Revolución, la isla muestra

niveles de pobreza y desigualdad que van en aumento, junto con una creciente desocupación, una caída de las prestaciones sociales, un *boom* del mercado negro y una corrupción generalizada. La joven generación está insatisfecha y alejada de la política. Nuevos estratos sociales se tornan visibles y vuelven a identificarse, como antes de la Revolución, a partir del origen racial.

De todos modos, si se aprovecha como base el buen nivel de educación y se mezcla la parsimonia cubana con la capacidad de improvisación adquirida

durante los tiempos difíciles, las «actualizaciones» podrían ayudar a salir de la agonía económica. La clave del éxito se encuentra exclusivamente en Cuba. No obstante, es imposible emprender el cambio sin asumir ningún riesgo y queriendo tener todo bajo control. Tal vez la dirigencia necesita una mayor audacia y confianza en la propia población para que no se convierta en realidad la advertencia profética realizada por Fidel Castro en 2005, cuando dijo: «La Revolución solo puede ser derrotada desde adentro». ☐

## ESTUDIOS INTERNACIONALES

Septiembre-Diciembre de 2014 Santiago de Chile

Nº 179

**ARTÍCULOS:** Luis A. Riveros y Gustavo A. Báez, Chile y la OCDE. Dicotomía entre lo macroeconómico y el desarrollo humano. Camila Jara Ibarra, Public support for Latin American integration: a model to assess individual and contextual factors. Gladys Lechini, América Latina y África. Entre la solidaridad Sur-Sur y los propios intereses. Hilda Varela, En el laberinto de una transición fallida: Rwanda c.1994-2014. **DOCUMENTOS:** Discursos pronunciados en el cambio de mando de la Dirección del IEI, José Morandé Lavín, Walter Sánchez González, Ennio Vivaldi Véjar. **OPINIÓN:** Mesa redonda sobre fallo de La Haya, María Teresa Infante, Beatriz Ramacciotti, Astrid Espaliat, Hernán Felipe Errázuriz, Fanor Larraín, José Miguel Pozo. **RESEÑAS.**

*Estudios Internacionales es una publicación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Condell 249, Casilla 14187 Suc. 21, Santiago 9, Chile. Tel.: (56-2) 4961200. Fax: (56-2) 2740155. Correo electrónico: <inesint@uchile.cl>. Página web: <www.iei.uchile.cl>.*

## Cuba y Estados Unidos: algunas claves de un viraje radical

CARLOS ALZUGARAY

El anuncio realizado simultáneamente a las 12 del mediodía del 17 de diciembre de 2014 por los presidentes de Cuba y Estados Unidos, Raúl Castro y Barack Obama, sobre el acuerdo para comenzar el largo proceso de normalizar sus vínculos bilaterales, tras 18 meses de negociaciones secretas, fue tan inesperado para la mayor parte de los analistas internacionales como trascendente para la historia de las relaciones internacionales contemporáneas. Sus repercusiones se harán sentir en el corto, mediano y largo plazos, en el conjunto del espacio interamericano.

Para aquilatar con justicia los acontecimientos derivados de los anuncios del mediodía del pasado 17 de diciembre, se debe comenzar por analizar las dificultades y los obstáculos que los presidentes de Cuba y Estados Unidos, Raúl Castro y Barack Obama, enfrentaban para alcanzar los objetivos propuestos y la maestría que han demostrado sus equipos negociadores y ellos mismos para encontrar soluciones creativas y meditadas a los múltiples desafíos que era preciso superar. Entre otras cosas, había que dejar atrás la desconfianza mutua acumulada en medio siglo de conflicto.

En el caso de Raúl Castro y su gobierno, es mucho más sencillo deducir la lógica de su comportamiento. La política exterior cubana no ha ocultado jamás que uno de sus objetivos primordiales era rediseñar las relaciones con EEUU sobre la base de los principios reconocidos del derecho internacional. Los gobernantes cubanos, Fidel Castro en primer lugar, y ahora su hermano y sucesor, Raúl Castro, han manifestado en reiteradas ocasiones su disposición a negociar todos los asuntos bilaterales sobre la base de la igualdad y el respeto mutuo. Al mismo tiempo, en la práctica, han

---

**Carlos Alzugaray:** diplomático, educador y ensayista cubano. Correo electrónico: <alzuga@cubarte.cult.cu>.

**Palabras claves:** bloqueo, relaciones diplomáticas, Raúl Castro, Barack Obama, Cuba, Estados Unidos.

demostrado su predisposición a colaborar con EEUU en temas de interés común. Un año antes del anuncio del 17 de diciembre, Raúl Castro, en un discurso ante la Asamblea Nacional del Poder Popular, había dicho: «En lo que a nosotros respecta, hemos expresado en múltiples ocasiones la disposición para sostener con EEUU un diálogo respetuoso, en igualdad y sin comprometer la independencia, soberanía y autodeterminación de la nación. Si realmente deseamos avanzar en las relaciones bilaterales, tendremos que aprender a respetar mutuamente nuestras diferencias y acostumbrarnos a convivir pacíficamente con ellas»<sup>1</sup>.

No obstante, por razones de vecindad, asimetría y experiencia histórica, en Cuba siempre ha habido reticencia a hacer cualquier gesto que pudiera ser interpretado por Washington como una concesión producto de la debilidad. Adicionalmente, importantes sectores de la ciudadanía cubana han sido escépticos ante el concepto mismo de una normalización de las relaciones con EEUU, pues consideran que es imposible, dada la tendencia histórica de las elites de ese país a considerar a Cuba como una pieza clave en su política hegemónica global. Finalmente, debían tenerse en cuenta las repercusiones que un acuerdo tendría para los principales aliados de Cuba en América Latina y el Caribe, sometidos también a la hostilidad estadounidense.

Antes del 17 de diciembre, las prioridades cubanas con respecto a EEUU eran la liberación de los cinco agentes antiterroristas retenidos en cárceles estadounidenses, los Cinco Héroe; el levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero; el cese de la actividad subversiva contra el país; la eliminación de Cuba de la lista de Estados promotores del terrorismo que elabora anualmente el Departamento de Estado; y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. De estas prioridades, la última era vista como la consecuencia lógica de un proceso que la mayor parte de los analistas consideraban que sería prolongado y al cual no se podría llegar sin resolver las tres primeras.

En cuanto a EEUU, era una presunción asumida por todos los especialistas que cualquier mandatario que quisiera modificar una política fracasada debía demostrar decisión firme y estar dispuesto a enfrentar el costo de dar pasos positivos, pues esta era una posición incrustada en la cultura política estadounidense por numerosos factores, inclusive psicológicos. Era una política de Estado, refrendada por dos leyes del Congreso, la Torricelli y la Helms-Burton. Se dudaba,

---

1. «Discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz en la clausura del Segundo Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones, el 21 de diciembre de 2013, 'Año 55 de la Revolución'», versión taquigráfica reproducida en <[www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2013/esp/r211213e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2013/esp/r211213e.html)>.

incluso, de si los cambios valdrían la pena en el caso de un país tan pequeño como Cuba.

A la luz de lo anunciado el 17 de diciembre, se hace evidente que los pronunciamientos y las promesas del presidente Obama respecto a Cuba desde 2004 revelaban su verdadera posición con respecto a la política de sanciones y su voluntad de levantarlas. En ese año, siendo senador, manifestó que se oponía al bloqueo. Durante la campaña electoral de 2008, reiteró en más de una ocasión su disposición a negociar directamente con los enemigos de EEUU, más precisamente con el presidente Raúl Castro. En la Cumbre de las Américas de 2009, reunida en Trinidad y Tobago, dijo estar dispuesto a conducir las relaciones hacia un nuevo comienzo. A fines de 2013, en Miami, prometió actualizar la política hacia Cuba de una manera creativa y pensada, calificándola de fracasada.

En estos planteamientos, Obama reflejaba una opinión prevaeciente no solo en amplios sectores de la opinión pública, sino también en significativas esferas de la clase dominante y de la elite del poder, en el sentido de que la política había sido un fracaso y debía modificarse. Sin embargo, estas opiniones se dividían entre quienes abogaban por el cambio en los métodos pero sin renunciar a su objetivo, que no era otro que «el cambio de régimen» en Cuba; mientras que otros

consideraban que se debía revertir todo el enfoque, incluyendo el objetivo. Esta posición de partida de Obama ha sido compartida por importantes personalidades del liderazgo del Partido Demócrata, entre ellos Hillary Clinton y John Kerry, pero también por algunos dirigentes del Partido Republicano, y se ha reflejado en una serie de editoriales recientes del influyente *The New York Times*. Durante 2014, esta línea se vio fortalecida por la revelación, mediante encuestas, de las transformaciones que han tenido lugar en el plano de la política interna, incluyendo la emigración cubana y hasta el propio autodenominado «exilio» en Miami.

Pero, sobre todo, habría que añadir los cambios económicos introducidos por Raúl Castro y el papel crecientemente relevante de Cuba en las relaciones interamericanas. Lo ocurrido en la Cumbre de Cartagena en 2012 fue una muestra de que, sin solucionar el problema de las relaciones con Cuba, resultaba imposible alcanzar otros objetivos en la región y se ponía en peligro el éxito de la Cumbre de Panamá, fijada para abril de 2015. Llama la atención que la mayor parte de los análisis apuntan hacia la primavera de 2012 como el momento en que Obama ordenó a sus colaboradores elaborar un proyecto para cambiar la política.

Sin embargo, había un obstáculo político de fuerte contenido simbólico.

El gobierno de EEUU, por sus propias decisiones, se había puesto en una situación difícil en el caso de Alan Gross, el ciudadano estadounidense arrestado y condenado en Cuba por cometer actos ilegales en el territorio nacional. Al reclamar inicialmente que se trataba de un mero ciudadano y no de un contratista de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), EEUU se aferró a la ilógica exigencia de que fuera liberado unilateralmente por Cuba, lo cual era una demanda inaceptable para el gobierno de La Habana pues, para mayor gravedad, Gross había ingresado al país con fondos destinados a la desestabilización del sistema político y económico. No obstante, muchos observadores diplomáticos que estimaban que el gobierno de EEUU tendría que tomar iniciativas con respecto a Cuba para rectificar su fracaso insistían en que La Habana debía dar el primer paso y tener un gesto soltando a Gross para facilitarle el camino a Obama. Pero eso era imposible sin que se obtuviera la liberación de los tres Héroes cubanos que aún permanecían detenidos.

Finalmente, ambos equipos negociadores, dirigidos por sus presidentes, hallaron las soluciones adecuadas que permitieron llevar a feliz término las tratativas, con varias particularidades que vale la pena subrayar. Primero, la solución dada a los casos de Gerardo Hernández, Ramón Lavañino y

Antonio Guerrero de un lado y Alan Gross del otro demostró la creatividad de ambos gobiernos y su disposición a tomar una decisión humanitaria que tendría, además, la virtud de allanar el camino al acuerdo más significativo sobre la normalización de relaciones. Debe subrayarse el realismo de la parte cubana al aceptar el intercambio de sus tres agentes por un ciudadano cubano que había servido a la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) como espía de alto valor, en un acto de evidente traición a su patria, cuyo nombre se mantuvo en reserva. Normalmente, este tipo de crimen es castigado duramente y casi nunca forma parte de ningún intercambio. Véase el ejemplo de Jonathan Pollard, un estadounidense que trabajó para los servicios de inteligencia israelíes y fue condenado a cadena perpetua en 1987. A pesar de los ingentes esfuerzos del gobierno de Israel, un cercano aliado de EEUU, Washington se ha negado a perdonarlo y liberarlo.

A este pragmatismo y a esta muestra de confianza de ambas partes en viabilizar la solución de lo que eran elementos claves para los dos gobiernos, habría que añadir la audacia en tomar la decisión de restablecer relaciones diplomáticas e iniciar el camino hacia el levantamiento del bloqueo, prometida por el presidente Obama en su alocución y aceptada por el presidente Raúl Castro. No cabe duda de que este es un éxito de

la política exterior cubana, si bien debe tenerse en cuenta que en el logro también La Habana actuó con realismo, aceptando dar este paso sin que se hayan obtenido tres resultados importantes: el fin del bloqueo, la eliminación de Cuba de la lista de Estados promotores del terrorismo y el cese de las actividades subversivas contra el gobierno cubano, cuestiones imprescindibles para que haya una verdadera normalización de las relaciones bilaterales. El establecimiento de vínculos diplomáticos y los anuncios de Obama sobre las medidas que tomará en el plano económico favorecen que eventualmente esos objetivos se cumplan.

En resumen, ambas partes les dieron un viraje radical a sus relaciones bilaterales mostrando realismo, audacia y confianza mutua, lo cual augura perspectivas alentadoras. Los resultados conseguidos tienen consecuencias históricas no solo para los nexos entre las dos naciones, sino para cada una de ellas en el ámbito interno y para el sistema de relaciones internacionales en su conjunto, pero particularmente en el hemisferio occidental.

Al momento de redactar este artículo, resulta imposible profundizar en esas consecuencias, pero vale la pena apuntar algunas oportunidades y desafíos, comenzando por las que se perfilan para Obama, para EEUU y para su política exterior. Sin duda, al contrario de lo que se suponía, la

decisión ha tenido resultados positivos para el presidente y su partido, a juzgar por lo que indican los primeros sondeos<sup>2</sup>. La mayoría de la ciudadanía está de acuerdo y la reacción editorial ha sido favorable, con excepción de algunos diarios importantes como *The Washington Post*. Pero hasta *The Wall Street Journal* ha recordado que en el pasado se había opuesto a la política de sanciones contra Cuba. Incluso podría argumentarse que el tema ha introducido contradicciones en el Partido Republicano entre la facción dirigida por el senador Rand Paul, quien apoyó al presidente, y la dirigida por sus colegas Marco Rubio y Ted Cruz, cuyas actitudes son explicables por su origen cubano, aun cuando ambos nacieron fuera de la isla, el primero en EEUU y el segundo en Canadá. El presidente se mostró como un Ejecutivo fuerte y con posiciones firmes, como lo había hecho en el tema de la reforma migratoria.

En materia de política exterior, algunos observadores la han calificado como la decisión más trascendente de su Presidencia. Aunque esto puede ser discutible –hay otras decisiones para otras partes del planeta que tendrán también implicaciones de largo plazo–, lo cierto es que sí lo será para el hemisferio occidental, sobre todo porque se acerca

---

2. Kevin Liptak: «CNN/ORC Poll: Obama Ends Year on an Upswing» en *CNN International*, 29/12/1014.

la Cumbre de las Américas de abril de 2015. Obama puede ahora ir a Panamá con el asunto cubano resuelto y podrá decirle a sus homólogos, en lenguaje muy coloquial: «Bueno, ya di el paso que ustedes pidieron, ¿qué van a hacer ahora por mí?». No hay duda de que gana espacios en una región en la que EEUU había retrocedido. Para la izquierda latinoamericana y caribeña se presenta un desafío importante. Todos hemos estado acostumbrados a este conflicto de más de medio siglo y este forma parte del imaginario de resistencia de las fuerzas de izquierda. Ahora vemos que EEUU es capaz de cambiar su política hacia la más vieja de las revoluciones progresistas del continente. ¿Cómo lo interpretamos y qué posición adoptamos? Existen al menos tres precedentes históricos: la Política del Buen Vecino de Roosevelt, la Alianza para el Progreso de John Fitzgerald Kennedy y las políticas de protección de los derechos humanos de James Carter. Pero esta última movida se produce después del diluvio neoliberal y de los años de presión y desinterés de las administraciones precedentes.

Para Cuba, además de ser una victoria política de gran envergadura, también se presentan desafíos importantes. Habrá que avanzar en las relaciones bilaterales, para lo cual debe haber disposición pero también inteligencia, moderación, firmeza y audacia, como han ejemplificado los dos presidentes. El escenario es nuevo e imprevisto. Inevitablemente impactará sobre cómo se comporta la sociedad cubana ante los objetivos primordiales que se ha planteado el gobierno de la isla: actualización del modelo económico con una ampliación del sector no estatal, profundización de la democracia, relevo generacional en el liderazgo, ampliación de los espacios de debate público. Por el momento, solo se puede adelantar que al aminorar las presiones que se han ejercido sobre el gobierno cubano en los últimos 50 años, los cubanos tendremos que reaccionar con creatividad y confianza, resolviendo, en primer lugar, lo que Raúl Castro ha definido en diciembre pasado como la asignatura pendiente, la economía, para lo cual tenemos «el deber de encarrilarla definitivamente hacia el desarrollo sostenible e irreversible del socialismo en Cuba». ☒

## Encrucijadas brasileñas: entre protestas, procesos y elecciones

JEAN TIBLE

Brasil vive días agitados. La campaña electoral de 2014 y la asunción de Dilma Rousseff se produjeron en un clima de crispación. Tras la victoria del Partido de los Trabajadores (PT), grupos de derecha salieron a protestar contra la corrupción y a pedir la renuncia de la presidenta. Pero además de estas protestas, aún resuena el eco de las manifestaciones de 2013, con una agenda de cambios que podría dinamizar al PT, un partido que en un momento fue «lo nuevo» y logró cambiar el país en muchos sentidos, pero que con el correr del tiempo, si no logra ponerse a la altura de lo que reclama la sociedad, y en especial los jóvenes, puede pasar a formar parte de «lo viejo».

*Es necesario que la sociedad tenga influencia en las decisiones. ¿Sabe cuál es la desgracia de este país? Que el 15 de noviembre el pueblo va a votar y después no le importa más nada, se queda esperando otra elección. Mire, el pueblo tiene que votar, cobrar, exigir, insultar, hacer protestas, manifestaciones, es la única forma de hacer que la clase política entienda al pueblo.*

Luiz Inácio Lula da Silva en el programa de Silvio Santos, 1989

### ■ Resultado electoral: victoria y señales

Finalmente, y pesar de todo, la presidenta Dilma Rousseff y el Partido de los Trabajadores (PT) resultaron

victoriosos en las elecciones del 26 de octubre pasado. En la séptima elección presidencial consecutiva, el PT conquistó un inédito cuarto mandato presidencial, con 54,5 millones de votos (51,64% de los votos válidos) y

---

**Jean Tible:** doctor en Sociología por la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp). Es director de proyectos de la Fundación Friedrich Ebert (FES) Brasil y profesor de Relaciones Internacionales en la Fundação Santo André. Es autor de *Marx selvagem* (Annablume, San Pablo, 2013).

**Palabras claves:** cambio, participación, protestas, Dilma Rousseff, Partido de los Trabajadores (PT), Brasil.

**Nota:** traducción del portugués de Claudia Solans.

consiguió conservar el número de estados en los que gobierna (cinco), con las importantes victorias en Minas Gerais y Ceará. Mantiene, también, la mayor bancada en la Cámara de Diputados. En un escenario de desaceleración de la economía (aunque con mantenimiento del nivel de empleo y del salario) y en el que sectores disidentes del progresismo (Eduardo Campos y Marina Silva) se aliaron con la oposición, todo esto no deja de ser un acontecimiento. Una victoria fuerte.

No obstante, surgieron varias señales preocupantes (e incluso alarmantes) para el PT. Su bancada de diputados federales sufrió una caída importante (de 88 a 70, sobre un total de 513), sobre todo en San Pablo (donde el PT pasó de 16 a 10 diputados) y en Pernambuco (donde cayó de 4 a 0). Hubo, además, dos derrotas simbólicas en las elecciones para el Senado: la de Eduardo Suplicy en San Pablo y la de Olívio Dutra en Rio Grande do Sul. Al mismo tiempo, las bancadas conservadoras se fortalecieron con el llamado «bloque de la bala» (policías, sobre todo), los parlamentarios evangélicos y los vinculados al agronegocio: en total, los conservadores aumentaron de 191 a 247 diputados. Se observa, en paralelo, una caída significativa en la cantidad de diputados ligados a sindicatos de trabajadores (de 83 a 46) y un peso mayor de un número reducido de empresas (de los sectores financiero, de alimentos, mineros y contratistas) que financiaron gran parte de las campañas electorales.

Además, como en 2010, la candidatura de Rousseff sufrió derrotas en centros metropolitanos importantes, como San Pablo, Belo Horizonte y el Distrito Federal. El caso de San Pablo –donde el PT triunfó en las elecciones municipales de 2012– es particularmente grave, pues incluso en varios barrios de la periferia la candidata del PT sufrió reveses claros. Hay también una progresiva pérdida de amplitud de las victorias del PT (Luiz Inácio Lula da Silva ganó las dos veces por más de 20 puntos y Dilma había conseguido en su primer mandato 12 puntos de ventaja sobre su rival). Y esto ocurre frente a un adversario, Aécio Neves, que presentó pocas propuestas, a excepción de ciertos programas sociales y de plantear la retirada del PT del gobierno.

Doce años después de la primera victoria de Lula, en 2002, el deseo de cambio se hizo presente nuevamente en el escenario electoral, aunque en un contexto muy distinto. Dilma, sin embargo, lo tuvo en cuenta en su estrategia electoral: su sitio de campaña tenía como nombre *Cambia Más* e incluía su eslogan de la primera vuelta, «Más cambios», y de la segunda, «Gobierno nuevo, ideas nuevas». El cambio encarna, así, el sentido de profundizar el ciclo iniciado en 2003 con la victoria de Lula.

Tal voluntad de cambio se relaciona, ciertamente, con las protestas de junio de 2013, cuando un terremoto

político sacudió Brasil. Miles de personas salieron a las calles sin ninguna coordinación centralizada<sup>1</sup>. Fue un hecho inédito, un significativo cambio en el país. Tres demandas se destacaron en el clamor de las calles: ciudades mejores para vivir, servicios públicos dignos, participación política. Este fenómeno surge en el contexto de un nuevo Brasil, después de una década de reducción de las desigualdades. En las calles se veía una mezcla de sectores medios y de la «célebre» clase c, o mejor, de los jóvenes trabajadores. Algunos, obsesionados con los números y las hojas de cálculo, no percibieron a las personas de carne y hueso, con deseos y luchas, en su dimensión subjetiva. Las movilizaciones expresan también una paradoja del lulismo<sup>2</sup>, que en su (aparente) moderación y ausencia de «reformas estructurales», contribuyó a una fenomenal apertura de las perspectivas de liberación para los «de abajo».

### ■ Proceso electoral: olas, volteretas y crispaciones

Una de las consecuencias de las protestas fue un cierto «malhumor» hacia la política instituida. Alrededor de 70% de los consultados en varios sondeos pedía cambios en el próximo gobierno. Es decir, en teoría, se trataba de un escenario propicio para una victoria de la oposición. Fueron, además, las elecciones más crispadas desde la redemocratización, y se pueden destacar tres «olas» en ese proceso.

La primera fue la ola Marina Silva, que se formó incluso antes de que esta asumiera oficialmente la candidatura presidencial. Después del trágico accidente en el que falleció Eduardo Campos (líder del Partido Socialista Brasileño, PSB) el 13 de agosto de 2014, Marina, hasta entonces candidata a vicepresidente, asumió la cabeza de la fórmula. Marina se había afiliado al PSB luego de no haber conseguido legalizar su partido, la Red de Sustentabilidad. De algún modo, ella era la opositora perfecta: trayectoria singular (analfabeta hasta los 16 años y cauchera en el Acre de Chico Mendes, después se convirtió en profesora); militante por muchos años de la Central Única de los Trabajadores (CUT) y del PT; joven senadora, ambientalista de renombre, ex-ministra de Lula. A pocas semanas de las elecciones, llegó a quedar empatada en las encuestas con Dilma y, en una eventual segunda vuelta, aparecía

1. V. Rodrigo Nunes: «Generación, acontecimiento, perspectiva. Pensar el cambio a partir de Brasil» en *Nueva Sociedad* N° 251, 5-6/2014, disponible en <[www.nuso.org/upload/articulos/4027\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/4027_1.pdf)>; y Bianca Santana y Daniela B. Silva: «Brasil: 'No es por 0,20. Es por los derechos'. Las demandas en las calles y la política en red» en *Nueva Sociedad* N° 247, 9-10/2013, disponible en <[www.nuso.org/upload/articulos/3973\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3973_1.pdf)>. Para una selección de 12 relatos de participantes de esas movilizaciones, v. Alana Moraes et al. (eds.): *Junho: potência das ruas e das redes*, Fundación Friedrich Ebert, San Pablo, 2014.

2. J. Tible: «¿Una nueva clase media en Brasil? El lulismo como fenómeno político-social» en *Nueva Sociedad* N° 243, 1-2/2013, disponible en <[www.nuso.org/upload/articulos/3913\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3913_1.pdf)>.

diez puntos por encima. Pero Marina sucumbió. Por un lado, sufrió fuertes ataques; de Aécio, que la acusaba de ser del PT –es decir, de no representar un verdadero cambio–, y de Dilma, que buscaba mostrar que Marina se había convertido al neoliberalismo (la coordinadora de su programa de gobierno era la educadora y empresaria Neca Setubal, heredera del Banco Itaú, y eso fue conectado con su defensa de la independencia del Banco Central). A esto se sumaron sus propias ambigüedades en los temas caros a los colectivos LGBT, como el matrimonio igualitario y el combate a la homofobia, y cambios de posición en temas simbólicos para su perfil ideológico ambientalista, como su aceptación de los transgénicos y el poco énfasis ambiental en su discurso. Con pocos minutos de televisión en el horario electoral gratuito y tal vez no preparada para enfrentar la dura campaña presidencial, Marina cayó vertiginosamente.

Además, los reclamos de Marina en favor de una «nueva política» se contradecían con varias alianzas –digamos– tradicionales. A pesar de los elementos interesantes en su campaña, como la presencia de Gilberto Gil (con su bella experiencia al frente del Ministerio de Cultura durante el gobierno de Lula), de la propuesta de pase libre estudiantil (pasaje gratuito en el transporte público) y algunos tópicos de seguridad pública, su candidatura finalmente perdió terreno en favor de

la polarización nacional entre el PT y el Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB, de centroderecha) por sexta elección consecutiva. Marina aumentó su votación en relación con cuatro años atrás (de 19,3% a 21,3%) y terminó apoyando a Neves en la segunda vuelta, lo que causó una grieta entre sus seguidores progresistas.

La segunda fue la ola Aécio Neves. En las encuestas electorales de fines de agosto, Aécio tenía cerca de 15% de intención de voto frente a 35% de Dilma y Marina. A tal punto se debilitó, que el 2 de septiembre Aécio convocó a una conferencia de prensa para decir que... continuaba siendo candidato. En la víspera, en uno de los debates presidenciales, quedó totalmente deslucido en medio de los embates cruzados entre Dilma y Marina. Pero posteriormente, como un ave Fénix, renació de sus cenizas. Subió de a poco durante la segunda mitad de septiembre y se disparó en la recta final, luego de una buena actuación en el último debate presidencial. ¿Fueron las inconsistencias de la candidatura de Marina Silva las que cambiaron el escenario?, ¿los ataques de sus adversarios?, ¿o la fuerza de la polarización? El día de la votación había un empate, según las encuestas, entre Marina y Aécio. Sin embargo, gracias a la ola Aécio, este llegó en segundo lugar con 33,5% de votos, con Dilma en la delantera con 41,6% de los votos válidos.

Esta ola continuó al inicio de la campaña para la segunda vuelta. Leyendo

los diarios y la opinión publicada en esos primeros días, se tiene la impresión de que Aécio iba a ganar las elecciones con facilidad. El candidato consiguió el apoyo de Marina Silva y de otros opositores. Aparecía ligeramente al frente en las primeras encuestas y se instauraba un clima de «ya ganó» (por las ironías de la vida, eso volvió a ocurrir el día del cómputo: Dilma superó a Aécio solamente cuando el escrutinio de los votos llegó a 89%; *selfies* de la celebración prematura se filtraron en internet).

Cuando ese escenario de victoria posible (¿y probable?) de Aécio se vislumbraba, comenzó la tercera ola, la ola Dilma. Como ya dijimos, 70% de los brasileños quería cambios y el oficialismo ganó. ¿Por qué? ¿Quién eligió entonces a Dilma? Cuatro factores me parecen fundamentales. Primero, las conquistas políticas, sociales y culturales del lulismo. Dilma venció gracias a la mayoría de los votos de quienes ganan hasta cinco salarios mínimos (gracias al combate a la desigualdad social) y en las regiones Norte y Nordeste (debido al combate a las desigualdades regionales). Las victorias en Río de Janeiro y Minas Gerais fueron fundamentales también.

En segundo lugar, cabe igualmente destacar la importancia del apoyo de casi toda la «izquierda organizada», por ejemplo, del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Sobresale también el apoyo en

la segunda vuelta del Partido Socialismo y Libertad (PSOL), cuya candidata, Luciana Genro, logró duplicar la votación (1,6 millones de votos contra 880.000 de Plínio de Arruda Sampaio en 2010). El apoyo de los diputados del PSOL Marcelo Freixo y Jean Wyllys contribuyó mucho en la recta final.

Un tercer factor clave se sitúa en el apoyo espontáneo y sorprendente, sobre todo de los jóvenes, que hicieron una fina lectura de la coyuntura: frente al riesgo concreto de victoria de Aécio, fueron excusados varios límites de los gobiernos del PT. La sorpresa se refuerza al pensar en el desgaste del PT en los sectores medios y, en menor medida, entre la juventud brasileña.

Finalmente, parece haber sido decisivo el voto de las mujeres. La arrogancia (y agresividad) de Aécio en algunos debates, en los que llegó a ser irrespetuoso con la figura presidencial, activó un desplazamiento del voto femenino, que vio una discriminación de género en las actitudes e intervenciones del candidato *tucano* (como se conoce a los seguidores del PSDB). En el estancamiento de la ola Aécio posiblemente incidió el intento de la revista derechista *Veja* (que anticipó su salida con una tapa sensacionalista y contenido muy frágil, distribuida en locales de gran circulación) de cambiar el resultado electoral, explotando el escándalo de corrupción en Petrobras. La ventaja disminuyó y se quedó en tres millones y medio de votos.

## ■ Perspectivas del nuevo gobierno

Todo indica un escenario de tensiones para el nuevo mandato de Dilma. La oposición quedó animada con su mejor votación desde 2003. Existen dificultades de gobernabilidad en el Congreso y las relaciones con el aliado Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) –que cuenta con la Vicepresidencia de la República, la segunda bancada en la Cámara y el mayor bloque en el Senado– son complejas, incluso varios miembros de ese partido apoyaron a Neves. El probable presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha, político de mala reputación, se mostró en varios momentos hostil al PT y al gobierno.

Además, el país está en medio de un escándalo de corrupción cuyas (grandes) proporciones aún no están claras. La operación «Lava Jato» [lavado exprés], impulsada por la Policía Federal, está investigando desvíos de recursos en los contratos de Petrobras, el gigante petrolero brasileño. Algunos estiman en 20.000 millones de reales (alrededor de 7.500 millones de dólares) la suma de esos desvíos, en un escándalo que involucraría a decenas de parlamentarios de diversos partidos. Se trata de un considerable desafío para la presidenta. Dilma, no obstante, tiene qué mostrar en el combate a la corrupción: en los gobiernos del PT se otorgó una mayor autonomía a la Policía Federal, así como un papel

activo a la Procuraduría General de la República (PGR) y a la Contraloría General de la Unión (CGU). Además, durante su gobierno se aprobaron la Ley de Acceso a la Información y una ley que castiga a los corruptores, y los dos directores de Petrobras citados en las indagaciones fueron despedidos en el periodo inicial de su gobierno. Según la Procuraduría, el esquema de corrupción funcionaría desde 1987. Otro punto importante: la prisión de altos ejecutivos de las empresas contratistas, en un país donde los ricos y poderosos no iban presos. Pueden destacarse también las presiones para que el Supremo Tribunal Federal (STF) concluya el juicio por la prohibición del financiamiento electoral por parte de empresas privadas (la mayoría incluso ya se pronunció a favor).

Sin embargo, este escándalo debilita al gobierno en el inicio de su nuevo mandato e hizo estragos en la campaña (sobre todo en la última semana). Las filtraciones selectivas (e ilegales) intentan condenar previamente a personas próximas al PT. Y además de que Petrobras es una de las empresas brasileñas más importantes, se trata de un símbolo del proyecto desarrollista petista (en oposición al neoliberalismo *tucano*). Esto se agrava por las dificultades de la empresa que debe garantizar la explotación del presal (petróleo de aguas profundas), su modelo de reparto de ganancias y la política de contenido nacional en

la cadena productiva, en un contexto de creciente endeudamiento y caída del precio del petróleo. Además, la importancia geopolítica de la empresa es evidenciada por el espionaje por parte de la Agencia de Seguridad Nacional estadounidense (NSA, por sus siglas en inglés)<sup>3</sup>. Está en curso, así, una presión violenta de los medios de comunicación proempresariales y de la oposición; un cambio de tono y el abandono de cualquier sobriedad. Así, el ex-presidente Fernando Henrique Cardoso declaró que «es indiscutible la legalidad de la victoria, pero discutible su legitimidad»<sup>4</sup>. En el mismo tono, el candidato derrotado afirma haber perdido «con una organización delictiva que se instaló en el seno de algunas empresas brasileñas patrocinadas por este grupo político que está ahí»<sup>5</sup>.

Vivimos, también y sobre todo, un conflicto redistributivo. Se manifiesta un consenso acerca de la dificultad de continuar el proceso de disminución de las desigualdades sin tocar ciertos intereses materiales del piso de arriba, el de los privilegiados. Sin un crecimiento económico más fuerte, la *magia* del lulismo (distribuir entre los pobres sin quitar nada a los ricos) ya no parece ser posible. Al mismo tiempo, en un escenario de desaceleración económica, los que ascendieron en este último periodo se preocupan por la estabilidad de su nueva condición y en relación con las perspectivas futuras.

Puede decirse que ningún sector de la sociedad brasileña está satisfecho. Se hace presente (inclusivo en las calles) una «derecha dura» que piensa que hay una «dictadura del PT», una «bolivarianización», «bolchevización» o «cubanización» del país. Extremadamente minoritarios, pero movilizadas y muy crispados, estos grupos vienen organizando manifestaciones por el *impeachment* de Dilma y, algunos de ellos, incluso en favor de una intervención militar<sup>6</sup>. Se pueden estar creando las condiciones para el surgimiento, a mediano plazo, de una suerte de Tea Party brasileño que podría influir en la derecha más moderada (y democrática). Esta, por supuesto, también está profundamente insatisfecha por estar más de una década apartada del gobierno federal y ha elevado el tono, como vimos.

En el otro polo político, tenemos una izquierda en el gobierno que percibe las señales preocupantes de los últimos meses. Y existe, por un lado, un sector de movimientos sociales más «tradicionales» (como los Sin Tierra, Sin Techo, y otros) que reivindica ciertas reformas (agraria, urbana, tributaria,

3. Glenn Greenwald: *Sem lugar para se esconder. Edward Snowden, a NSA e a espionagem do governo americano*, Sextante, Río de Janeiro, 2014.

4. F.H. Cardoso: «Vitória amarga» en *O Estado de São Paulo*, 7/12/2014.

5. *O Globo*, 30/11/2014, <<http://oglobo.globo.com/brasil/eu-perdi-eleicao-para-uma-organizacao-criminosa-diz-aecio-neves-14703942>>.

6. Gustavo Uribe: «Seis dias após 2º turno, protesto em São Paulo pede saída de Dilma» en *Folha de S. Paulo*, 2/11/2014.

política, de comunicación) y, por otro, una nueva generación política que desea e intenta practicar «otra política», una democracia más vigorosa, participativa y real. Un punto novedoso del Brasil actual (y que lo conecta con los otros países de América Latina): las calles se han transformado en un espacio de la política. En noviembre de 2014 (mes siguiente a las elecciones) se organizaron en San Pablo varias manifestaciones, tanto de la derecha contra Dilma como también una capitaneada por el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) en favor de las reformas citadas más arriba.

En esta perspectiva de radicalización, podemos preguntarnos: ¿está dispuesta Dilma a cambiar? La oportunidad de corregir inexplicables errores de su primer gobierno está dada. Tal es el caso de la interrupción de procesos de experimentación como la política cultural, retrocesos en la política de comunicación y en el diálogo con los movimientos sociales, pérdida de intensidad de la política exterior y de seguridad pública, además de una versión lineal y cerrada de lo que es el desarrollo (perceptible en el trato a los pueblos indígenas). En este sentido, el pueblo brasileño fue «generoso» al renovar el mandato. Seguramente, su gobierno tuvo puntos positivos, como el intento de reducción de los tipos de interés, la aprobación del Marco Civil de Internet y de la Ley de Acceso a la Información, la constitución de la Comisión Nacional de la Verdad,

el combate contra la miseria o la creación del banco de los BRICS. Pero una simple continuidad, además de ir a contracorriente de lo que fue anunciado en la campaña, puede tener consecuencias desastrosas para el PT.

En este sentido, estamos ante una encrucijada: una derecha que «se endureció» y una izquierda que, para aprobar sus proyectos, debe conseguir una movilización de masas en la calle, pues el Congreso no los aprobará sin presión popular. El PT, en su primera reunión después de las elecciones, señaló dos reformas prioritarias: comunicación y política. ¿Cómo logrará aprobarlas? Con la conexión de lo «viejo» y de lo «nuevo». La única forma de profundizar el proceso de transformación en curso en Brasil está en la conexión de la izquierda en el gobierno con un fértil fenómeno que involucra la realización de asambleas horizontales y la ocupación de espacios públicos y legislativos. Menos representación y más participación. El *junio disruptivo* (que continúa) permite pensar en nuevas formas de articulación entre luchas (calles, redes e instituciones). Donde el gobierno no tiene «correlación de fuerzas» para cambiar ciertas políticas, el PT debería abrir los debates, movilizar y ayudar a alterar tal correlación de fuerzas.

¿El gabinete de Dilma apunta hacia eso? Una buena noticia se sitúa en el núcleo político, que seguramente será más robusto con los ministros

petistas Aloízio Mercadante (Casa Civil), Jaques Wagner (Defensa), Miguel Rossetto (Secretaría General, que hace las articulaciones con la sociedad civil) y Pep Vargas (Secretaría de Relaciones Institucionales, que coordina con el Congreso). Además, el nuevo ministro de Comunicación, Ricardo Berzoini, impulsa la agenda de una regulación democrática en ese sector clave, así como la vuelta de Juca Ferreira al gabinete abre otras perspectivas para las políticas de cultura.

Empero, la tríada del equipo económico (Joaquim Levy en Hacienda, Nelson Barbosa en Planeamiento y Alexandre Tombini en el Banco Central) parece indicar un rumbo más ortodoxo en relación con los intentos de poner en pie una «nueva matriz macroeconómica», y en medio de las dificultades económicas: bajo crecimiento, inflación en el tope de la meta, inversión en baja –a pesar de las desgravaciones fiscales de cerca de 22.000 millones de reales (más de 8.000 millones de dólares)– y presiones por un ajuste fiscal. No sabemos cuán lejos irá ese ajuste. En simultáneo al anuncio de Levy –*Chicago boy* y ex-ejecutivo del banco Bradesco–, los tipos de interés aumentaron y se anunciaron algunas limitaciones para recibir el seguro de desempleo (medida criticada por la CUT tanto en la forma cuanto en el contenido). Al mismo tiempo, tendremos un superávit primario de 1,2% en los próximos dos años, el más bajo en más de una década.

Dos nombramientos preocupan mucho. Por un lado, la senadora del PMDB Kátia Abreu, presidente de la Confederación Nacional de Agricultura (CNA), es la nueva ministra de Agricultura. No es una novedad que ese cargo sea ocupado por un representante del agronegocio. Abreu, sin embargo, tiene un simbolismo mayor. Política habilidosa, transitó un camino poco común en estos círculos: quedó viuda a los 25 años, asumió la gestión de sus propiedades y se convirtió en un referente dentro de un universo extremadamente machista; en 2010 ganó el premio irónico «Motosierra de Oro», entregado en mano por la líder indígena Sônia Guajajara, por su actuación contra los derechos de los pueblos indígenas y contra los bosques.

Por otro lado, el ex-alcalde de San Pablo, Gilberto Kassab (Partido Social Democrático, PSD), acaba de asumir el Ministerio de las Ciudades. Esta cartera, una antigua reivindicación de los movimientos populares urbanos, fue creada en 2003 en el primer año del gobierno de Lula y, en 2005, en el contexto de la crisis política del llamado «*mensalão*», fue asumido por el conservador (a pesar del nombre) Partido Progresista (PP), solo con fines de gobernabilidad parlamentaria. La nominación de Kassab, conociendo su desastrosa gestión urbana en la alcaldía de San Pablo, va a contramano de lo que las calles expresan desde junio de 2013.

Corremos el riesgo de que, si el segundo gobierno de Dilma no logra ejecutar ciertos cambios, se abra un campo propicio para el debilitamiento del PT y de la izquierda, y también, en algún momento, para una crisis política de mayor envergadura. Una muestra de ello tal vez se haya visto en estas elecciones en Río de Janeiro. En la segunda vuelta, la suma de abstenciones, votos nulos y blancos fue superior por un estrecho margen (un poco más de 5.000 votos) a los conseguidos por el candidato electo Luiz Fernando Pezão (PMDB) para el gobierno estadual. Perdiendo esta oportunidad de profundizar las transformaciones, se corre el riesgo de que se instale una verdadera crisis de representación que ya se anunció en algunos momentos.

### ■ ¿Un nuevo ciclo y una nueva agenda?

¿Se ha abierto un nuevo ciclo de luchas en Brasil? Un nuevo protagonismo colectivo se manifiesta y nos remite a otro periodo (el de finales de la década de 1970 e inicio de la de 1980), momento de una explosión «de inteligencia y sensibilidad colectiva»<sup>7</sup>. Más de tres décadas atrás, cuando una transición «tranquila» a la democracia ya estaba organizada, «nuevos personajes entraron en escena»<sup>8</sup>. Los sindicalistas combativos fueron tildados por la entonces izquierda tradicional de «irresponsables» (porque atizarían a los militares) y de «poco

politizados» (los comparaban con un sindicalismo de tipo «norteamericano»), pero se sabe que sus conquistas habilitaron el terremoto Lula y el evento PT. No se trata de comparar ambos momentos, pero sí de arriesgar un paralelo: entonces y ahora, los nuevos actores ya no caben en las instituciones. ¿Qué hacer entonces? ¿Cómo incentivar y conectar las autonomías emergentes? Hoy surge sin duda la necesidad de nuevas mediaciones políticas.

### **Repensar y practicar la participación.**

Junio es una oportunidad para repensar la participación y las dinámicas sociedad-Estado. A pesar de la importancia histórica y actual de la democracia participativa en los moldes del PT, esta ya no es suficiente. El Presupuesto Participativo tuvo un papel fundamental en el difícil contexto de la década de 1990 para todas las izquierdas y buscaba –en una de las perspectivas más radicales– poner en jaque la «representación burguesa» a escala local (concejales). Un esbozo de *soviet* contemporáneo. Pero, paradójicamente, la izquierda brasileña fue acercándose a una perspectiva «liberal» de participación, excluyendo de ese ámbito las cuestiones económicas y no logrando crear nuevas formas.

7. Suely Rolnik y Félix Guattari: *Micropolíticas: cartografías del deseo*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2013.

8. Eder Sader: *Quando novos personagens entram em cena. Experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo 1970-1980*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988.

Se abre hoy el desafío de pensar el modelo productivo y la participación en este campo. El cambio debe incluir transparencia (acceso a los datos) y participación en Petrobras, Electrobras y el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Las luchas abren los debates y también los balances, desde las compañías privadas de ómnibus hasta las de generación y distribución de energía. ¿Cómo se decidió la construcción de la represa de Belo Monte? ¿Cuáles fueron las inversiones en la Amazonía y cuáles deberían ser? ¿Y las condiciones laborales en las grandes obras? ¿Qué formas de control deberían establecerse sobre las empresas, públicas y privadas? Esto se vincula, igualmente, con la traducción de los «grandes» debates. Reunir a los actores (por ejemplo, en el caso de la energía: pueblos indígenas, ingenieros, ribereños, gestores, sindicalistas, residentes, ambientalistas) para pensar alternativas. Esa perspectiva está también presente en la propuesta de democratizar la política externa con la creación de un consejo y la realización de una conferencia sobre política exterior. La participación, más que la representación, implica también pensar en mecanismos en que los usuarios –de la salud, educación, transporte y otros– puedan tener mayor protagonismo, inclusive en el control social y –¿por qué no?– en la gestión. Gestión de las cuestiones públicas para que se vuelvan realmente públicas, o mejor dicho, comunes.

**Desarrollo.** El país necesita debatir en profundidad los significados del

desarrollo, más allá de la obsesión por las «grandes obras». Un programa de las ciudades, del campo y de los bosques. La vida infernal en los centros metropolitanos tiene conexión con los dramas en curso en otras partes del territorio, por ejemplo el altísimo uso de agrotóxicos y sus efectos en la salud de toda la población o el gravísimo problema de la falta de agua en el sudeste tienen un lazo directo con la deforestación en el Cerrado y en la Amazonía<sup>9</sup>. Nuevas obras pueden, claro, reducir este problema, pero tal vez deberíamos encarar este desafío con otra lógica: el agua como bien común. El agua como la llave para una nueva integración territorial sudamericana (vía la conexión de las cuencas del Plata, Paraná, Tocantins, Araguaia y Amazonas): una potente red interior, de acuerdo con el arquitecto Paulo Mendes da Rocha<sup>10</sup>.

En un inspirador estudio, el científico Antonio Donato Nobre describe la Amazonía como el «mayor parque tecnológico» del planeta. Nobre muestra la complejidad del «océano verde del bosque», un inmenso productor de agua. El bosque mantiene la humedad, produce las lluvias, transfiere

9. Elder Dias: «O Cerrado está extinto e isso leva ao fim dos rios e dos reservatórios de água. Entrevista a Altair Sales Barbosa» en *Jornal Opção*, s./f., disponible en <[www.jornalopcao.com.br/entrevistas/o-cerrado-esta-extinto-e-isso-leva-ao-fim-dos-rios-e-dos-reservatorios-de-agua-16970/](http://www.jornalopcao.com.br/entrevistas/o-cerrado-esta-extinto-e-isso-leva-ao-fim-dos-rios-e-dos-reservatorios-de-agua-16970/)>.

10. Guilherme Wisnik (ed.): *Paulo Mendes da Rocha*, Azougue, Río de Janeiro, 2012.

agua del suelo hacia la atmósfera. Se trata de «un río de vapor más importante que el Amazonas», de una tecnología fundamental para la actividad humana en América del Sur y que se encuentra en grave riesgo. En las últimas cuatro décadas, se deforestó el equivalente a un campo de fútbol por cada brasileño. A pesar de la reducción de la deforestación, estamos acercándonos a un punto de no retorno<sup>11</sup>. En este contexto, cabe preguntarse también cómo hacer para que la inversión en hidroeléctricas (en curso en Belo Monte y en preparación en el río Tapajós) no promueva el etnocidio<sup>12</sup>. ¿Es posible?

Está planteado, además, el desafío de pensar el carácter pluriétnico y multicultural de Brasil. Como quedó dicho en la carta de la Articulación de los Pueblos Indígenas del Brasi (APIB) a los candidatos presidenciales,

la relación del Estado y de la sociedad brasileña con los pueblos indígenas, incluso con los nuevos paradigmas constitucionales que pusieron fin al integracionismo (...) ha estado marcada por principios y prácticas colonialistas, autoritarias, racistas, prejuiciosas y discriminatorias, subestimando la sociodiversidad y la contribución de los más de 300 pueblos indígenas, hablantes de 274 lenguas, y de los territorios indígenas al país.<sup>13</sup>

Se profundizó, sin embargo, la distancia entre el «proyecto nacional» (en un sentido monocultural) y los modos de vida *menores*: pueblos indígenas,

comunidades cimarronas (*quilombola*), ribereños, microiniciativas urbanas, luchas por la diferencia, etc.

Otra vertiente de este debate pasa por reforzar una buena tradición de la izquierda: analizar y estudiar el capitalismo, sus fronteras tecnológicas, sus sectores más avanzados, los cambios en la estructura productiva y de las clases sociales. Investigar, por ejemplo, los significados del ascenso de Facebook, Apple, Amazon, Google y otros<sup>14</sup>. Un capitalismo que produce mercancías, pero también mundos y subjetividades, como ya decía el viejo Karl Marx (pero hoy esto opera de otras formas). E investigar cómo las luchas contemporáneas (y sus nuevos y viejos sujetos) se ubican frente la propiedad privada y sus muros a lo común, en la movilidad urbana, en el acceso a las universidades, en las capturas privadas de las creaciones colectivas (por ejemplo, de las farmacéuticas en relación con los conocimientos tradicionales). Esto refuerza la importancia de las políticas ambientales, de cultura y comunicación y la necesidad manifiesta de la construcción colectiva

11. A. D. Nobre: *O futuro climático da Amazônia. Relatório de avaliação científica*, Articulación Regional Amazónica, San Pablo, octubre de 2014.

12. Eliane Brum: «Belo Monte: a anatomia de um etnocídio» en *El País*, 1/12/2014.

13. «Carta pública da APIB aos candidatos e candidatas à Presidência da República», Conselho Indigenista Misionário, 15/9/2014, disponible en <[www.cimi.org.br/site/pt-br/?system=news&conteudo\\_id=7719&action=read](http://www.cimi.org.br/site/pt-br/?system=news&conteudo_id=7719&action=read)>.

14. Julian Assange: *When Google Meet WikiLeaks*, OR Books, Nueva York, 2014.

de una agenda, pues un nuevo ciclo de desarrollo se debilita al no tener en cuenta estos puntos.

**Por la vida, contra la violencia.** La violencia es constitutiva de Brasil. En los últimos diez años, se han registrado más de 500.000 muertes violentas<sup>15</sup> y números alarmantes de muertes de jóvenes negros, mujeres, personas LGBT, líderes indígenas y campesinos. Luchas por la vida y contra la violencia. El país no puede continuar perdiendo esta energía vital. Una reforma de las policías (que incluya la desmilitarización de la Policía Militar) y una nueva política de drogas (incluyendo la legalización de la marihuana y otras medidas que apunten a separar el consumo del crimen organizado) son fundamentales para contrarrestar el actual encarcelamiento en masa. Vida y cuerpos libres, incluyendo los derechos de las mujeres a disponer sobre sus propios cuerpos. El combate contra la violencia pasa por un fortalecimiento de esas luchas de las diferencias: la autoorganización y fortificación de las autonomías como llave para cambiar situaciones intolerables. Esto se relaciona con el derecho a la lucha y a la libre manifestación, con una rígida regulación de las armas y con nuevos protocolos de actuación para las policías durante las protestas.

Todo esto exige, evidentemente, momentos de articulación entre macro y micropolíticas, entre dinámicas de

resistencia y creación, para no dejar que la multiplicidad de junio se transforme en mera fragmentación. Es a partir de esa energía como pueden tejerse nuevas alianzas, abrir brechas y fuerzas constituyentes para continuar la reducción de las desigualdades y la ampliación de los posibles. El PT es, en ese sentido, un actor clave, y las protestas son una oportunidad inédita –una dádiva– para pensar su rehacer (reflexión y acción). Al surgir, el PT encarnó lo «nuevo». ¿Se habrá convertido ya en lo «viejo»? No, si escuchamos a sus principales dirigentes en los últimos meses. Faltan, sin embargo, acciones prácticas. ¿Cuáles serían? Abrir un verdadero diálogo con los múltiples nuevos sectores podría ser un comienzo. Un PT renovado. P, de partido, como espacio de articulación de las luchas. T, de trabajadores, de la nueva clase trabajadora, los productores en sus diferencias: negros, mujeres, indígenas, jóvenes de las periferias, campesinos, obreros, trabajadores de la cultura, activistas digitales. Otros sujetos y otras pautas, no una nueva síntesis, sino un diálogo-luchas. Política. ☒

---

15. V. Julio Jacobo Waiselfisz: *Mapa da violência 2014*, Secretaria-Geral da Presidência da República Secretaria Nacional de Juventude; Secretaria de Políticas de Promoção da Igualdade Racial, Brasília, 2014, disponible en <[www.mapadaviolencia.org.br/pdf2014/Mapa2014\\_JovensBrasil.pdf](http://www.mapadaviolencia.org.br/pdf2014/Mapa2014_JovensBrasil.pdf)>.

## Para una crítica de las operaciones extractivas del capital

*Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización*

**VERÓNICA GAGO / SANDRO MEZZADRA**

En el capitalismo del siglo XXI –y en el marco de los debates actuales–, resulta necesaria una ampliación de las categorías de extracción y extractivismo para delinear algunos rasgos fundamentales de la lógica que caracteriza los procesos de valorización y acumulación contemporáneos. «Extracción» y «extractivismo» no son sinónimos, pero están íntimamente ligados. Este proyecto de ampliación del concepto de extracción se conecta, además, metodológica y políticamente con una larga historia de luchas y elaboraciones teóricas que expandieron el concepto mismo de explotación. Asimismo, resulta importante volver críticamente sobre conceptos como «acumulación por desposesión», que marcan el pensamiento crítico y radical actual.

### ■ Más allá de la transición

Hace ya cuatro décadas que la discusión crítica sobre el capitalismo se mueve en el interior de la narrativa de una transición. El desacople del dólar respecto del patrón oro en 1971 y la crisis del petróleo de 1973 marcan las fechas del inicio del fin de una época que en Occidente ha sido celebrada como

«los 30 años gloriosos» –la época del llamado «fordismo» y de la compleja geopolítica de conflictos, guerras frías y calientes, revoluciones, insurgencia y contrainsurgencia que la acompañó a escala mundial–. En América Latina ese calendario puede conectarse con otro: el del golpe contra Salvador Allende, también en 1973, así como la secuencia iniciada con las diversas

---

**Verónica Gago:** doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

**Sandro Mezzadra:** doctor en Historia de las Teorías Políticas por la Universidad de Torino. Es docente en la Universidad de Boloña.

**Palabras claves:** acumulación originaria, capitalismo del siglo XXI, extracción, extractivismo, financiarización, lo común.

dictaduras y reformas financieras que remodelaron el continente. Un segundo momento en esa serie puede fecharse en 1989, año que para muchos marcaba un primer fin de la transición e inauguraba otro cierre: el llamado «fin de la Historia». El Consenso de Washington se difundía como síntesis de reescritura de una época. La aparente estabilización conseguida en la década de 1990, sin embargo, fue breve: los primeros años del siglo XXI se vieron conmovidos a escala planetaria por guerras, turbulencias e insurrecciones. El derrumbe financiero de 2007-2008 corona una serie de crisis y reabre dramáticamente la pregunta acerca de la dirección de la transición.

Para nosotros, esta pregunta está vinculada prioritariamente a un intento de entender las condiciones de vida y de lucha que hacen de la crisis una situación de inestabilidad y de apertura de perspectivas en un sentido profundo. A partir de estas premisas que nos orientan y organizan, tanto metodológica como políticamente, abordamos temas claves que están en el centro de la discusión crítica sobre la transición, *aún actual*, del capitalismo. En particular, desplegando la cuestión de una transformación radical de la lógica del régimen de acumulación más allá del paradigma industrial y planteando el problema de la organización global de esta nueva fase.

El neoliberalismo se convirtió en una de las narrativas más difundidas para

dar cuenta de estos procesos. Desde hace más de una década, en América Latina se lo discute, se lo combate y, en los últimos años, aparece en la retórica de varios gobiernos como una rémora arcaica, como parte de un pasado ya superado. La crisis global de 2007-2008 fue vista como una oportunidad para el continente, frente a la evidencia del declive de Estados Unidos y Europa. Las imágenes asociadas a los BRIC (Brasil, Rusia, la India y China) se popularizaron como una alternativa en el mapa mundial. Sin embargo, el continente no estuvo blindado frente a la crisis. Brasil y Argentina muestran las consecuencias de ese impacto, que no es solo económico sino también político, en la medida en que cuestiona la fuente de la propia legitimidad de los gobiernos «progresistas».

Al mismo tiempo, se evidencia el modo restringido bajo el cual se caracterizó el neoliberalismo como una serie de medidas inspiradas en la ideología de los organismos internacionales de crédito y como políticas macroeconómicas de privatización y ajuste, con la meta de lograr un retroceso del Estado. Más allá de la crisis de legitimidad política del neoliberalismo puesta en evidencia por las insurgencias populares que lo cuestionaron y abrieron un espacio de posibilidad para otro tipo de gubernamentalidad, queda aún pendiente su caracterización en términos de producción de subjetividades vinculadas a las modificaciones

estructurales ya acontecidas en las décadas pasadas. Esto es algo que permanece impensado cuando se nombra el momento actual como «neodesarrollismo», contraponiéndolo de modo lineal al neoliberalismo.

Pero también frente a uno de los diagnósticos más difundidos sobre la etapa presente, que se expresa en la idea de un neoextractivismo que pondría a la región ante una remozada forma de dependencia y primarización de su economía. La novedad, frente a otros momentos históricos, provendría de la forma en que el Estado es capaz de direccionar cierta parte de la renta extraordinaria de los recursos naturales. Una fórmula con que se sintetiza esta escena regional es la que habla de un pasaje: del Consenso de Washington al Consenso de los *Commodities*<sup>1</sup>. Una serie de explotaciones vinculadas a recursos primarios generalmente no renovables, que van de la megaminería al *agribusiness*, pasando por reservas hidrocarburíferas y la frontera forestal y pesquera (con las infraestructuras logísticas articuladas), recoloca a las economías latinoamericanas en su clásico papel de proveedoras de materias primas, solo que esta vez dirigidas principalmente a China.

Uno de los referentes de los gobiernos progresistas, el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera, defiende este modelo haciendo referencia a una supuesta rigidez absoluta del mercado mundial y de la división internacional

del trabajo, que limitaría estructuralmente las posibilidades de los países latinoamericanos. Pero agrega que el neoextractivismo funcionaría como vía posible de superación de la hegemonía financiera tal como se desarrolló durante la década de 1990<sup>2</sup>. Sin embargo, a pesar de ser contrapuestas (una mirada es crítica y la otra celebratoria del momento actual), ambas argumentaciones comparten un supuesto: el extractivismo aparece diferenciado del momento financiero. Nos interesa, entonces, radicalizar la noción misma de extractivismo para, por un lado, señalar su relación orgánica con las finanzas y, por otro, ir más allá de su sectorización en las materias primas. Una ampliación del concepto de extracción puede ayudarnos a definir de una manera más sistémica rasgos fundamentales de la lógica de funcionamiento del capitalismo actual, más allá de la recurrente definición negativa (lo que ya no es), pero también de su inacabada transición (un infinito *post*).

Mientras que la crítica del neoextractivismo<sup>3</sup> es muy eficaz para subrayar

---

1. Maristella Svampa: «Consenso de los *Commodities* y lenguajes de valoración en América Latina» en *Nueva Sociedad* N° 244, 3-4/2013, pp. 30-46, disponible en <[www.nuso.org/upload/articulos/3926\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3926_1.pdf)>.

2. A. García Linera: *Geopolítica de la Amazonía*, Vicepresidencia del Estado, La Paz, 2012.

3. Por neoextractivismo nos referimos a las características que combinan modalidades extractivas de materias primas (con larga tradición en el continente), con políticas que postulan la inclusión social y, por tanto, la intervención del Estado, aun si ya no se produce bajo el modelo industrialista de desarrollo.

continuidades en el patrón de desarrollo, y por tanto para obligarnos a abrir un espacio para la búsqueda de alternativas, nos resulta problemática su perspectiva política inmediata. Por una parte, porque tiende a dejar de lado las complejas economías políticas de los territorios periféricos suburbanos, enfocándose en los sitios específicos de las actividades extractivas, de modo tal que termina por desconectar ambos espacios y ambas economías. Por otra parte, al enfocar como único conector entre ellas los subsidios estatales, la crítica del neoextractivismo contribuye a una pasivización de las poblaciones pobres urbanas que funciona en paralelo a una tendencia a la victimización de las poblaciones rurales afectadas. En esta modalidad de análisis, en la que conceptos como desposesión y despojo se vuelven centrales, se opaca por un lado la categoría misma de explotación y, por otro, se desconoce la producción de valor de esas poblaciones que las propias finanzas ya consideran como no marginales. Hay que agregar que nuestro proyecto de ampliación de la idea de extracción se conecta metodológica y políticamente con una larga historia de luchas y elaboraciones teóricas que ampliaron el concepto mismo de explotación.

### ■ Operaciones extractivas

Hay algunas *imágenes conceptuales* que podemos tomar como punto de parti-

da para abrir el significante «extracción». La primera es, a simple vista, más clásicamente asociada a una variante neoextractiva: la nueva semilla de Monsanto denominada Intacta RR2 Pro y propagandizada como parte de una nueva generación de semillas cuya misión es permitir la expansión de las oleaginosas incluso en áreas «cada vez más marginales»<sup>4</sup>. Esa expansión que busca colonizar nuevos territorios está vehiculizada por un complejo juego entre patentes, insumos tecnológicos, instrumentos financieros y una dinámica concreta de producción y apropiación de conocimiento. Al mismo tiempo, ese avance territorial es imposible sin unas formas específicas de violencia política sobre las tierras para volverlas «disponibles», una condición que no es para nada *natural*. De modo tal que la extracción aquí se basa en una dinámica que antecede a la semilla, a la vez que la presupone: la producción del territorio mismo y, por tanto, del proceso de valorización en el que se inscribe. Esta imagen puede también funcionar como metáfora de un proceso más amplio en el cual el capital ocupa espacios *marginales* para convertirlos en suelo de sus operaciones.

La segunda imagen nos lleva al mundo de la minería pero en un sentido

---

4. Daniel M. Cáceres: «Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina» en *Journal of Agrarian Change*, 2/2014.

no tradicional: a lo que se podría llamar una forma de «minería digital». En algunas regiones de China, pero también en otras partes del mundo, miles de jóvenes migrantes trabajan jugando. Pasan horas y horas en talleres-galpones frente a computadoras y bajo control de sus patrones. Se especializan en diferentes juegos de rol multijugador masivos *online*, en los que se trata de acumular puntos o bienes virtuales –por eso se denomina a esta actividad *gold farming* (cultivo o recolección de oro)–, que luego son vendidos por dinero a jugadores de países desarrollados: acumular para sus personajes esos bienes o puntos, que les dan poder, suele demandar mucho tiempo, del cual normalmente esos jugadores carecen, y por eso están dispuestos a pagar por ellos<sup>5</sup>. Esta imagen nos parece especialmente importante porque pone de relieve la cuestión del trabajo en la actualidad, de su organización y explotación. Además, la problemática de la «minería digital» deja ver de modo directo el papel clave que juegan las operaciones extractivas en el llamado «capitalismo digital». Lo que se conoce como *data mining* (minería de datos) es, otra vez, una condición preliminar necesaria, para la valorización del capital en espacios empresariales que todos usamos cotidianamente, tales como Google o Facebook. La forma en que se instrumenta esa extracción es a través de algoritmos cada vez más sofisticados, no tan distintos de aquellos que

arman la producción de perfiles (de consumo, de salud, de conductas) y de aquellos que organizan las operaciones financieras en el tiempo del *high-frequency trading*<sup>6</sup>.

Por último, en los cordones de la periferia de Buenos Aires están las financieras montadas en los mismos locales en los que se vende ropa deportiva o electrodomésticos. A distancia de una escalera, se ofrecen los créditos para el consumo que se van a destinar a comprar en ese mismo espacio físico. A su vez, esos créditos de dinero inmediato se consiguen por medio de una acreditación muy precisa: el número de beneficiario de quien recibe un plan social o subsidio estatal. La extracción financiera se organiza sobre sectores que no tienen una capacidad de solvencia dada por el mercado de trabajo tradicional pero que, sin embargo, al ser reconocidos como población subsidiada, pueden acreditar una inscripción bancaria que fue gestionada por el Estado. Así, las financieras extraen literalmente valor de un conjunto de actividades, formas de cooperación y de obligaciones de laboriosidad a futuro, con garantía del Estado.

5. Nick Dyer-Witheford y Greig de Peuter: *Games of Empire: Global Capitalism and Video Games*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2009; Moritz Altenried: «The Digital Factory: On the Political Economy of Informational Capitalism», tesis de doctorado, Goldsmith University, Londres, 2014. (Agradecemos al autor por compartir con nosotros un capítulo de su tesis de doctorado, aún en proceso).

6. Matteo Pasquinelli (comp.): *Gli algoritmi del capitale*, Ombre Corte, Verona, 2014.

Empezamos a ver, de este modo, cómo la extracción, tomada en un sentido amplio, delinea rasgos preponderantes de las operaciones del capital en sectores estratégicos de su desarrollo actual –de lo territorial a lo digital, pasando por lo financiero–. La primera imagen nos habla en particular de la importancia que toma, tanto literal como simbólicamente, la expansión de las fronteras del capital hacia espacios y sujetos construidos como marginales y periféricos<sup>7</sup>. Por el momento, podemos singularizar tres rasgos salientes del concepto ampliado de extracción que, nos parece, están en juego en las imágenes que acabamos de presentar.

a) En primer lugar, la extracción no puede reducirse a operaciones vinculadas a materias primas devenidas *commodities* a escala global. Por un lado, porque la dinámica de lo digital y de lo financiero tiene un papel fundamental incluso en las operaciones de extracción de materias primas, en la organización de la logística de su circulación y hasta en la determinación de alzas y bajas de precios en las bolsas internacionales. Esto implica complejizar la imagen misma de América Latina y de su posición en la llamada «división internacional del trabajo». Por otro lado, porque la extracción no puede ser confinada a materias inertes. Esta se vincula también a la extracción de fuerza de trabajo, en un sentido tal que permite ampliar y complementar la noción

misma de explotación. Si la extracción es un rasgo constitutivo de las operaciones actuales del capital, hace falta plantear el tema de cómo el capital mismo se relaciona con lo que en términos tradicionales se puede llamar trabajo, y que sin embargo toma cada vez más la forma de una cooperación social compleja y altamente heterogénea.

b) Desde este punto de vista, el concepto de extracción supone *cierta* exterioridad del capital frente al trabajo vivo y a la cooperación social. La relación extractiva se presenta bastante diferente de la relación de explotación que se conforma en una fábrica a partir de la estipulación de un contrato de trabajo asalariado. Mientras que el contrato introduce al trabajador en un espacio que está directamente organizado por el capital, en casos tan distintos como las finanzas populares (vía créditos al consumo) o de Facebook (por medio de una empresa que extrae valor de las interacciones de datos) nos encontramos con actores capitalistas que no organizan directamente la cooperación social que explotan. En este sentido hablamos de cierta exterioridad. Pero es necesario complejizar y cuestionar la idea de exterioridad, por lo menos en dos sentidos. Por un lado, si bien los actores capitalistas de los que

---

7. S. Mezzadra y Brett Neilson: *Border as Method, or, The Multiplication of Labor*, Duke University Press, Durham, 2013.

hablamos no organizan directamente la cooperación de los sujetos, esta cooperación está lejos de ser libre: en el caso de Facebook, está permeada por las operaciones del algoritmo; en el caso de las finanzas populares, se desarrolla bajo el signo de la deuda. Por otro lado, en esta cooperación actúan otros actores capitalistas, entre los cuales se encuentran también los más clásicos empresarios industriales. De todas maneras, es esta coordinada compleja entre afuera y adentro la que abre un campo de batalla en el sentido de una disputa por apropiaciones, codificaciones y posibilidades de liberación.

c) En tercer lugar, el extractivismo no puede asociarse unilateralmente al paisaje rural o no urbano. Por lo ya señalado –porque no se trata solo de materias primas y porque no estamos frente a una exterioridad total–, es necesario subrayar los circuitos en los cuales las operaciones extractivas toman forma y velocidad, desarrollando el binarismo campo-ciudad. Pero a menudo, cuando se hace notar ese vínculo, se lo hace criticando el populismo como momento *político* que se adosa a un modelo *económico* de tipo extractivo. Como intentamos marcar, esta división despolitiza otras formas extractivas en las que, de modos precisos, se activa la extracción de valor de una vitalidad popular crecientemente endeudada pero nunca totalmente sumisa. Esta ciudad, que aparece formateada por

el dinamismo urbano de las periferias, es también diferente a la ciudad gentrificada con la que se vincula la renta extractiva hablando de «extractivismo urbano»<sup>8</sup>. Las lógicas extractivas cruzan en este sentido el gobierno de la pobreza, produciendo violencia e hibridándose con las mismas lógicas y retóricas de inclusión planteadas por el discurso de la ciudadanía. Bajo esta perspectiva, creemos, se logra también una lectura de las nuevas conflictividades sociales que permite mapear la trama del *agribusiness*, las finanzas, las economías ilegales y los subsidios estatales según lógicas a la vez complementarias y en competencia. Son estas lógicas, al mismo tiempo, las que permiten correrse de la imagen victimista que la narración del despojo tiende a resaltar.

### ■ Extractivismo financiero y finanzas populares

Lo que nos parece más importante subrayar respecto del momento actual es una posición de lo financiero extremadamente singular tanto en su escala como en su intensidad. Desde el punto de vista de la pregunta que planteamos al comienzo de este artículo sobre la persistencia o no del paradigma industrial en el capitalismo actual, es necesario resaltar que justamente las mismas actividades

---

8. Gabriela Massuh: *El robo de Buenos Aires*, Sudamericana, Buenos Aires, 2014, pp. 55-60.

industriales aparecen subordinadas a la lógica y a la racionalidad financiera. Nos encontramos entonces en una situación radicalmente distinta de la descrita en los debates clásicos sobre el imperialismo de principios del siglo xx, como son las posiciones, por ejemplo, de Rudolf Hilferding y Lenin. En análisis recientes propuestos por autores como Christian Marazzi y Randy Martin, lo financiero emerge como momento de mando y de articulación unitaria del capitalismo contemporáneo<sup>9</sup>. Por un lado, la interdependencia a escala global, con las turbulencias y los conflictos que la atraviesan, es regulada principalmente a través de los mercados financieros. Por otro, lo financiero es caracterizado hoy por una tendencia hacia la penetración intensiva en la vida social, convirtiéndose en la mediación cotidiana tanto del consumo como de las múltiples formas de empleo, así como en la condición bajo la cual se redireccionan los llamados «derechos sociales» –desde las jubilaciones hasta la vivienda–<sup>10</sup>.

Una mención aparte merece la cuestión de los derivados, que jugaron un papel sobresaliente en la reorganización de las finanzas, sea en su dimensión extensiva (en la articulación de la interdependencia global), sea en su dimensión intensiva (en la penetración de lo social). Como señala Martin, la difusión y la sofisticación cada vez mayor de estos instrumentos financieros produjeron una profunda

alteración en la naturaleza misma de la mercancía. Otra vez, el contraste con lo industrial es llamativo: donde la línea de montaje junta todos los elementos en un lugar para construir una mercancía integrada, la ingeniería financiera invierte el procedimiento, «desmontando la mercancía en sus elementos variables y constituyentes y dispersando sus atributos para ser conectados con elementos de otras mercancías de interés para un mercado global orientado por el intercambio bajo la lógica del riesgo»<sup>11</sup>. Hay que subrayar que esta lógica puede ilustrar la dinámica de los *commodities* asociados al extractivismo, remarcando su vinculación íntima con las lógicas de las finanzas.

Desde otro ángulo, analizando la crisis de las hipotecas *subprime* en EEUU, Saskia Sassen pone de relieve la tendencia de las finanzas a la *incorporación* de economías no financiarizadas. En esta expansión continua de las fronteras de la valorización financiera a través de la «colonización» de territorios sociales ajenos a su mando, aparece paulatinamente una dimensión *extractiva* de las operaciones financieras. Haciendo

9. C. Marazzi: *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2014; R. Martin: *Financialization of Daily Life*, Temple University Press, Filadelfia, 2002.

10. V., entre otros, Colin Crouch: «Privatised Keynesianism: An Unacknowledged Policy Regime» en *The British Journal of Politics and International Relations* vol. 11, 2009, pp. 382-399.

11. R. Martin: «After Economy? Social Logics of the Derivative» en *Social Text* vol. 31, 2013, p. 89.

hincapié en la ola de ejecuciones hipotecarias y desalojos que siguió a la crisis de 2007-2008, Sassen destaca el momento de la *expulsión* como rasgo distintivo del capitalismo contemporáneo. Mientras que esta autora plantea una oposición binaria entre expulsión e incorporación<sup>12</sup>, nos parece más productivo pensar la hipótesis según la cual lo que está en juego en la expansión de las operaciones extractivas de las finanzas es el desplazamiento y el continuo replanteo de la propia frontera entre incorporación y expulsión<sup>13</sup>.

¿Cómo afectan estos procesos de financiarización a la región latinoamericana? Esta financiarización aparece bajo una paradójica doble negación. Por un lado, porque desde los llamados «gobiernos progresistas», como ya señalamos, la hegemonía de las finanzas parece ser una cuestión limitada a la década de 1990. Sin embargo, en el actual momento de desaceleración del crecimiento en países como Argentina y Brasil, las formas en que se vuelve a pensar la relación especialmente con el crédito externo, pero en forma más general con el desarrollo mismo, repone varias de aquellas premisas que parecían del pasado<sup>14</sup>. Por otro, porque la combinación entre finanzas e inclusión social, bajo la fórmula de una financiarización de los derechos sociales, remarca especialmente en las retóricas oficialistas su dimensión inclusiva y deja en las sombras

los instrumentos financieros con los que esta se operativiza.

Las finanzas, sin embargo, no dejan de desocultarse y evidenciarse por abajo. Un escenario en el que estos desplazamientos exhiben una velocidad sorprendente es el mercado inmobiliario informal, producido por secuencias que van de la ocupación de tierras (expansión horizontal) al crecimiento vertical de las villas, favelas o *slums* (ocupación intensiva del espacio). En Buenos Aires, en particular, esta dinámica popular no es ajena a la lógica financiera y lo hace de un modo que nos obliga a pensar cómo las finanzas se sumergen y no solo capturan desde arriba las economías vitales. Se abre así un terreno más *promiscuo* que conjuga de manera variable incorporaciones, expulsiones, pero también formas diferenciales de acceso a la vivienda y disputa por la tierra en contextos urbanos. El mercado inmobiliario informal, además, expresa una combinación que no es tenida en cuenta por la lógica exclusión/inclusión en términos absolutos: la vinculación orgánica entre progreso económico y crecimiento de las

---

12. S. Sassen: *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*, Harvard University Press, Cambridge, 2014, p. 211.

13. S. Mezzadra y B. Neilson: «Operations of Capital» en *South Atlantic Quarterly* vol. 114 N° 1, en prensa.

14. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal): «Integración regional. Hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas», Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2014, disponible en <[www.cepal.org/publicaciones/xml/5/52745/Integracionregional.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/52745/Integracionregional.pdf)>.

villas, favelas o *slums* y asentamientos, clásicamente pensados como *lo otro* del desarrollo. La mixtura de temporalidades, que desbordan el progreso en su sentido lineal pero que no dejan de tener en cuenta esa noción y de disputarla, también puede verse en el mundo del trabajo. El crecimiento de modalidades de empleo formal es inescindible de una proliferación y multiplicación de espacios informales, ilegales, que no funcionan como un mundo aparte sino conectándose, también de maneras variadas, con el llamado «crecimiento económico»<sup>15</sup>.

Es en este terreno promiscuo donde las finanzas se concretizan, tocan el piso y aparecen de manera a la vez violenta y seductora, abriendo una serie de disputas y tensiones. Las lógicas de consumo a través del endeudamiento de los sectores populares no solo ponen de relieve su dimensión de sometimiento<sup>16</sup>, sino que nos obligan a pensar cómo promueven formas de *inclusión* que ponen en cuestión el término mismo. Es el «polimorfismo» que caracteriza al neoliberalismo el que desplaza esas fronteras y avanza sobre el modo en que son incorporadas economías periféricas a una dinámica de valorización financiera, extrayendo valor de una cooperación y una vitalidad social que no contribuyen a organizar.

### ■ ¿Afuera del capital?

Lo que acabamos de argumentar sobre la relación que el capital finan-

ciero despliega con la cooperación social que explota nos lleva a desarrollar de una manera más fina la cuestión de la exterioridad que parece pertenecer al concepto mismo de extracción. Nos encontramos así con un problema clásico en el análisis del capitalismo: ¿qué constituye el afuera del capital si es que podemos sostener que existe? Dicho de otra manera, ¿el capital logra y hasta necesita totalizar el conjunto de las relaciones sociales? Desde distintas perspectivas, tanto Rosa Luxemburgo<sup>17</sup> como Karl Polanyi<sup>18</sup> plantearon estos interrogantes y concluyeron que el capitalismo necesita algo así como un afuera constitutivo, capaz de proveer recursos de renovación permanente.

En un ensayo reciente, Nancy Fraser, como parte de su propuesta de «una concepción ampliada del capitalismo», argumenta que la mercantilización y monetarización de las relaciones sociales nunca ha sido ni es completa. Más bien, por el contrario, el capital dependería «para su misma existencia de zonas no mercantilizadas»: emerge

15. V. Gago: *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2014 y «Financialization of Popular Life and the Extractive Operations of Capital: A Perspective from Argentina» en *South Atlantic Quarterly* vol. 114 N° 1, en prensa.

16. Maurizio Lazzarato: *La fábrica del hombre endeudado*, Amorrortu, Buenos Aires, 2013.

17. R. Luxemburgo: *La acumulación del capital* [1913], Grijalbo, México, DF, 1967.

18. K. Polanyi: *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* [1944], Fondo de Cultura Económica, México, DF, 2003.

así lo que ella llama «enfrentamientos por los límites»<sup>19</sup>.

Aun si este planteo resulta sugerente e interesante, queremos proponer otra vía de entrada al problema del «afuera» del capital. Retomando el análisis marxista de la acumulación originaria, hay que subrayar que si aceptamos la hipótesis de su continuidad a lo largo y a lo ancho del desarrollo del capitalismo, es difícil considerar la existencia de zonas no mercantilizadas en el presente. Mientras que el análisis de Karl Marx se concentraba en el momento de la transición *hacia* el capitalismo, el uso contemporáneo de la categoría misma de acumulación originaria se refiere a transiciones *en el interior* del capitalismo y, más en general, a momentos constitutivos del accionar del capital.

Cercamientos, violencia extraeconómica, apertura del mercado mundial: estos procesos destacados por Marx como característicos de la acumulación originaria se representan de forma distinta en el momento en que el problema ya no es la «colonización» de espacios geográficos y sociales no capitalistas, sino la violenta reorganización de espacios y sociedades *ya* sumidos a la lógica de la valorización capitalista. En los *Grundrisse*, Marx escribe que «la tendencia a crear el *mercado mundial* está dada directamente en la idea misma del capital. Todo límite se le presenta como una barrera a supe-

rar»<sup>20</sup>. Si bien en este pasaje Marx subraya la dimensión *extensiva* de la expansión de las fronteras del capital, nos parece que la dialéctica entre «límite» y «barrera» es extremadamente sugerente también para analizar la dimensión *intensiva* de la misma expansión. Es la combinación precisa entre las dos dimensiones lo que permite al capital reproducirse, aun cuando se haya completado su expansión geográfica. Al mismo tiempo, si bien hay una tendencia totalizante que pertenece al «concepto mismo de capital» en cuanto modo de producción, el encuentro con el «límite» sigue siendo un recurso fundamental para su desarrollo. Y en el momento en que no hay más límites en un sentido literal, los límites son *producidos* por el propio capital a través de dinámicas que recuerdan las dinámicas de la acumulación originaria<sup>21</sup>.

Entre estas dinámicas juegan un papel sobresaliente los procesos de *desposesión* vinculados a operaciones extractivas. En este sentido, el concepto de «acumulación por desposesión» propuesto por David Harvey permite desprender a la acumulación originaria de su vinculación únicamente con el «origen» del capitalismo, para

---

19. Nancy Fraser: «Tras la morada oculta de Marx. Por una concepción ampliada del capitalismo» en *New Left Review* N° 86, 2014, p. 70.

20. K. Marx: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política II, Siglo XXI*, México, DF, 1989, p. 360.

21. S. Mezzadra: *En la cocina de Marx*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2014.

reconectarla con cada momento de crisis y relanzamiento de la acumulación<sup>22</sup>. Es notable la difusión particular que este concepto alcanzó en América Latina durante los últimos años, como idea capaz de explicar las dinámicas neoextractivas. La desposesión o el despojo se convirtieron así en un vocabulario también disponible para muchas experiencias de resistencia que parecían ser aquellas que emergían tras «el fin del trabajo» y las luchas asociadas a aquel ciclo. Nuevamente, nos resulta una transición problemática, ya que ese pasaje del conflicto ligado al empleo y, más precisamente, al desempleo, hacia lo que se ha denominado «giro ecoterritorial» de las luchas<sup>23</sup>, deja de lado –en su argumento secuencial– las formas en que la explotación se reconfigura justamente en paralelo a las formas desposesivas. El propio Harvey ha contribuido a este énfasis: mientras que su concepto de desposesión resulta novedoso y atractivo, su concepto de explotación queda relegado a una definición tradicional, se convierte en el *otro* de la desposesión y queda vinculado a la realidad del trabajo asalariado, definida por una esfera de la producción pensada bajo el paradigma industrial.

Creemos que resulta fundamental destacar que en el análisis de Marx de la acumulación originaria hay un enfoque muy fuerte sobre lo que hoy podemos llamar «producción de subjetividad». La desposesión, en este

análisis, es justamente la separación de los productores de los medios de producción, el presupuesto de la posibilidad misma de la explotación. Lo que hay que agregar es que el propio Marx trabajaba con la hipótesis de que esta explotación, en el capitalismo plenamente desplegado, operaba bajo la norma del trabajo asalariado «libre». Esta hipótesis se tornó insostenible frente al desarrollo de los estudios históricos (por ejemplo, de la llamada «historia global del trabajo»), y también de luchas que cuestionaron categorías binarias como trabajo productivo e improductivo, manual e intelectual, así como la frontera entre producción y reproducción. Es esta ampliación de las categorías mismas de trabajo y explotación lo que vuelve a poner en el centro la cuestión de la subjetividad, ya no únicamente bajo el canon de la interpretación de la proletarización como impulso hacia el trabajo asalariado «libre». El hecho de que, como señalan muchas investigaciones en distintas partes del mundo, los procesos contemporáneos de acumulación originaria no desembocan en una absorción de los «desposeídos» en las fábricas nos pone frente a la necesidad de abrir el concepto de explotación a las maneras en que el trabajo se multiplica bajo modalidades informales, ilegales, serviles,

---

22. D. Harvey: *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004.

23. M. Svampa y Enrique Viale: *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*, Katz, Buenos Aires, 2014.

incluso en momentos que no dejan de ser caracterizados como de progreso y desarrollo<sup>24</sup>. Esta ampliación incluye dispositivos de explotación financiera que operan bajo modalidades extractivas como las que mencionamos más arriba.

### ■ Lo común en disputa

La propuesta de ampliación de las categorías de extracción y extractivismo que desarrollamos apunta a delinear algunos rasgos fundamentales de la lógica que caracteriza los procesos de valorización y acumulación en el capitalismo contemporáneo. Extracción y extractivismo no son sinónimos pero están íntimamente ligados. Por un lado, el extractivismo está referido a un tipo de actividad que hemos intentado descentrar de sus imágenes más usuales. Por otro, la extracción, en nuestro argumento, refiere a una operatoria abstracta que usualmente se vincula a la hegemonía de las finanzas y que, sin embargo, aquí intentamos describir desde sus aterrizajes territoriales. Este planteo permite combinar ambos niveles de análisis, con el objetivo de ampliar, como venimos diciendo, tanto la noción misma de extractivismo (en términos de recursos, modalidades y conflictos) como la de finanzas (en términos de su capilaridad pero también de sus sentidos más allá del sometimiento unilateral).

Esta ampliación no se propone reducir el capitalismo contemporáneo al

extractivismo o a lo financiero (releído a través de la categoría de extracción), sino que más bien apunta a subrayar la relevancia de un conjunto de operaciones extractivas dentro del capitalismo entendido como campo heterogéneo de articulaciones. Ese campo heterogéneo no implica comprender la ampliación que proponemos en términos puramente abstractos, sino más bien enraizar las dinámicas del capitalismo global en coordenadas espaciales y temporales cada vez más diferenciadas. Las operaciones que llamamos extractivas se articulan, por un lado, con otras operaciones del capital, que se desarrollan bajo una lógica distinta de la extractiva; mientras que, por otro lado, tienen que articularse con un tejido complejo de actividad y trabajo, de formas de vida y de cooperación.

Queremos subrayar que el conjunto de estas operaciones extractivas configura un patrón de valorización muy distinto de aquel que era hegemónico en las condiciones del capitalismo industrial, reproduciendo una suerte de prototipo que se multiplica en distintas escalas y bajo diversas modalidades, y que en tanto tal juega un papel sobresaliente en la organización del marco global del desarrollo capitalista actual. La importancia estratégica del momento articulador

---

24. Kalyan Sanyal: *Rethinking Capitalist Development: Primitive Accumulation, Governmentality and the Post-Colonial Capitalism*, Routledge, Londres, 2007.

exige, entonces, la versatilidad de los dispositivos de financiarización que funcionan como formas de traducción de realidades crecientemente heterogéneas, intentando sincronizarlas hacia la valorización y planteando una relación novedosa y peculiar con lo social en general, bajo distintas modalidades de explotación de lo vital. Lo novedoso es que el prototipo financiero permite una relación directa entre el capital y la extracción de valor, produciendo la imagen de un fin de las mediaciones y hasta de una producción de dinero a través del dinero que no necesitaría pasar por una relación social con *el otro* del capital: es decir, para retomar una categoría de Marx, con el «trabajo vivo». El devenir renta de la ganancia<sup>25</sup> nos lleva a recordar que el propio Marx, hablando de la renta del suelo, argumentaba que el capital desarrolla en este caso un poder de «apropiarse» y aprovecharse de «valores creados sin su intervención»<sup>26</sup>.

Queda claro que nuestro trabajo sobre extracción y extractivismo nos conduce a abrir otra perspectiva sobre un problema clave del debate contemporáneo: ¿cómo pensar lo común? En América Latina, esta discusión está directamente asociada a la discusión sobre el extractivismo y, aun antes, a la emergencia de los movimientos indígenas y los diversos planteos políticos y epistémicos que se coagularon en la fórmula del «buen vivir»<sup>27</sup>. Sin embargo, nos

parece clave no cristalizar lo común como sinónimo de bienes naturales ni como prácticas solidarias incontaminadas ni caricaturizar el Norte como el continente sin cuerpo, de trabajo puramente inmaterial.

Creemos que la manera en que lo común emerge del análisis conceptual del cruce entre extractivismo literal y finanzas populares permite, por un lado, ver el dinamismo y las temporalidades disímiles asociados a esa sincronización que producen las finanzas, también en la organización de los ritmos de la extracción y apropiación de «recursos naturales»; por otro, lo común aparece como un campo cruzado por subjetividades en disputa, más allá de la clasificación entre incluidas y excluidas. Hay una dimensión productiva y creativa de lo común que exige no ser idealizada, aunque sin embargo es en ella donde se plantean «principios operativos» de organización de la cooperación social<sup>28</sup>. En esos principios se operativizan formas de construcción

25. Ver Pablo Míguez: «El desarrollo y los bienes comunes en América Latina. Una mirada desde las tesis del capitalismo cognitivo», trabajo presentado en las II Jornadas de Pensamiento Crítico para el Cambio Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 3 y 4 de octubre de 2013.

26. K. Marx: *El capital III. El proceso global de la acumulación capitalista*, Siglo XXI, México, DF, 1981, p. 822.

27. Alberto Acosta y Esperanza Martínez (comps.): *El buen vivir. Una vía para el desarrollo*, Abya Yala, Quito, 2009.

28. Raquel Gutiérrez Aguilar: *Los ritmos del Pachakuti*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2008.

de autoridad, de organización territorial y de producción de la riqueza que actualizan la dimensión colectiva más allá de las fórmulas del socialismo estatal. Son estos principios operativos los que compiten y colaboran con las operaciones extractivas del capital de las cuales venimos hablando. Y también los que vinculan la cuestión de la comunidad hacia lo común, descentrando sus atributos rurales y étnicos pretéritos hacia los dilemas de las metrópolis y de las áreas rurales actuales, pero también volviendo a poner en el centro la cuestión misma de un horizonte de liberación.

El abordaje de estas operaciones requiere el desarrollo de un realismo político de lo común, capaz de asumir las dimensiones múltiples de la extracción y de producir *otras* normas e instituciones de organización de la cooperación social, que incluyen desde formas de autodefensa hasta imágenes controversiales de «progreso» y «desarrollo». Los antagonismos que emergen por las variadas formas de extracción y que, como vimos, conec-

tan de manera profunda las vidas en las periferias suburbanas y las resistencias directas frente a la violencia del extractivismo literal, requieren ser mapeados y vinculados de manera precisa, destacando su interdependencia. Solo poniendo énfasis en esta interdependencia, como trama compleja de conexiones y campo de articulaciones, es posible pensar en un conjunto de luchas capaces de reabrir la disputa misma sobre el patrón de desarrollo que se afirmó en América Latina en el marco de un nuevo régimen de acumulación capitalista a escala global.

En este sentido, lo común exige evitar el binarismo entre las retóricas neodesarrollistas de los gobiernos «progresistas» y la crítica únicamente enfocada en el «otro» (o el revés oculto) de estas retóricas, entendido como la violencia de las actividades literalmente extractivas. Lo común, pensado en su versatilidad y tomando en cuenta sus dimensiones productivas y creativas, puede ofrecer una referencia fundamental para articular este mapeo «desde abajo». □

## TEMA CENTRAL

Patrones del mal

Drogas: nuevos paradigmas, viejas inercias



## Narcotráfico y corrupción: las formas de la violencia en México en el siglo XXI

GILLES BATAILLON

Indudablemente ligada al aumento del poder del narcotráfico, la violencia ha tomado en México un lugar central en el debate público y ha debilitado al gobierno por su incapacidad para hacerle frente. ¿Quiénes son los actores de esta violencia? ¿Qué relaciones sostienen con otros actores sociales, desde la base hasta el vértice de la pirámide social? ¿Cómo se vinculan estos fenómenos a la cuestión de la ley y la igualdad en la comunidad política?

El México del siglo XXI se caracteriza por un desconcertante aumento en la violencia. Si bien entre 1997 y mediados de la década de 2000 se había asistido a una disminución constante y regular de la tasa de homicidios, esta experimentó un gran aumento de 2008 a 2011, y luego un ligero descenso en 2012 y 2013. Desde 1992 la tasa de homicidios había disminuido de manera constante y regular –pasando de 22 asesinatos anuales por cada 100.000 habitantes a 8–, pero entre 2008 y 2011 se triplicó, hasta alcanzar la cifra de 24 homicidios por cada 100.000 habitantes<sup>1</sup>.

Este aumento de la violencia se ha visto además acompañado en muchos casos por fenómenos de crueldad que apenas han retrocedido desde 2011 hasta hoy. La renovación de la violencia está sin duda ligada al aumento del poder

---

**Gilles Bataillon:** sociólogo e investigador del Centre d'Études Sociologiques et Politiques Raymond Aron de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (CESPRA-EHESS), París, y profesor afiliado a la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México, DF. Es codirector de la revista *Problèmes d'Amérique Latine*. Publicó varios libros, entre ellos *Génesis de las guerras intestinas en América central* (Fondo de Cultura Económica, México, DF, 2008) y rodó con Clara Ott el documental histórico *Nicaragua, une révolution confisquée* (Calisto-Productions, 2013).

**Palabras clave:** consumo, corrupción, narcotráfico, violencia, Enrique Peña Nieto, México.

**Nota:** traducción del francés de Lucas Bidon-Chanal.

1. Según cifras del Instituto Nacional de Geografía y Estadística.

y de las actividades de los grupos criminales dedicados al tráfico de drogas y otras actividades ilícitas, que van desde la extorsión y el secuestro hasta el contrabando y la industria de la falsificación, pasando por la trata de personas. La violencia también se debe a la «guerra» contra el narcotráfico y el crimen organizado declarada por Felipe Calderón (2006-2012) al inicio de su mandato. El clima de terror e impunidad que reina en el país ha abierto el camino a una banalización de la violencia corriente, que se ha multiplicado. Por último, cabe destacar que la violencia y el abuso de poder de la Policía y el Ejército crecieron en proporciones alarmantes.

Otra característica de estos fenómenos es la importancia que tuvieron en las elecciones y en el debate público mexicano a partir del final del gobierno de Vicente Fox (2000-2006) y más aún durante el de Felipe Calderón. Si bien a fines de la década de 1990 los actos de violencia eran percibidos bajo el doble registro de sucesos periodísticos o de arcaísmos sociopolíticos, condenados a desaparecer poco a poco ante el progreso de la democratización y la modernización económica del país, se convirtieron de alguna manera en tema recurrente de debate público. Los diversos actos de violencia se volvieron objeto de numerosas coberturas, a menudo muy sensacionalistas, en diferentes canales de televisión y en señales radiales. Fueron también objeto de informes regulares en la prensa diaria, tanto nacional como regional, así como en la semanal, por ejemplo en la revista de investigación *Proceso* o en el conteo regular de homicidios y actos de violencia por el diario *Reforma*. Estos artículos entran en consonancia con los de la prensa internacional, tanto en inglés como en español. Numerosos periodistas mexicanos y anglosajones continuaron además sus investigaciones en ensayos a menudo muy bien informados<sup>2</sup>. Si bien los científicos sociales que trabajan estas cuestiones han sido a la vez pocos e ignorados por las principales revistas intelectuales, tales como *Letras Libres* y *Nexos*, hoy son más numerosos, mientras que las grandes revistas de ciencias sociales organizan números sobre la violencia o le dedican regularmente estudios. El mundo del arte también se ha ocupado de la temática de la violencia y del narcotráfico. Los primeros, sin duda, han sido los cantantes populares de los grupos llamados *norteños*, el más famoso de

---

2. En particular, se pueden citar: Jesús Blancornelas: *El cártel. Los Arellano Félix: la mafia más poderosa en la historia de América Latina*, Plaza y Janés, México, DF, 2002; José Reveles: *El Chapo: entrega y traición*, Debolsillo, México, DF, 2014; Anabel Hernández: *Los señores del narco*, Grijalbo, México, DF, 2011; Diego Osorno: *El cartel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco*, Grijalbo, México, DF, 2010; Ricardo Ravelo: *Los capos. Las narco-rutas de México*, Debolsillo, México, DF, 2006; Herencia maldita. *El reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico*, Debolsillo, México, DF, 2007; Zetas. *La franquicia criminal*, Ediciones B, México, DF, 2013; *Los narcoabogados*, Grijalbo, México, DF, 2006; y Osiel. *Vida y tragedia de un capo*, Grijalbo, México, DF, 2009.

los cuales es Tigres del Norte. Lo mismo ha ocurrido con el cine. Por un lado, a través de películas de autor que han conocido una difusión internacional y participado en los más grandes festivales internacionales, tales como *Amores perros* (Alejandro González Iñárritu, 2000), *La zona* (Rodrigo Plá, 2007), *El Infierno* (Luis Estrada, 2010), e inclusive *Miss Bala* (Gerardo Naranjo, 2011) y *Colosio: el asesinato* (Carlos Bolado, 2012); por otro lado, ha habido centenas de *narcofilms* de serie B filmados con pocos medios, con personajes de la vida real y algunos actores, distribuidos primero en VHS y luego en DVD, como *Coca Inc.* (Jorge Ortin, 2006), *La Hummer negra* (Jorge Reynoso, 2005) y muchos otros<sup>3</sup>.

En este artículo, nos interrogamos sobre las características sociales y la organización de los actores de la violencia, tomando en cuenta no solo a los grupos delictivos, y entre ellos a los narcotraficantes, sino también a la Policía y las Fuerzas Armadas, al igual que los otros círculos sociales que viven en contacto y en connivencia con el mundo de la violencia, sin ser, no obstante, partes activas. ¿Qué relaciones han tenido estos círculos entre sí, tanto en la base de la pirámide social y la clase media como en el medio empresarial y las elites políticas? También examinaré un fenómeno que considero central para comprender el contexto en el que la violencia creció de manera notablemente rápida en los años 2007-2011. No debemos olvidar que las actividades de los narcotraficantes han sido durante mucho tiempo no solo toleradas, sino aceptadas e incluso valoradas por todo un sector de las elites, así como de la clase media y los sectores populares. Adicionalmente, el enriquecimiento ligado al narcotráfico ha sido considerado durante mucho tiempo como una manera legítima de ascenso social o de enfrentar las situaciones socioeconómicas precarias que se registran en este mundo. ¿De qué manera el narcotráfico ha permitido también participar en la adquisición de bienes de consumo, que se han convertido en marcas de reconocimiento social y de éxito? ¿En qué forma estos fenómenos dan testimonio de un vínculo muy especial tanto con la problemática de la igualdad sociopolítica como con la cuestión del lugar de la ley y la autoridad en la comunidad política?

### ■ La porosidad de las fronteras entre los mundos legales e ilegales

Desde hace tiempo, la prensa mexicana ha puesto de manifiesto la porosidad de las fronteras entre la Policía y el crimen organizado, así como la propensión

---

3. V. sobre este punto el libro de Ioan Grillo: *El Narco: Inside Mexico's Criminal Insurgency*, Bloomsbury Press, Nueva York, 2011, en especial el capítulo sobre «cultura».



de los medios políticos y empresariales a la corrupción. Sin embargo, de manera muy paradójica, solo recientemente esta porosidad se ha vuelto objeto legítimo de estudio para los científicos sociales. Como ha señalado Gabriel Zaid en *El progreso improductivo*<sup>4</sup>, los científicos sociales y algunos periodistas han evitado durante mucho tiempo una verdadera antropología de la «mordida» (soborno). Se han quedado en lugares comunes o en consejos prácticos como aquel muy famoso del escritor Jorge Ibargüengoitia en *Instrucciones para vivir en México*<sup>5</sup>: «en caso de problemas, no llamar a la policía, para no tener un nuevo problema».

Diversas investigaciones muestran que durante la segunda mitad del siglo xx ni los altos responsables políticos ni los de la Policía buscaron erradicar verdaderamente el crimen organizado. Por el contrario, trataron de controlarlo y contenerlo a través de la corrupción y la negociación con las redes delincuenciales<sup>6</sup>. Su objetivo era doble: enriquecerse personalmente y utilizar a los criminales como secuaces para las operaciones policiales de base contra los opositores al Partido Revolucionario Institucional (PRI). En cierta forma, el caso de Arturo Durazo, jefe de la Policía durante la presidencia de José López Portillo (1976-1982), uno de sus viejos amigos y sin duda el más corrupto de los jefes de la Policía mexicana, es un ejemplo de este tipo de maneras de operar<sup>7</sup>. Su única innovación respecto de sus predecesores o sucesores fue sistematizar y exacerbar las prácticas consideradas largo tiempo por el conjunto de la sociedad mexicana no solo como más o menos inevitables, sino como funcionales, puesto que aseguran una forma de orden público: partiendo del adagio de Émile Durkheim, «el crimen es normal, porque una sociedad exenta de él es absolutamente imposible»<sup>8</sup>, muchos responsables políticos hacían de él una especie de sofisma para justificar todos los acomodamientos y connivencias con el crimen organizado. Estos pactos eran moneda corriente de lo bajo a lo alto de la escala político-administrativa.

El de la corrupción del mundo de la policía dista de ser un ejemplo circunscrito e inusual en la práctica vigente en México. Tengamos en cuenta un fenómeno que las ciencias sociales y la prensa también evitan abordar: las fortunas

4. Debolsillo, México, DF, 2009, pp. 265-278.

5. Joaquín Mortiz, México, DF, 1990.

6. Wil G. Pansters: *Violence, Coercion, and State-Making in Twentieth-Century Mexico: The Other Half of the Centaur*, Stanford University Press, Redwood City, CA, 2013.

7. V. Diane E. Davis: «Policing and Regime Transition» en W.G. Pansters: ob. cit., pp. 68-90, y el relato de José González G.: *Lo negro del negro Durazo. La biografía criminal de Durazo escrita por el jefe de sus ayudantes*, Posada, México, DF, 1983.

8. *Les règles de la méthode sociologique* [1894], PUF, París, 2013, p. 67. [Hay versión en español: *Las reglas del método sociológico*, varias ediciones].

de los políticos y sus familiares, y más aún las de los presidentes de la República. Hasta hace poco, estos no tenían obligación alguna de hacer una declaración sobre el monto de su patrimonio ni al comienzo ni al final de su mandato. Por el contrario, según un dicho popular, durante el primer año de gobierno el presidente se dedica a instalar a sus hombres en puestos clave y a establecer su poder, en los cuatro años siguientes gobierna y, finalmente, durante el último, roba. La cosa parecía deplorable... pero al final era admitida no solo respecto del presidente, sino también de los gobernadores de los estados de la Federación, así como de los ediles municipales.

Hasta el final de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) prevalecía la idea de que estas prácticas permitían el desarrollo con estabilidad y, en última instancia, el enriquecimiento de todos: la fortuna de «los de arriba» contribuiría a lograr la fortuna de todos, en una variante de la teoría acerca del fenómeno del *trickle down* (efecto de derrame) sostenida por algunos economistas liberales<sup>9</sup>. El imaginario consensualista y en cierta forma meritocrático del PRI daba a entender que el gran sistema de negociación y ajuste de este corporativismo autoritario, sostenido por el presidente de la República, ayudaba a que cada uno tuviera su parte. Solo cuando sucedieron los escándalos al final de la presidencia de Salinas de Gortari se cuestionó este enriquecimiento ilícito y se mostró que podía conducir al caos y la inmoralidad. En efecto, ¿cómo es posible creer que el hermano del presidente de la República haya estado en connivencia con importantes narcotraficantes sin que este lo supiera? Es difícil imaginar que Salinas haya podido ignorar tal enriquecimiento.

Desde fines de los años 80, la apertura política y el progreso de la oposición –tanto de izquierda, en el futuro Partido de la Revolución Democrática (PRD), como de centroderecha, con el Partido Acción Nacional (PAN)– tuvieron efectos muy paradójicos. La corrupción ya no era exclusiva del PRI; se había ido extendiendo a todos los partidos y en todos los niveles político-administrativos, mientras que paralelamente se formaba un imaginario democrático de alternancia y transparencia. De modo que el PAN y el PRD adquirieron exactamente

**Según un dicho popular,  
durante el primer año de  
gobierno el presidente se  
dedica a instalar a sus  
hombres en puestos clave  
y a establecer su poder, en  
los cuatro años siguientes  
gobierna y, finalmente,  
durante el último, roba ■**

---

9. Thierry Pech: *Le temps des riches: anatomie d'une sécession*, Seuil, París, 2011.

los mismos hábitos clientelistas y prevaricadores del PRI, pese a que muchos de sus funcionarios elegidos habían hecho campañas para acabar con esas prácticas.

Dos fenómenos contribuyeron mucho a esa connivencia entre la economía legal y la ilegal: la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y las transformaciones de los canales de introducción de la cocaína en Estados Unidos. La firma del TLCAN tuvo como consecuencia un aumento

**Dos fenómenos  
contribuyeron mucho a  
esa connivencia entre la  
economía legal y la ilegal:  
la firma del TLCAN  
y las transformaciones  
de los canales de  
introducción de la cocaína  
en Estados Unidos ■**

en el tráfico de camiones entre México y EEUU para transportar productos fabricados en las maquiladoras o mercancías agrícolas. Además, los efectos de la política antidrogas llevada a cabo por EEUU junto con Colombia fueron dobles: volvieron más difícil la introducción de cocaína a través de la Florida y las islas del Caribe, y debilitaron a los carteles colombianos, que se desmembraron en entidades más pequeñas y menos poderosas. Una vez que su país se convirtió en un punto de paso obligado, los transportistas mexicanos se volvieron los

actores dominantes del mercado. Este nuevo contexto llevó a un *boom* de la economía de la droga tanto en las zonas productoras de opio, marihuana y drogas sintéticas como en las zonas de paso entre México y EEUU.

Estos *booms* de ninguna manera constituyen fenómenos circunscritos a los círculos criminales, sino que han afectado a grandes sectores de la sociedad mexicana. Como muestra Sabine Guez, retomando una imagen de Howard Becker, la producción o el comercio internacional de estupefacientes tienen necesidad de «actividades de refuerzo» que movilicen paralelamente otras labores<sup>10</sup>. Los beneficios generados por el tráfico favorecen a múltiples sectores que desarrollan actividades que para algunos son perfectamente legales. Los traficantes requieren de conductores o pilotos, vehículos, barcos y aviones y del personal encargado de su mantenimiento. No solo no pueden actuar sin complicidades en el seno de las aduanas y las policías de México y EEUU, sino

---

10. S. Guez: «À la frontière du légal et de l'illégal, travail et narcotrafic à Ciudad Juárez (Mexique) et El Paso (Etats-Unis)» en *Problèmes d'Amérique Latine* N° 66/67, otoño-invierno de 2007; «La frontière et au-delà. Une enquête ethnographique sur le narcotrafic à Ciudad Juárez (Mexique) et El Paso (Etats-Unis)» en *Cultures & Conflits* N° 72, invierno de 2008; Howard Becker: *Les mondes de l'art*, Flammarion, París, 1988.

que requieren también, cuando el tráfico es por vía aérea o marítima, de la de los organismos encargados del control de esos espacios. Aunque los primeros productores de marihuana y opio en el «Triángulo de Oro» mexicano<sup>11</sup> eran campesinos analfabetos reclutados en el ámbito local, la situación ha cambiado mucho desde entonces. Todavía se precisa una mano de obra poco calificada para cosechar la marihuana y el opio, y luego para transportarlos en las espaldas atravesando el desierto fronterizo. Esta mano de obra es ahora mucho más numerosa, y en muchas ocasiones proviene de las regiones del sur del país o de América Central. Pero junto con ella ha surgido un personal calificado y a veces salido de las mejores escuelas: ingenieros y técnicos agrícolas, químicos y contadores. Aunque muchos sicarios y guardaespaldas de los narcotraficantes tienen poco o ningún entrenamiento, hay otros que son ex-militares guatemaltecos o mexicanos, que vienen de los cuerpos de elite de estos dos ejércitos. No solo son combatientes aguerridos, sino también especialistas en transmisiones o en escuchas; y además de armamento sofisticado, utilizan sistemas de transmisión que nada tienen que envidiar a los de la Policía o el Ejército.

El comercio minorista de drogas también necesita distribuidores en EEUU y México en los más variados medios sociales. Hay además un engranaje de abogados penalistas talentosos que trabajan para el crimen organizado. Finalmente, se suman los profesionales de la economía y las finanzas: los bancos y las casas de cambio, y también la industria de la construcción, que tanto en México como en EEUU han hecho y continúan realizando excelentes negocios<sup>12</sup>. Las concesionarias de automóviles ofrecen un considerable número de vehículos 4 x 4 de lujo en las áreas de producción o de paso de la droga; las mejores ventas de Hummer han tenido lugar precisamente en estas regiones. Los joyeros no solo venden culatas de armas de oro, sino también muchas joyas y relojes de lujo a los miembros de las familias de narcotraficantes. Lo mismo se puede observar respecto de los comerciantes de ropa o botas. Las confiscaciones efectuadas durante la detención de algunos narcotraficantes revelan la importancia de este consumo ostentoso<sup>13</sup>. Músicos, vendedores de instrumentos musicales, proveedores de equipos de sonido, restauradores de todo tipo, propietarios de burdeles, viven de los beneficios provenientes de la economía de la droga. Por último, el mundo de las carreras de caballos o el de las peleas de gallos se benefician ampliamente de los ingresos del narcotráfico.

---

11. Región montañosa situada en los estados de Durango, Chihuahua y Sinaloa.

12. V. el documental de Agnès Gattegno: *Narco-finance, les impunis*, Arte France, Francia, 2014.

13. Julio Scherer García: *La Reina del Pacífico: es hora de contar*, Grijalbo, México, DF, 2008.

**Este boom del dinero sucio ha difuminado en gran medida los límites entre la «gente decente» y el mundo de la delincuencia, tanto en las pequeñas comunidades rurales como en las ciudades fronterizas ■**

Este boom del dinero sucio ha difuminado en gran medida los límites entre la «gente decente» y el mundo de la delincuencia, tanto en las pequeñas comunidades rurales como en las ciudades fronterizas. En las localidades rurales, como Santa Gertrudis, la ciudad de Sonora, estudiada por Natalia Mendoza Rockwell<sup>14</sup>, los acomodamientos tuvieron lugar a partir de una sociabilidad de proximidad y

de relaciones de parentesco. La participación en el narcotráfico nunca implicó sanciones sociales contra los implicados. La desconfianza y la estigmatización se han dirigido a los extranjeros, a los provenientes de estados vecinos, por ejemplo de Sinaloa entre los habitantes de Sonora, o de municipios alejados de Altar. Algunas organizaciones, como La Familia o los Caballeros Templarios en Michoacán, utilizaron este lenguaje para desacreditar a sus rivales cuando quisieron hacer pie en el estado<sup>15</sup>. En muchos municipios, la policía y las autoridades locales han ignorado estas actividades, sin necesidad de sobornos. A veces han advertido «espontáneamente» a parientes o amigos de la llegada de investigadores federales para preservar la tranquilidad de la «comunidad». El arreglo consistía en cerrar los ojos y en pedir al mismo tiempo a los narcotraficantes que evitaran el alboroto en el municipio. En las ciudades más grandes, la Policía o los funcionarios locales han tenido comportamientos similares, acompañados de actos de corrupción en su debida forma.

Todo esto es aún más nítido en el caso de la Policía Federal, de los oficiales del Ejército, de las aduanas y del control del tráfico aéreo. Las elites económicas tradicionales también se han beneficiado enormemente del negocio de la droga. No son pocos quienes han trabajado en el lavado de dinero o participado con plenitud, sin cuestionárselo, en las «actividades de refuerzo». A las clases populares, el trabajo ocasional de tráfico a EEUU y muchas otras pequeñas tareas les han permitido ya sea superar los avatares de la fortuna o bien mejorar sus ingresos y participar en el mundo del consumo de electrodomésticos, motocicletas o automóviles. Poco a poco, en las

14. N. Mendoza Rockwell: *Conversaciones del desierto. Cultura moral y tráfico de drogas*, CIDE, México, DF, 2008.

15. Salvador Maldonado: «Violence d'État et ordre criminel. Les couts de la guerre perdue du Michoacan, Mexique» en *Problèmes d'Amérique Latine* N° 89, 2013.

ciudades fronterizas como las del Triángulo de Oro o en ciertas zonas de Michoacán o de Guerrero, las actividades ligadas al narcotráfico se convirtieron en labores como cualquier otra. Ante la pregunta de su maestra, niños de Altar respondieron sin pestañear que cuando fueran mayores, querían convertirse en mafiosos. En los bailes locales ocurría que los narcos no eran parejas despreciables para las chicas jóvenes en cualquier medio social, desde los más humildes hasta los más ricos. Por pocos buenos modales que tuvieran, los narcotraficantes representaban novios o maridos más que aceptables.

Pero si bien la difuminación de las fronteras entre lo legal y lo ilegal alcanzó su apogeo mientras los enfrentamientos entre los diferentes grupos de narcotraficantes permanecieron limitados y circunscriptos, la proliferación de arreglos de cuentas sangrientos, así como la «guerra» contra el crimen organizado lanzada por Calderón y continuada por Enrique Peña Nieto, de ninguna manera ha puesto fin a las imbricaciones entre la economía de la droga y sus «actividades de refuerzo». Estas imbricaciones se han vuelto más discretas y algunas han llegado a ser más difíciles de identificar. La «buena sociedad» ya no se mezcla con el mismo impudor con el crimen organizado. Como ha mostrado Salvador Maldonado en uno de sus últimos trabajos sobre Michoacán, la escalada de violencia durante el mandato de Calderón tuvo como efecto paradójico desdibujar las fronteras entre quienes detentan legítimamente la autoridad y ciertas organizaciones criminales<sup>16</sup>. Así, en la región de Uruapán, algunas de estas organizaciones han instaurado un mínimo orden frente a sus rivales y más aún ante la pequeña criminalidad. Aunque temiéndoles y dándoles una adhesión circunstancial, la población ha aprendido, en algunos lugares, no solo a adecuarse a estas organizaciones, sino a recurrir a ellas. Algunos ya no dudan en reportarles sobre sospechosos de delitos comunes para que los castiguen. Hay mujeres que acuden a ellas para aleccionar a sus esposos violentos o infieles. Por otra parte, la mezcla de minuciosidad arbitraria y violencia desmesurada con que a menudo actúan las fuerzas del orden ha contribuido a que las poblaciones las juzguen con el mismo oportunismo desconfiado que utilizan con las bandas criminales<sup>17</sup>. La idea de que la Policía pueda constituir el brazo armado de un Estado a la vez protector y susceptible de justicia resulta imposible de sostener.

---

16. *Ibíd.*

17. V. el informe de Human Rights Watch: *Neither Rights Nor Security Killings, Torture, and Disappearances in Mexico's «War on Drugs»*, Human Rights Watch, Nueva York, 2011.

## ■ **Habitus tradicionales y nueva ideología de la globalización**

Las actividades ilegales y la violencia asociada a estas desde hace una década siguen siendo incomprensibles si no se analiza su afinidad electiva con dos tipos de concepciones de la riqueza, el trabajo y el individuo: el primero, muy enraizado en el *habitus* latinoamericano; el otro, promovido y acarreado por las desregulaciones neoliberales y la última globalización.

Como muestra claramente Danilo Martucelli en un ensayo reciente, *¿Existen individuos en el sur?*<sup>18</sup>, aunque evidentemente el modo de producción capitalista ha dejado su huella en las relaciones sociales de América Latina, el trabajo no cumple sin embargo un rol central en el proceso de constitución y definición de los individuos. La comunidad étnica o regional, o la religión, son tan importantes como el trabajo para la definición de los sujetos. De manera que, en las zonas donde el narcotráfico se ha convertido en una actividad muy lucrativa, no es suficiente para dar un estatus a aquellos que han hecho de él su profesión. El estatus de un individuo continúa siendo definido, ante todo, por sus orígenes geográficos o por la posición de su familia. Así, en Santa Gertrudis se considera un «mafioso», término con que se designa a los narcotraficantes, a un lugareño o un miembro de una familia acomodada. Si se lo tacha de «narco», este calificativo estigmatizante señalará ante todo su condición de forastero o su pertenencia a una familia «baja», no su participación en una ocupación ilegal. Martucelli señala que tal representación del trabajo se articula en una representación de la riqueza que hace de esta menos el fruto del empeño que un don de la naturaleza. Los recursos naturales de la minería, la silvicultura y la agricultura se conciben como tesoros de los que se saca provecho y nunca como ingredientes relacionados con una puesta en valor que supone una suma de esfuerzos personales. Incluso en el mundo de los productores de ganado, donde se valoran el trabajo y el empeño, la riqueza guarda intrínsecamente un carácter fortuito. Las actividades ligadas al narcotráfico se perciben de la misma manera: no son de ningún modo actividades rutinarias y regulares, sino una serie de buenos negocios donde la suerte juega un papel determinante. La letra de un «narcocorrido»<sup>19</sup> como «La camioneta gris» de los Tigres del Norte ilustra bien este imaginario del juego y

**Si se lo tacha de «narco»,  
 este calificativo señalará  
 ante todo su condición de  
 forastero o su pertenencia a  
 una familia «baja» ■**

Los recursos naturales de la minería, la silvicultura y la agricultura se conciben como tesoros de los que se saca provecho y nunca como ingredientes relacionados con una puesta en valor que supone una suma de esfuerzos personales. Incluso en el mundo de los productores de ganado, donde se valoran el trabajo y el empeño, la riqueza guarda intrínsecamente un carácter fortuito. Las actividades ligadas al narcotráfico se perciben de la misma manera: no son de ningún modo actividades rutinarias y regulares, sino una serie de buenos negocios donde la suerte juega un papel determinante. La letra de un «narcocorrido»<sup>19</sup> como «La camioneta gris» de los Tigres del Norte ilustra bien este imaginario del juego y

18. LOM, Santiago de Chile, 2010. V. especialmente el capítulo «Un imaginario de la riqueza», p. 185 y ss.  
 19. Variante del «corrido» (canción popular mexicana) que suele tener a narcotraficantes como personajes principales [N. del T.].

del desafío presente entre los contrabandistas. Esta canción, como muchas otras, presenta a hombres audaces que arriesgan el todo por el todo.

Las actividades ligadas al narcotráfico también se adecuan perfectamente a una representación que considera al individuo como un «jugador asimétrico» o un «oportunista vulnerable». Se actúa en un mundo inestable, donde las reglas van en desmedro de «los de abajo» y a la vez son permanentemente reacomodadas por los poderosos en su favor. De ahí la imperiosa necesidad de mostrarse astuto. Hay que actuar con sagacidad continuamente para imponerse y protegerse. Escuchar los narcocorridos<sup>20</sup> o ver films narcos, tan populares en el norte de México y entre los migrantes que viven en EEUU, contribuyen a difundir estos imaginarios. Se exige cierta bribonería y, en algunos casos, los trucos más infames están permitidos siempre que no se realicen en desmedro de los más cercanos, sino más bien en su beneficio. Se trata de un mundo próximo al del «amoralismo familiar» descrito por Edward Banfield en Sicilia<sup>21</sup>. El individuo aquí no es conducido por instituciones que establecen reglas y producen normas que se aplican mecánicamente para protegerlo, sino por otros individuos que son ante todo miembros de redes que actúan de modo oportunista.

El individuo es, finalmente, un «actor metonímico». La cuestión no es tanto, como señala Martucelli, la del surgimiento del individuo, sino la de la radicalidad de su presencia. Los individuos, en cierta forma, «preceden» a las instituciones ausentes o débiles. El establecimiento de regímenes democráticos que proclamen derechos y confieran a los individuos el sentimiento de que tienen «el derecho a tener derechos» (Hannah Arendt) acentúa la tensión entre las instituciones que protegen insuficientemente a los individuos y ellos mismos. Aquí están todas las temáticas de la «anomia cándida» y el «país al margen de la ley» enunciadas por el jurista argentino Carlos Nino para su país<sup>22</sup>. Al ser las instituciones deficientes o al estar simplemente ausentes, se resuelve al margen de estas porque muy a menudo no se puede hacer de otra manera. Esto es evidentemente lo que ocurrió en las regiones rurales y fronterizas o en el Triángulo de Oro, en Guerrero y en Michoacán, cuando comenzó no solo la expansión del narcotráfico, sino también la acción de la Policía y el Ejército en contra de estas actividades. El individualismo es la actitud del «yo primero», y no es exclusiva de los narcos, de la

---

20. V. al respecto María Luisa de la Garza: *Pero me gusta lo bueno. Una lectura ética de los corridos que hablan del narcotráfico y de los narcotraficantes*, Miguel Ángel Porrúa, México, DF, 2008.

21. E. C. Banfield: *The Moral Basis of a Backward Society*, The Free Press, Glencore, 1958.

22. C. Nino: *Un país al margen de la ley* [1993], Ariel, Barcelona, 2005.

clase política o las autoridades, sino que está esparcida por todo el conjunto social. Para todos, la moral es concéntrica, se aplica en función de círculos de sociabilidad y redes.

Estos *habitus* no constituyen una cultura fija y atemporal, se renuevan con las circunstancias y con el paso de los años. Y la «ideología invisible» (Claude Lefort<sup>23</sup>) que acompañó a la última globalización les ha dado un nuevo impulso. Pensemos en la valorización del individuo «performativo», del cual son emblemas los atletas de alto nivel, los agentes de bolsa o los hombres de negocios. Los primeros representan individuos que solo valen por sí mismos, sujetos que vienen desde lo bajo de la escala social y llegan a la cima gracias a una mezcla de esfuerzo personal y suerte, pero también a un sentido de la transgresión de las reglas. Hay que tener asimismo en cuenta el rol del dopaje, central en la cuestión del rendimiento. La segunda es también una profesión que hace hincapié en la condición de jugador, pero a la vez de engañador, como lo han mostrado diferentes escándalos bursátiles en los últimos años. Los empresarios de la era de la globalización tienen un perfil bastante similar; en esto consiste toda función social de la empresa o del empresario teorizada por John Kenneth Galbraith en *El nuevo Estado industrial* (1967) y *La economía y el objetivo público* (1973). Todo está permitido con tal de tener éxito. Las tres profesiones son emblemáticas de una igualación de condiciones por el consumo y los gastos suntuarios. Sus miembros constituyen una nueva aristocracia del éxito individual. En varios sentidos, los actores del narcotráfico han tenido desde hace tiempo este perfil tanto en México como en otros países de América Latina: son individuos que accedieron a posiciones envidiadas gracias a su astucia y su

visión de los negocios, imágenes bastante alejadas de las que tradicionalmente transmitieron películas como *El padrino* o *Scarface*.

**La matanza ocurrida en Iguala, Guerrero, constituye un acontecimiento sumamente esclarecedor de la connivencia entre el mundo del narcotráfico y el mundo político ■**

■ **Comentario final**

La matanza ocurrida en la noche del 26 de septiembre en Iguala, Guerrero, no solo constituye un acontecimiento sumamente esclarecedor de la connivencia entre

el mundo del narcotráfico y el mundo político, sino que ha suscitado reacciones en la opinión pública mexicana que evidentemente marcan un agravamiento

---

23. V. su ensayo «Esbozo de una génesis de la ideología» en *Las formas de la historia. Ensayos de antropología política*, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1988.

de la desconfianza de la que es objeto la clase política, en toda tendencia y nivel. Recordemos los hechos, porque son característicos del problema mexicano<sup>24</sup>. El 26 de septiembre, en paralelo a un mitin de María de los Ángeles Pineda (esposa del alcalde del PRD, José Luis Abarca), que lanzaba su campaña para las elecciones municipales, estudiantes radicales de la Escuela Rural Normal de Ayotzinapa se trasladaron a Iguala para recaudar fondos –e incluso secuestrar algún autobús– para su viaje a la capital, en una práctica tolerada año tras año, y así poder participar en la conmemoración de la masacre de los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, ocurrida el 2 de octubre de 1968 en la víspera de los Juegos Olímpicos. La versión más difundida dice que el alcalde le habría pedido inmediatamente al jefe de la policía local impedir toda manifestación de estudiantes en Iguala, y este último optó al parecer por los peores métodos. Los 43 estudiantes asesinados habrían sido detenidos por los policías municipales y luego entregados a los sicarios de un grupo de narcotraficantes que dominan la región, los Guerreros Unidos, del que el alcalde y su esposa forman parte. Según la policía encargada de procesar este delito, los estudiantes luego habrían sido ejecutados en un basurero cerca de la ciudad. Finalmente, quemaron sus cuerpos y, una vez incinerados sus huesos y cenizas, los arrojaron a un río. Este es el relato más difundido al escribir este artículo, pero aún las incertezas reinan sobre la certidumbre, y hay sospechas de que los estudiantes fueron ejecutados en otro lugar con la ayuda de otros policías coludidos con los narcos.

Lo cierto es que desde principios de noviembre las manifestaciones de protesta en Guerrero y en otros lugares del país se multiplicaron y se hicieron masivas, tomando a veces formas violentas. El acontecimiento hizo nacer una desconfianza sin precedente respecto de la clase política mexicana, cuyas reacciones fueron particularmente lamentables, apelando unos y otros solo a discursos en los que acusan a sus competidores de corrupción y de connivencia con los narcos y se declaran inocentes de todo vínculo con tales prácticas, cuando resulta evidente que las responsabilidades son colectivas, porque todos, más allá de sus desparpajos, cubrieron los lazos entre sus funcionarios y el crimen organizado, o peor aún, como en el caso del PRD de Iguala, aceptaron en sus filas no a políticos corruptos sino a criminales que buscaban convertirse en hombres políticos (el episodio provocó la renuncia al PRD del histórico Cuauhtémoc Cárdenas).

---

24. Sobre este tema, v. Jorge Volpi «El desamparo de Ayotzinapa» en *El País*, 15/11/2014, y Frédéric Saliba: «Au nom des disparus d'Iguala» en *Le Monde*, 13/11/2014, así como varias investigaciones recientes de Anabel Hernández en la revista *Proceso*, entre ellas, A. Hernández y Steve Fisher: «Iguala: la historia no oficial» en *Proceso*, 13/12/2014.

Algunos editorialistas consideran, no sin razón, que México está al borde del caos y que solo cambios radicales en la política de lucha contra el crimen organizado y en el seno de la clase política le permitirían emerger del sangriento callejón sin salida en el que el país está inmerso. Si el sobresalto de la opinión pública y de la sociedad civil es innegable, se puede dudar de la capacidad y de la voluntad de la clase política de cambiar de rumbo. En efecto, las reformas lanzadas por Peña Nieto en el marco del Pacto por México<sup>25</sup> aparecen como un ahondamiento de las reformas instituidas en el momento de la firma del TLC con EEUU y Canadá, y pudieron ser votadas solo gracias a compromisos con el PAN, el partido del presidente saliente, ya que el PRI gobierna sin mayoría parlamentaria. El precio de este acuerdo entre el PRI y el PAN fue la decisión de no llevar a juicio a ninguno de los funcionarios del gobierno precedente acusados de crímenes en el marco de la lucha contra el narcotráfico. Como destaca Jorge Castañeda, ex –y efímero– ministro de Relaciones Exteriores de Fox, semejante decisión es no solo inmoral sino también una incitación a actuar del mismo modo respecto de los miembros de las fuerzas armadas o policiales, cuyas manchas son numerosas<sup>26</sup>.

La cuestión hoy reside en saber si México sabrá romper con su vieja política del «desarrollo estabilizador»: hacer todo con el fin de favorecer un crecimiento económico que traiga milagrosamente hábitos democráticos y negarse a toda reforma en materia de policía y de justicia, que podría permitir una lucha eficaz y necesariamente de larga duración contra la corrupción, el crimen organizado y la impunidad. Esa fue la apuesta a la modernización lanzada por Salinas de Gortari que, hay que decirlo, conoció fallas morales –solo pensemos en que tuvo que exiliarse al final de su mandato mientras su hermano estaba en prisión– y también fallas económicas: el crecimiento esperado y sus efectos virtuosos nunca llegaron<sup>27</sup>. Esta política del crecimiento a cualquier precio como remedio a todos los males de México ha sido también hasta ahora la de Peña Nieto. El drama es que muchos buenos expertos en la situación mexicana han sugerido soluciones para reformar el Estado mexicano y volverlo más eficaz en su lucha contra la violencia y la corrupción<sup>28</sup>. Por el momento, sin éxito. ☒

25. Estas reformas abren a la vez la posibilidad al capital extranjero de participar en asociación con empresas mexicanas en la explotación petrolera o de otras fuentes de energía, sientan las bases de una tímida reforma fiscal y de una ley contra los monopolios, y pretenden también reformar el sistema de contratación y de evaluación de los maestros de escuela.

26. J. Castañeda: «El rumbo que necesita México» en *El País*, 14/11/2014.

27. El balance de Gerardo Esquivel en la materia es sumamente esclarecedor. V. «El crecimiento económico mexicano durante los gobiernos del PAN y más allá» en *Problèmes d'Amérique Latine* N° 89, 1/2014.

28. V., por ejemplo, Edgardo Buscaglia: *Vacíos de poder en México*, Debate, México, DF, 2013.

## La guerra contra las drogas: de Richard Nixon a Barack Obama

La guerra contra las drogas puede rastrearse hasta la presidencia de Richard Nixon y continuó con los sucesivos gobiernos. Colombia se transformó en uno de sus escenarios fundamentales. El 11 de septiembre de 2001 jugaría, además, un papel crucial en la evolución de la guerra antinarcoóticos, que desde entonces quedó anudada a la lucha contra el terrorismo: George W. Bush y Álvaro Uribe fueron dos figuras claves de estas políticas. Hoy se abre un nuevo panorama con el giro de Juan Manuel Santos y el avance de las negociaciones entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

**MAGNUS LINTON**

Si bien el momento exacto en que comenzó la guerra contra la cocaína puede rastrearse hasta diferentes años dependiendo de la perspectiva, su desarrollo está claramente asociado a dos muy decisivos: 1989 y 2001, la caída del Muro de Berlín y el 11 de septiembre.

Cuando en 1972 Richard Nixon designó a la Comisión Shafer para evaluar las consecuencias de la política de drogas de Estados Unidos, sus conclusiones indicaron que no había conexión entre el cannabis y otras formas de

---

**Magnus Linton:** escritor y periodista nacido en Suecia. Es autor de varios libros, entre los que se destacan dos obras premiadas sobre América Latina: *Americanos: ett reportage om Latinamerikas nya rebell* (Atlas, Estocolmo, 2006) y *Cocaína: A Book on Those Who Make It* (primera edición en sueco: Atlas, Estocolmo, 2010; edición en inglés: Soft Skull Press, Berkeley, 2014).

**Palabras claves:** comunismo, guerra contra las drogas, Álvaro Uribe, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Colombia.

**Nota:** este artículo se basa en un extracto del libro *Cocaína: A Book on Those Who Make It*. Traducción del inglés de María Alejandra Cucchi.

criminalidad. Asimismo, determinó que el alcohol era más peligroso que la marihuana y que el uso personal de esta última debía ser descriminalizado lo antes posible. Nixon, que era un cristiano devoto de muy mal carácter, se puso lívido cuando la Comisión le presentó lo que él percibía como conclusiones «antiamericanas» y se descargó vociferando una de sus tantas creencias muy arraigadas: «Todos los desgraciados que están a favor de legalizar la marihuana son judíos»<sup>1</sup>.

Después del informe de la Comisión Shafer, la Casa Blanca actuó en oposición a sus recomendaciones. Y pocos años después, la lucha estadounidense contra el cannabis no solo iniciaría la guerra global contra las drogas, sino también, paradójicamente, la industria de la cocaína, que en los años venideros iba a convertirse en el objetivo primordial de EEUU. La historia es compleja y contradictoria. En ocasiones, esta proclamada «guerra» siguió los cambios en las amenazas militares; a veces se vio coloreada por la paranoia religiosa; con frecuencia se enraizó en un miedo genuino a la penuria

**Cuando Bill Clinton y Andrés Pastrana negociaron el Plan Colombia en 1998, acordaron que la lucha contra las guerrillas y la lucha contra las drogas eran dos batallas diferentes ■**

social generalizada. Pero sobre todo, y a veces sin intención, fue el resultado de estrategias políticas que tenían muy poco que ver con ese objetivo expreso de combatir las drogas.

Cuando Bill Clinton y el entonces presidente colombiano Andrés Pastrana negociaron el Plan Colombia en 1998, acordaron que la lucha contra las guerrillas

y la lucha contra las drogas eran dos batallas completamente diferentes. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), por supuesto, se habían vuelto dependientes de varios niveles del tráfico de drogas –como muchos otros sectores de la sociedad–, pero el desarrollo histórico de las guerrillas no tenía nada que ver con las drogas; o, como lo expresó Pastrana, «Colombia padece dos guerras nítidamente diferenciables: la guerra del narcotráfico contra el país y contra el mundo y la confrontación con la guerrilla por un modelo que considera injusto, corrupto, auspiciador de privilegios»<sup>2</sup>.

Pero poco después, durante una reunión en Washington, Pastrana cambió su postura y repentinamente se ubicó del lado de lo que más tarde se llamaría

1. Common Sense for Drug Policy: «The Blue Ribbon Report Richard Nixon Chose to Bury» en *Common Sense for Drug Policy*, <[www.csdp.org/publicservice/nixon06.htm](http://www.csdp.org/publicservice/nixon06.htm)>. 2. «Pastrana desnarcotiza la paz» en *El Espectador*, 23/10/1998.

la «narcotización» del conflicto colombiano, es decir, la idea de que el tráfico de drogas es el único problema real que frena a Colombia. «El único acuerdo de paz aceptable para mí y para el pueblo colombiano sería aquel que fortaleciera nuestra capacidad de erradicar la producción de cocaína en Colombia»<sup>3</sup>, anunció.

Fue un cambio drástico. Antes del Plan Colombia y desde la década de 1960, todos los presidentes colombianos habían sido elegidos por sus promesas de negociar la paz para el país, y aunque Pastrana había hecho mayores concesiones a la guerrilla que cualquier jefe de Estado anterior para alcanzar un acuerdo con las FARC, su giro inesperado marcó un cambio decisivo en la forma de percibir el conflicto colombiano. De ahí en más, todos los grandes problemas de la sociedad colombiana se explicaron en función de la cocaína. El gobierno comenzó a ver que las injusticias, la corrupción, la violencia, la impunidad y todos los demás problemas tenían el mismo origen, y en consecuencia se pensó que podrían resolverse automáticamente si el país lograba deshacerse de las drogas.

Luego del ataque al World Trade Center el 11 de septiembre de 2001, las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) fueron etiquetados como organizaciones terroristas, y con George W. Bush en la Casa Blanca, no solo las dos guerras internas de Colombia se unificaron, sino que además la guerra contra las drogas se volvió sinónimo de la guerra de EEUU contra el terrorismo. La política oficial de Washington bajo el mando de Clinton se había enfocado en la lucha contra la «narcodemocracia» colombiana, pero durante el gobierno de Bush se convirtió en un combate contra el «narcoterrorismo». La política de Clinton se había concentrado principalmente en lo que salió a la luz tras el asesinato de Pablo Escobar: el modo en que los carteles habían intimado con políticos y militares, un proceso que culminó en la revelación de que el presidente colombiano entre 1994 y 1998, Ernesto Samper, había aceptado fondos para su campaña del Cartel de Cali<sup>4</sup>. Desde 2001 en adelante, la línea política ignoró este aspecto del problema y se focalizó exclusivamente en las guerrillas.

Para el nuevo presidente del país, el populista de derecha Álvaro Uribe, la guerra contra el terrorismo fue un regalo de los dioses. Llegó al poder en 2002,

---

3. Citado en Marco Palacios: *Plan Colombia: ¿anti-drogas o contrainsurgencia?*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2007.

4. V. por ejemplo, «Ex-presidente Samper reconoce que narcotráfico contaminó su campaña» en *Caracol*, 15/4/2007, disponible en <[www.caracol.com.co/noticias/actualidad/ex-presidente-samper-reconoce-que-narcotrafico-contamino-su-campana/20070415/nota/414721.aspx](http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/ex-presidente-samper-reconoce-que-narcotrafico-contamino-su-campana/20070415/nota/414721.aspx)>.

con la promesa de no negociar con las guerrillas sino aplastarlas con la fuerza militar, y para hacerlo necesitaba dinero. Se pensaba que tanto las drogas como el terrorismo podían eliminarse deshaciéndose de la encarnación de ambos males: las FARC.

El Plan Colombia se convirtió en el marco militar y judicial para esta operación. En el mapa geopolítico, Colombia se parecía cada vez más a Afganistán. El dinero llovía desde Washington, donde se decidía un número creciente

**En el mapa geopolítico,  
Colombia se parecía cada  
vez más a Afganistán.  
El dinero llovía desde  
Washington, donde se  
decidía un número  
creciente de políticas  
internas colombianas ■**

de políticas internas colombianas, y las Fuerzas Armadas crecían tan rápido que pronto se convertirían en el mayor poder militar de Hispanoamérica y en el tercer receptor mundial de apoyo militar estadounidense (después de Israel y Egipto). Las FARC, cuyas prácticas son ahora rechazadas por casi todos los colombianos, pero cuyas demandas originales eran apoyadas por la mayoría, habían sido eficazmente desacreditadas como movimiento

guerrillero. A mediados de la década de 2000, se las presentaba al resto del mundo como algo peor que una organización terrorista: desde entonces, el gobierno colombiano, EEUU y una gran parte de la Unión Europea las verían prácticamente como una mafia dedicada al tráfico de drogas.

La estrategia de Uribe, adquirir dinero bajo el lema de combatir las drogas y usarlo en la guerra contra las guerrillas, tuvo varias consecuencias con las que Colombia continúa lidiando, o de las que disfruta, dependiendo de la perspectiva. Durante la década de 2000, estos nuevos recursos le permitieron al gobierno ir tras los baluartes de la guerrilla con más eficacia, y así no solo consiguió liberar a varios secuestrados de las FARC –entre los que se encuentra la política franco-colombiana Ingrid Betancourt– y asesinar a un gran número de temidos líderes guerrilleros, sino que también logró recuperar el poder en muchas partes del país que estaban hasta entonces controladas por los rebeldes. A principios de la década de 2010, las FARC estaban políticamente golpeadas y en todo el país eran militarmente más débiles de lo que habían sido en mucho tiempo.

Durante la primera década del nuevo milenio, muchos de los paramilitares –los escuadrones de la muerte ilegales de la lucha antiguerrillas, que se habían formado bajo el liderazgo de Fidel y Carlos Castaño– fueron desmovilizados.

Este programa controvertido, que estuvo vigente desde 2003 hasta 2006, fue criticado porque permitió que asesinos de masas, responsables de la muerte de miles de personas, salieran en libertad tras cumplir solo siete años de cárcel si cooperaban con los tribunales, pero también porque ignoró los problemas sociales generalizados que habían sido el impulso primordial para la guerra. La iniciativa atrajo a muchos indigentes y a masas de jóvenes sin techo en las áreas rurales, ya que ofrecía educación, apoyo financiero y asistencia habitacional. En consecuencia, miles de adolescentes que nunca habían formado parte de un grupo armado comenzaron a juntar armas viejas y se encaminaron a las oficinas de registro para anotarse. Para cuando el programa terminó, más de 30.000 personas se habían «desmovilizado», el doble del número de paramilitares que había en el país cuando el plan comenzó. Y muchos de los «verdaderos» combatientes simplemente entregaron sus armas, recibieron agradecidos la asistencia financiera y prometieron comenzar a llevar una vida civil, normal, para luego volver sobre sus pasos y unirse a alguno de los nuevos grupos criminales que empezaban a establecerse en la estela del programa de desmovilización.

Lo extraño es que, a pesar del éxito de la lucha contra las guerrillas y de la desmovilización de los paramilitares, la industria de la cocaína continuaba como de costumbre. Las filas de las FARC –el grupo que, de acuerdo con los gobiernos colombianos y estadounidenses, no era más que una organización que traficaba drogas– habían sido reducidas a la mitad, pero el tráfico de drogas continuaba. Más aún, aunque las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), cuyos fondos provenían en un 70% del tráfico de drogas, ya no existían, la demanda global todavía era satisfecha. Un comentario de un frustrado Alfredo Rangel, coeditor del libro *Narcotráfico en Colombia: economía y violencia*<sup>5</sup>, resume esta situación en una entrevista que le realicé en 2009: «Esta plaga tiene una característica singular: está mutando constantemente y no solo persevera luego de cada intento de eliminarla, sino que regresa con más fuerza aún como resultado de todas y cada una de las estrategias utilizadas para combatirla».

El Plan Colombia había dado así diversos frutos, pero ninguno de aquellos para los que había sido ideado. Aunque las AUC habían sido desmanteladas –en el sentido de que la organización ya no luchaba en unidades estandarizadas en todo el país y de que sus líderes estaban en prisión–, en realidad la mafia criminal solo había abandonado su proyecto político, no el financiero.

---

5. Fundación Seguridad y Democracia, Bogotá, 2005.

Los paramilitares dejaron de existir como un ejército antiguerrilla, pero continuaron viviendo como una red de narcotráfico. En cierto modo, esto también era verdad en relación con las guerrillas, aunque a la inversa: las FARC habían resultado severamente dañadas como guerrilla u organización terrorista, pero su rol como protectoras de campesinos, de rutas de transporte y de laboratorios permaneció intacto o fue asumido por los poderes mutantes de los paramilitares.

Fraguar los ataques a las guerrillas bajo el pretexto de combatir las drogas fue un golpe de genio por parte del Estado en muchos sentidos. Dejando de lado algunas áreas remotas, hoy prácticamente no existe apoyo para las FARC. Luego de los secuestros de miembros de la oligarquía, y también de mucha gente común, a principios de la década de 2000 se extendió por el territorio el desprecio por los rebeldes, un odio que persistió en todas las clases sociales. El hecho de que el presidente Uribe se hubiera iniciado en los círculos mafiosos de Pablo Escobar –y de que fuera personalmente responsable del crecimiento del elemento paramilitar<sup>6</sup>– tenía poca importancia para los colombianos mientras mantuviera a las FARC bajo control. A nadie le importaban las drogas; lo único que importaban eran las FARC. Las políticas de Uribe habían resultado en la reducción del número de secuestros y otros crímenes, y hacia el fin de la década, para cuando el poder pasó a su ministro de Defensa

**A Uribe la popularidad se le subió a la cabeza, y en 2008 la guerra contra las drogas se había vuelto internacional ■**

y protegido, Juan Manuel Santos, se había convertido en el presidente más popular que había tenido el país.

A Uribe la popularidad se le subió a la cabeza, y en 2008 la guerra contra las drogas se había vuelto internacional, de tal forma que había convertido a la región en una

bomba de tiempo. Con el apoyo de EEUU, los militares colombianos iniciaron el bombardeo en gran escala de uno de los campamentos guerrilleros... en Ecuador. Lo que siguió fue una crisis diplomática. Al menos 20 personas resultaron muertas; la soberanía de Ecuador se vio comprometida y el ministro de Relaciones Exteriores de Brasil sostuvo que «[n]o hay duda de que una violación territorial es algo condenable, un acto grave [...] una infracción que coloca en cierta manera en inseguridad a todos los Estados de la región, sobre

---

6. Joseph Contreras y Fernando Garavito: *Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez (El señor en las sombras)*, Oveja Negra, Bogotá, 2002; y Virginia Vallejos: *Amando a Pablo, odiando a Escobar*, Debate, México, DF, 2007.

todo los menores»<sup>7</sup>. El mundo en su mayoría condenó el ataque, pero EEUU, bajo el mando de George W. Bush, apoyó el derecho de Colombia a «defenderse del narcoterrorismo».

Bajo una presión creciente, Uribe se disculpó, pero era demasiado tarde. La paranoia política asociada a la guerra contra las drogas era tan grande que las pesadillas de los países vecinos parecían estar volviéndose realidad. Colombia, el último lugar de Sudamérica con un conflicto armado en gran escala, había comenzado a infectar a sus vecinos; las guerrillas se extendían, la coca se extendía y ahora también la contrainsurgencia se extendía a las regiones circundantes. En diciembre de 2009 el presidente venezolano Hugo Chávez recomendaba a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el envío de tropas a Colombia, porque Caracas consideraba la conmoción interna en el país vecino como una amenaza seria a la paz y la seguridad mundial.

Colombia adoptó la posición contraria. Aunque admitía que el ataque en territorio ecuatoriano había sido un error, el gobierno colombiano, rodeado de vecinos políticamente hostiles, se sentía cada vez más como Israel en Oriente medio: solo, vulnerable e incomprendido, pero superior en términos militares y con EEUU de su lado. El hecho de que las FARC tuvieran campamentos a lo largo de la frontera meridional de Ecuador era visto como evidencia de que el gobierno socialista de ese país apoyaba en realidad a las guerrillas colombianas en su guerra contra el Estado, y el hecho de que los guerrilleros se movilizaran por Venezuela le daba sostén a la convicción de Uribe de que Chávez era algo más que un hermano ideológico de los comunistas en la selva. Los líderes de las FARC, exhaustos por las repetidas derrotas, estaban complacidos con esta tensión creciente, convencidos de que nada sería mejor para su lucha histórica que una guerra en gran escala entre Venezuela y Colombia. Dejaron entonces a un lado su rivalidad con el ELN, un grupo guerrillero competidor, y en enero de 2010 ambos movimientos rebeldes anunciaron que habían conformado una alianza con «otras fuerzas latinoamericanas de izquierda» para combatir la amenaza que hasta el día de hoy consideran un problema dominante: la expansión militar estadounidense en su continente (ahora engañosamente administrada por un presidente negro con el apoyo de casi todo el mundo occidental).

La derecha colombiana, que a comienzos de la década de 2000 había consolidado su poder, ahora miraba con aprensión cómo las tropas guiadas por el

---

7. «Países de América y el mundo expresaron rechazo a incursión» en *El Universo*, 4/3/2008.

marxismo se movilizaban a ambos lados de la frontera. El clima político que, según se pensaba, había traído una victoria histórica a Colombia durante la primera década del nuevo milenio –llevando a una disminución de la violencia y de los secuestros, a instituciones más fuertes y a un mejor clima de inversiones– se veía nuevamente amenazado. Desde el punto de vista de la derecha, la guerra contra las drogas había salvado el país. La alianza entre Bogotá y Washington era absolutamente esencial para la carrera política de Uribe, y la única manera de motivar a EEUU para que mantuviera su presencia eran las drogas. El gobierno temía que un enfrentamiento con Venezuela hi-

**Desde el punto de vista de la derecha, la guerra contra las drogas había salvado el país. La alianza entre Bogotá y Washington era absolutamente esencial para la carrera política de Uribe ■**

ciera que las FARC enviaran inmediatamente a las tropas restantes a servir del lado de Chávez, y que la democracia colombiana fuera atacada simultáneamente desde el interior y desde el exterior, con una fuerza tan brutal que ni una cuadruplicación del apoyo de EEUU sería capaz de frenar.

Ahora todas las partes dependían de la cocaína, en términos de retórica y de política. La derecha colombiana creía que si EEUU no seguía proveyendo ayuda militar para la guerra de la nación contra las drogas, Colombia sería atacada por Venezuela, las FARC y Ecuador y arrastrada a la Revolución Bolivariana. Por otro lado, si EEUU cambiaba el curso de su política antidrogas, optando por retirar su apoyo militar, Chávez perdería su arma retórica más poderosa, esto es, la idea de que «el imperio» se estaba acercando cada día más y que podría intervenir en contra de su nación revolucionaria en cualquier momento. Las mismas fuerzas estaban en funcionamiento en Bolivia, donde el presidente Evo Morales, que saltó a la política como dirigente sindical cocalero, había basado toda su carrera en la oposición a la guerra de EEUU contra las drogas, y tomó la acusación de la Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) de que su gobierno había estado involucrado en el tráfico de drogas como una simple confirmación de que siempre había estado en lo correcto: Washington nunca, ni siquiera con Obama en el poder, permitiría una revolución social y económica en América Latina.

La puesta en marcha de seis batallones aéreos de Colombia, la construcción de una nueva base militar en la frontera venezolana y el ofrecimiento a EEUU de usar las bases militares de la nación –todo esto decidido a comienzos de la década de 2010– eran la prueba máxima para los nuevos revolucionarios

emergentes en la región. Uribe y Santos intentaron contrarrestar su creciente impopularidad en algunas partes del continente declarando que lo único que intentaban combatir era las drogas, y Washington estuvo de acuerdo. El problema era que diez años después de que el Plan Colombia entrara en funcionamiento, la cocaína ya no era solo una droga. Lo era todo.



La guerra contra las drogas no se conformó tan solo a partir de la agitación regional, sino también de importantes cambios políticos. Luego de la caída del Muro de Berlín, las FARC perdieron todo el apoyo financiero e ideológico de la Unión Soviética, después de lo cual los fondos obtenidos del tráfico de cocaína y los secuestros se convirtieron en las principales fuentes de ingresos. Mientras tanto, en EEUU, las drogas reemplazaron al comunismo como la amenaza para Occidente, y solo un año después de la primera ronda del Plan Colombia, ocurrió el ataque del 11 de septiembre de 2001.

Al comienzo—cuando Richard Nixon acuñó la expresión «guerra contra las drogas»—, la política fue también una reacción frente a las tendencias políticas revolucionarias de los hedonistas años 60, que los republicanos temían que constituyeran una amenaza fundamental a los valores familiares en EEUU y en otras partes del mundo. Los debates sobre el aborto, la homosexualidad, la eutanasia, las drogas y una cantidad de otros temas relativos a la autonomía corporal estaban derribando todas las barreras políticas y conmoviendo los propios cimientos de la cristiandad norteamericana. Más aún, la campaña «Solo di no» de Nancy Reagan, a comienzos de la década de 1980, demostró ser totalmente inútil, no solo contra la difusión del crack entre los pobres, sino también contra el uso de cocaína entre los más adinerados. En los años 70, se invirtieron anualmente 16 millones de dólares en la lucha contra las drogas, un número que 35 años más tarde—luego de que George W. Bush diera su apoyo al Plan Colombia—había crecido a 18.000 millones de dólares por año<sup>8</sup>. A la fecha, EEUU ha gastado un total de 500.000 millones de dólares en lo que en 1989 Dick Cheney, más tarde un estratega fundamental en la guerra contra el terrorismo, ya consideraba una cuestión geopolítica y llamaba una «misión nacional de alta prioridad»<sup>9</sup>.

Hasta que George Bush (padre) asumió la Presidencia en 1989, la estrategia formal de la Casa Blanca había sido siempre frenar el ingreso de drogas a

---

8. Tom Feiling: *The Candy Machine: How Cocaine Took Over the World*, Penguin, Londres, 2009.

9. Mark Bowden: *Killing Pablo: The Hunt for the World's Greatest Outlaw*, Penguin, Nueva York, 2002.

EEUU en las fronteras del sur, pero la caída del Muro de Berlín coincidió con una cantidad de acontecimientos que causaron cambios sustanciales en todo el complejo de la industria de los narcóticos. En Colombia, Pablo Escobar y sus hombres no solo asesinaron a Luis Carlos Galán; también fueron responsables de la explosión del vuelo 203 de Avianca, que causó la muerte de 107 pasajeros, entre los que había dos ciudadanos estadounidenses. Solo un año antes, una bomba –de la que se responsabilizó al gobierno libio– había derribado el vuelo 103 de Pan Am sobre Lockerbie, Escocia, lo que resultó en la muerte de 259 pasajeros, y como los vuelos internacionales se percibían como un elemento constitutivo del estilo de vida libre de Occidente, creció la demanda de castigo para quienes habían atacado a sangre fría un sistema abierto y vulnerable. Tres años antes, en 1986, el presidente Ronald Reagan había declarado que las drogas eran «una amenaza para la seguridad nacional estadounidense», y esta definición orientada a la defensa pronto sería vital para la expansión militar de la guerra contra las drogas.

Luego de la caída de la URSS, la amenaza inminente de una criminalidad sostenida con fondos de la droga otorgó de alguna forma una nueva importancia a los desorientados militares norteamericanos. Por sobre todo, las unidades de inteligencia, que habían perdido una misión clara, se reorganizaron. El ataque de Escobar, la epidemia local de consumo de cocaína y la caída del comunismo convergieron en un mismo año; Cheney no estuvo solo al formular una nueva dirección posible para los militares: el «narcoterrorismo», en ese momento un concepto totalmente nuevo, se convirtió en una amenaza inminente para Occidente.

Escobar se convirtió en el Osama bin Laden de esos tiempos. Entre 1989 y 1991, el gasto militar estadounidense para operaciones internacionales anti-drogas se duplicó, y virtualmente todos esos fondos fueron a Colombia; a los ojos de Washington, la bomba en el vuelo 203 de Avianca había transformado al Cartel de Medellín en una amenaza directa para los ciudadanos de EEUU, lo que a su vez convirtió a los patrones de la droga en objetivos militares lícitos. Hasta 1991, la Orden Ejecutiva 12.333, una iniciativa para frenar las violaciones a los derechos humanos perpetradas por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) había limitado el derecho de EEUU a matar ciudadanos de otras naciones fuera de su territorio, pero poco después de que George Bush (padre) asumiera la Presidencia, esta orden fue enmendada para asegurar que se pudieran llevar a cabo tales acciones si se percibía que la seguridad nacional estaba bajo amenaza. El hecho de que la cocaína se estuviera extendiendo en forma descontrolada entre la juventud estadounidense, junto

con la frustración de que en ese momento hubiera individuos a los que se podía culpar por ese sufrimiento, fue instrumental en la decisión del gobierno de incitar a la opinión pública en favor de un cambio legislativo que le diera a EEUU luz verde para atacar a individuos en otros países con o sin el consentimiento de esos Estados.

Si 1989 fue el año en que las drogas desplazaron al comunismo como la amenaza principal para Occidente, el 11 de septiembre jugaría –en forma indirecta– un papel aún más importante en la evolución de la guerra antinarcóticos, en particular en Colombia. La guerra contra las drogas fue la precursora legal y geopolítica de la guerra contra el terrorismo, y el término retóricamente eficaz «guerra» se ha vuelto crucial para ambas. La palabra promete un estado temporario que a la larga va a finalizar, una promesa psicológicamente poderosa que en ambos casos ha sido crucial para movilizar recursos y galvanizar el apoyo popular. Pero es, como argumentan los críticos, un término muy engañoso, ya que si bien ambas «guerras» pueden pelearse, ninguna se puede ganar verdaderamente.

La guerra contra las drogas impulsó a EEUU a incrementar su autoridad militar y judicial con el fin de emprender acciones militares en otras naciones por amenazas contra la «seguridad nacional», mientras que la guerra contra el terrorismo hizo posible que Washington extendiera estas acciones de una manera drástica, aunque esta vez en referencia al derecho de defender la nación contra el terrorismo global. En ninguno de los casos la «guerra» se ha ganado, ni ha terminado, aunque en ambas instancias ha conducido a cambios significativos en las relaciones de poder globales, tales como la toma del poder por parte de EEUU en una cantidad de Estados débiles, donde se convierte en el gobierno de facto.

En Colombia, la combinación del 11 de septiembre y la guerra contra las drogas en curso llevó a la percepción de que el centenario conflicto interno solo podría ser solucionado por los militares. Hasta 2001 la Casa Blanca, buena parte de la elite política colombiana, la UE y la mayoría de los colombianos comunes opinaban que una de las más prolongadas guerras civiles del mundo podía resolverse políticamente: mediante un diálogo, en el que las negociaciones entre el gobierno y las guerrillas conducirían a un acuerdo de paz

**La combinación del 11 de septiembre y la guerra contra las drogas en curso llevó a la percepción de que el centenario conflicto interno solo podría ser solucionado por los militares ■**

por el cual los grupos armados depondrían las armas a cambio de algunas reformas sociales y políticas. Las negociaciones introductorias para el Plan Colombia, en las que la UE jugó un rol central, solo delineaban de qué manera podía fortalecerse y mejorarse tal proceso de paz. Pero en ese momento sobrevino el cambio en el orden mundial que siguió al 11 de septiembre y nació la guerra contra el terrorismo. El papel de la UE se volvió marginal. La mafia colombiana logró ganar bancas en el Congreso, mientras que EEUU y los militares colombianos luchaban contra el terrorismo con la nueva convicción de que la guerrilla, el narcotráfico y el terrorismo eran sinónimos. La mayor parte de las enormes sumas incluidas en los presupuestos militares bajo el rubro «lucha contra las drogas» se dirigió exclusivamente a financiar los ataques militares contra las FARC, y para 2010 el mundo se enfrentaba a una situación funesta que sorprendía a algunos más que a otros: las guerrillas colombianas estaban diezmadadas, la concentración de la propiedad de la tierra en el país se incrementó en forma drástica, y la cantidad de toneladas de cocaína transportadas desde los Andes hacia EEUU y Europa permaneció sin variaciones.



Hoy –cinco años después de escribir las líneas precedentes– asistimos a un giro en la situación, ya que Santos, actual presidente de Colombia, optó inesperadamente por desviarse de manera drástica de la ruta militar de Uribe de los años 2000. En las negociaciones de paz en curso entre el gobierno colombiano y las FARC, el complejo de la coca juega un papel clave como problema (y posibilidad) en la economía rural del país, y otra vez hay una ventana abierta para una solución política del histórico conflicto colombiano. Con el nuevo enfoque social e integral de la problemática de las drogas, la producción de cocaína en Colombia ha caído mucho en los últimos años, y un acuerdo de paz sin duda abriría nuevos horizontes en la geopolítica interna y regional. Pero queda por ver si –en una perspectiva global– eso tendrá algún impacto en la producción y el consumo de cocaína en el mundo. La caída de la producción en Colombia se balancea por los aumentos en Perú, mientras que la reducción del consumo de cocaína en EEUU ha sido compensada por el crecimiento en Europa. Todo esto es, empero, una historia con final abierto. ☐

## Política de drogas en América Latina: obstáculos y próximos pasos

Quienes proponen una aproximación represiva como eje del combate contra el narcotráfico y de la política de drogas no han logrado demostrar una reducción real en la producción ni en el consumo de sustancias hoy controladas. No obstante, las ideas sedimentadas sobre esta temática aumentan los costos políticos para quienes se proponen modificar el sentido común y las políticas públicas. Los cambios recientes en las legislaciones de Washington y Colorado, en Estados Unidos, así como en Uruguay, muestran otros caminos que es posible seguir, pero también los obstáculos para transitarlos.

**ARAM BARRA**

América Latina encabeza en la actualidad el movimiento por la reforma de las políticas que regulan las sustancias psicoactivas, las personas que las producen y aquellas que las consumen. El reto no es fácil; más de 100 años de paradigma prohibicionista hacen que plantear cualquier alternativa legal conlleve un alto costo político, y que vaya contra las intuiciones de la opinión pública. Todo esto acontece, además, en un océano de desinformación y falta de estadísticas objetivas para la toma de decisiones.

---

**Aram Barra:** cofundador de Espolea (<[www.espolea.org](http://www.espolea.org)>) y oficial del Programa de Política de Drogas de México Unido Contra la Delincuencia. Actualmente cursa una maestría en Política Pública en la Robert F. Wagner Graduate School of Public Service de la New York University. Twitter: <@AramBarra>.

**Palabras claves:** despenalización, guerra contra las drogas, marihuana, paradigma prohibicionista, regulación, América Latina.

Sin embargo, los costos económicos y sociales de las políticas actuales no son menores. Sus impactos son muchos y diversos. Se reflejan, al menos, en la capacidad de gobierno del Estado, en el funcionamiento del Estado de derecho y la aplicación de la ley, en la sobrecarga de los sistemas penitenciarios y de salud, en la competitividad de la iniciativa privada, en el deterioro del medio ambiente y en la continua violación de derechos humanos a lo largo y ancho de la región. Diversas investigaciones muestran que los intentos de reducción de la oferta han generado consecuencias desastrosas, ya sea que se midan en términos de salud pública o de seguridad pública<sup>1</sup>.

Lo anterior ha llevado a que cada día más grupos de políticos, empresarios, líderes sociales, comunicadores y académicos decidan pensar «afuera de la caja». Cada vez somos más quienes sostenemos que la reforma de la política de drogas no es solo importante, sino necesaria. El tema es de suma relevancia para quienes buscamos mejorar la calidad de la democracia y avanzar hacia la justicia social. Ello, sin embargo, conlleva pensar nuevos modelos de política pública en torno a las drogas.

El movimiento por la reforma de la política de drogas tiene su base en el hecho fundamental de que la «guerra contra las drogas» ha fallado<sup>2</sup>. Por otro lado, quienes proponen una aproximación más represiva como eje central de esta política no han logrado demostrar una reducción real en la producción, el trasiego, la venta o el consumo de sustancias psicoactivas, ni en la región ni en el resto del mundo<sup>3</sup>. Por el contrario, en la actualidad los mercados de drogas ilegales manejan productos de mayor pureza psicoactiva y de menor precio<sup>4</sup>.

La pregunta central es, por lo tanto: ¿qué iniciativas de reforma de política de drogas existen actualmente en América Latina? En consecuencia: ¿qué modelos de política pública se plantean en las discusiones en la materia y qué oportunidades tiene la región de sacar el mayor provecho posible de los cambios legales que se plantean?

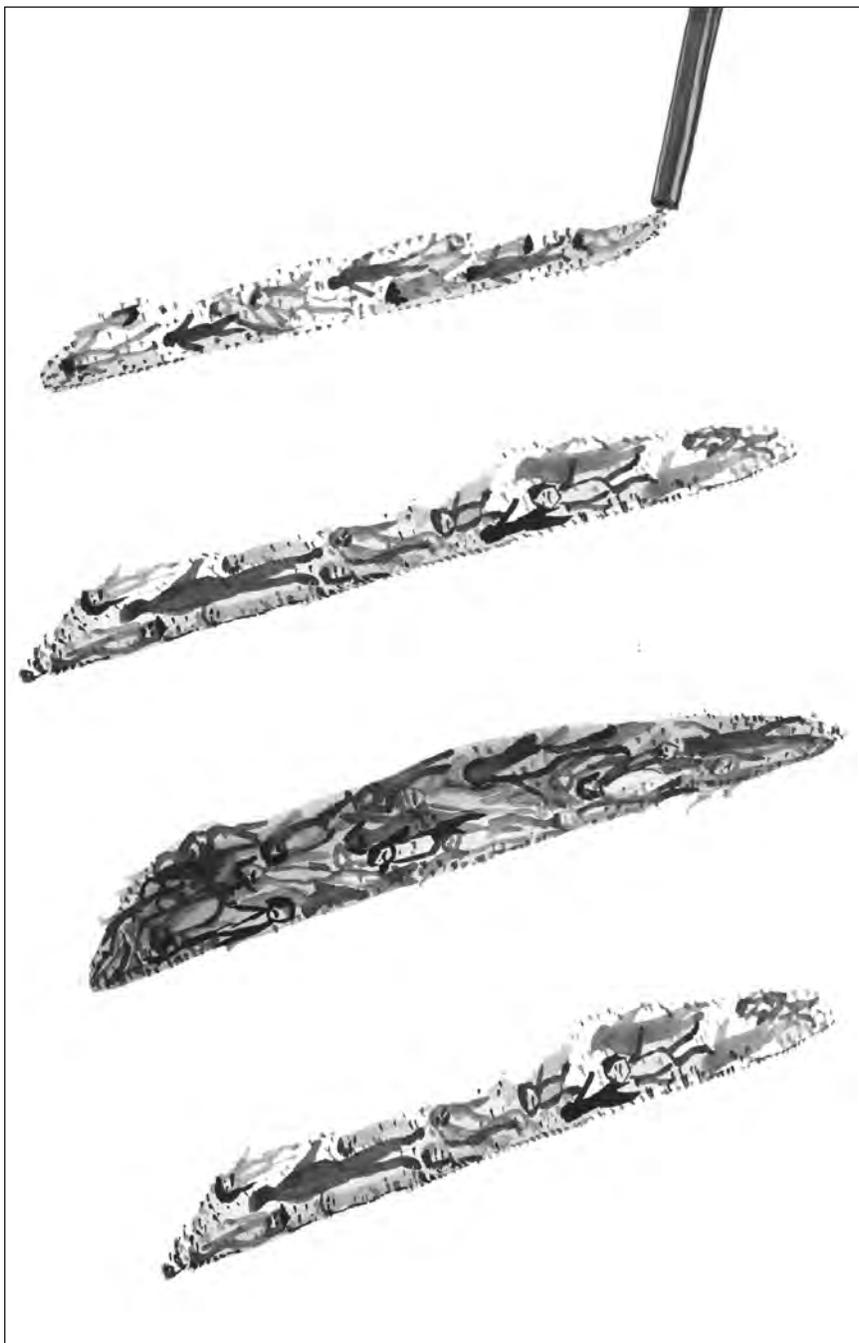
---

1. Dan Werb et al.: «Effect of Drug Law Enforcement on Drug-Related Violence: Evidence from a Scientific Review Urban Health Research Initiative», International Centre for Science and Drug Policy, Vancouver, 2010; Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés): *World Drug Report*, UNODC, Viena, 2011.

2. V. el dossier sobre el tema en *Nueva Sociedad* N° 222, 7-8/2009, disponible en <[www.nuso.org/revista.php?n=222](http://www.nuso.org/revista.php?n=222)>.

3. UNODC: ob. cit.

4. D. Werb et al.: «The Temporal Relationship between Drug Supply Indicators: An Audit of International Government Surveillance Systems» en *BMJ Open*, 2013.



## ■ El régimen de drogas actual: un marco tradicional de discusión legal

Primero lo primero: el sistema internacional de fiscalización de sustancias. Este ha sido la base tradicional de la discusión, y se compone de un elemento normativo y de principios, sumados a reglas prescriptivas y un órgano centralizado de toma de decisión. En el centro de este régimen se encuentra la Convención Única de Estupefacientes establecida en 1961 en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y enmendada por el Protocolo de 1961, el Convenio sobre Sustancias Psicotrópicas de 1971 y la Convención contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas de 1988.

Como antecedente directo de estos acuerdos multilaterales legalmente vinculantes, el régimen internacional se sustenta en la Convención Internacional del Opio de 1912 y 1925 y en el Convenio para Limitar la Manufactura y Regular la Distribución de Estupefacientes de 1931, firmado en la Liga de Naciones. Sin embargo, como proponen otros autores, y para propósitos de este artículo, entendemos por «régimen de drogas» el vigente durante el periodo comprendido desde la Convención Única de 1961, mientras que la estrecha interpretación y forzada instrumentación de este régimen es referida en el texto como «guerra contra las drogas»<sup>5</sup>. Es importante recordar también que el régimen de drogas posee dos órganos centrales: uno tomador de decisiones, la Comisión de

Narcóticos (CND, por sus siglas en inglés), y otro monitor de los tratados, la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE), para supervisar el cumplimiento de los tratados por parte de los Estados firmantes en las convenciones de 1961 y 1971.

**En los últimos años hemos visto ejemplos de «deserciones blandas» del régimen, tales como la descriminalización de la posesión de drogas para consumo personal ■**

Para fortuna de quienes quieren reformar este andamiaje legal, existen evidencias de que el sistema no es tan sólido como lo era años atrás; de hecho, se está tambaleando<sup>6</sup>.

En los últimos años hemos visto ejemplos de «deserciones blandas» del régimen, tales como la descriminalización de la posesión de drogas para

5. Términos propuestos por Ilona Szabó de Carvalho: «Latin America Awakes: A Review of the New Drug Policy Debate», Norwegian Peacebuilding Resource Centre, octubre de 2013, disponible en <[www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Publications/Detail/?lng=en&id=172328](http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Publications/Detail/?lng=en&id=172328)>.

6. Jamie Doward: «Leaked Paper Reveals UN Split over War on Drugs» en *The Guardian*, 30/11/2013.

consumo personal; el creciente enfoque en programas de reducción de riesgos y daños<sup>7</sup>, la regulación de la marihuana para uso medicinal y recreativo, y la exitosa salida y readherencia de Bolivia a la Convención Única, estipulando una reserva para el uso tradicional de la hoja de coca en el territorio boliviano<sup>8</sup>.

### ■ Las «consecuencias no intencionadas» del régimen de drogas

Como mencionamos más arriba, uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan quienes defienden el actual régimen de drogas son los impactos negativos que este paradigma ha tenido, particularmente en América Latina. La misma Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés), agencia multilateral que tiene por objetivo luchar contra las drogas y el crimen organizado transnacional, reconoce cinco «consecuencias no intencionadas» del régimen de drogas, a saber: a) la creación de un mercado ilegal y criminal que ofrece atractivas ganancias; b) el desplazamiento de políticas de salud a un segundo término, por detrás de la justicia penal; c) el desplazamiento geográfico de los centros de producción y distribución de drogas, también conocido como «efecto globo» (porque cuando se presiona en una parte, el aire va hacia otra); d) el desplazamiento de sustancias, de una controlada a otras con efectos similares para el usuario; e) la mala percepción por parte de las autoridades nacionales de las personas que usan drogas, quienes a menudo son excluidas y marginalizadas y son víctimas de un estigma moral que las aleja del sistema de salud<sup>9</sup>.

Si bien la UNODC ha reconocido estas consecuencias no intencionadas, ni esta agencia ni ningún otro organismo multilateral han realizado estudios sólidos, representativos, basados en evidencia científica y sostenidos en el tiempo para evaluar los costos de la guerra contra las drogas en sus múltiples dimensiones. Por ello, diversas organizaciones civiles han unido esfuerzos para cuantificar estos costos a través de la campaña global «Calcula los Costos»<sup>10</sup>, en la que se resumen los impactos en siete grandes áreas: a) desarrollo y seguridad; b) salud pública; c) derechos humanos; d) discriminación; e) delincuencia; f) medio ambiente y g) economía.

---

7. Harm Reduction International: *The Global State of Harm Reduction 2012: Towards an Integrated Response*, Harm Reduction International, Londres, 2012.

8. I. Szabó de Carvalho: ob. cit.

9. UNODC: «A Century of International Drug Control», versión extendida del capítulo 2 de *Informe Mundial sobre las Drogas 2008*, Viena, 2008.

10. V. «Los siete costos» en *Count the Costs of the War on Drugs*: <[www.countthecosts.org/es/los-siete-costos](http://www.countthecosts.org/es/los-siete-costos)>, s./f.

## ■ Cinco modelos de regulación legal de la oferta

La vieja pregunta sobre la legalización o no de las drogas es burda y muy poco precisa. En este sentido, académicos, líderes sociales y políticos de la región han avanzado lentamente en los últimos años hacia definir una serie de conceptos claves que ayuden a plantear con mayor precisión alternativas a la prohibición. La *legalización* se define como un proceso por el cual el estatus de una actividad pasa de estar prohibido a estar permitido. Sin embargo, es importante subrayar que el término «legalización» describe un proceso y no un modelo de política pública. De ahí que la legalización de una o todas las drogas actualmente controladas pueda derivar en la instrumentación de políticas públicas distintas<sup>11</sup>.

De hecho, existe un amplio espectro de enfoques diferentes para controlar y regular la producción, oferta y posesión/consumo de diferentes drogas. En líneas generales, puede considerarse que estos enfoques existen sobre un contínuum que corre entre dos polos: por un lado, mercados abiertos completamente libres de regulación; y por el otro, una prohibición punitiva aplicada con severidad. Irónicamente, ambos extremos implican escasa o ninguna

### **Existe un amplio espectro de enfoques diferentes para controlar y regular la producción, oferta y posesión/consumo de diferentes drogas ■**

regulación del mercado<sup>12</sup>. De mayor importancia para nosotros es decir que entre estos dos polos descansan las diversas opciones existentes para la regulación legal.

Por lo tanto, podemos pensar en cinco modelos para la regulación legal de la oferta de drogas<sup>13</sup>. A partir de lo que vemos en otros mercados, o de lo que se ha instru-

mentado respecto de otras sustancias psicoactivas, la disponibilidad de las drogas se puede controlar a través de: a) esquemas de receta médica o en lugares de consumo supervisado; b) venta en farmacias; c) puntos de venta autorizados; d) establecimientos con licencia para la venta y el consumo; e) venta por proveedores no autorizados en algunos casos únicos.

11. Lisa María Sánchez Ortega: «Guías para el debate; Lenguaje sobre drogas: 5 términos a diferenciar» en *Espolea*, 8/7/2013, disponible en <<http://idpc.net/es/publications/2013/07/guias-para-el-debate-lenguaje-sobre-drogas-5-terminos-a-diferenciar>>.

12. Transform Drug Policy Foundation: *Después de la guerra contra las drogas. Una propuesta para la regulación*, Transform Drug Policy Foundation, Londres, 2012.

13. Estos modelos se describen con mucho mayor detalle en Transform Drug Policy Foundation: ob. cit.

Variantes de estos modelos ya existen y funcionan en muchas partes del mundo. Vale la pena, por ejemplo, observar la distribución plenamente legal de una serie de drogas psicoactivas de uso médico, cuasimédico y no médico a través de las farmacéuticas. Naturalmente, el contexto de cada país dependerá de los marcos regulatorios específicos y de la infraestructura disponible para la aplicación de la ley en cada caso.

En cierta medida, también hay líneas divisorias borrosas entre estos modelos que conllevan cierto grado de generalización, pero de igual forma ayudan a enfatizar que inevitablemente operarán de manera diferente en lugares distintos. A continuación, se presenta una breve descripción de los cinco modelos de regulación de la oferta antes mencionados.

**Prescripción médica.** Entre todos los modelos actualmente en operación, el modelo de prescripción médica es el que ejerce un control más estricto y el que es impuesto más severamente sobre el suministro de drogas. Dentro de este modelo, un profesional calificado y autorizado receta drogas a un usuario determinado. Estas drogas son suministradas por un farmacéutico o profesional autorizado en una farmacia que cuenta con una licencia, o en otro punto de venta designado.

El proceso es controlado por una serie de entidades legislativas, regulatorias y de aplicación de la ley. Estas guían, supervisan y vigilan a los médicos que recetan drogas y a los farmacéuticos que las dispensan. Estos actores también ayudan a determinar qué drogas están disponibles, en qué forma, dónde y bajo qué criterios.

**Modelo de farmacias.** El modelo de farmacias, si bien aún funciona dentro de un marco médico claramente definido, es menos restrictivo y controlador que el modelo de prescripción. Los farmacéuticos están capacitados y autorizados para dispensar prescripciones, aunque ellos mismos no pueden extenderlas. También pueden vender ciertas drogas médicas que se encuentran detrás del mostrador, generalmente de menor riesgo. Tal expendio ocurre normalmente en farmacias autorizadas.

Los farmacéuticos son supervisados por una legislación regulatoria manejada por diversas agencias y por una infraestructura de aplicación de la ley claramente definida. Ellos surten recetas o venden productos que no requieren receta médica. El acceso a estos últimos solo es posible si se cumplen criterios firmes que no son negociables y que incluyen restricciones según la edad del

comprador, el nivel de intoxicación, la cantidad solicitada o inquietudes particulares, relacionadas con un potencial uso indebido de las sustancias. Adicionalmente, los farmacéuticos están capacitados para ofrecer asesoría, apoyo e información médicos básicos.

**Ventas autorizadas.** Las mejores prácticas actuales en venta autorizada de alcohol y tabaco ofrecen una infraestructura menos restrictiva y más flexible para la venta autorizada de ciertas drogas de uso no médico y de menor riesgo. Tal sistema pondría en marcha varias combinaciones de controles regulatorios para manejar al vendedor, el punto de venta, el producto y al comprador, según corresponda.

De manera muy similar a las actuales prácticas de programas de manejo de alcohol y tabaco, se pondría en marcha un conjunto de políticas marco y legislación regulatoria determinadas centralmente. Estas serían supervisadas e instrumentadas por autoridades municipales, regionales o nacionales, de acuerdo con normas legales y culturales locales. Tales autoridades actuarían como la entidad que autoriza y tendrían la capacidad para adaptar el marco regulatorio a las necesidades y prioridades de políticas locales. Para ello, contarían con el apoyo de la policía, personal de aduanas, estándares comerciales e infraestructura de salud y seguridad, según corresponda.

**Establecimientos autorizados.** Los bares y lugares públicos que venden alcohol brindan el ejemplo más común de locales con licencia para venta y consumo. Bajo este sistema establecido desde hace mucho tiempo, existen diversos controles sobre el local y (en particular) sobre el titular de la licencia. Esta persona es responsable de restringir la venta del producto, basándose en la edad, el grado de intoxicación y las horas de apertura del local.

La autoridad a cargo de las licencias es usualmente una instancia del gobierno local, que maneja y hace cumplir una serie de regulaciones determinadas centralmente. Existe una jerarquía de sanciones definida con claridad para infracciones a las normas de la licencia, en la que se incluye un esquema escalonado de multas y revocatoria de la licencia, e inclusive sanciones penales. Los titulares de las licencias pueden también resultar parcial o totalmente responsables por el comportamiento de sus clientes –por ejemplo, conducta antisocial, ruido, arrojar basura y conducir vehículos en estado de ebriedad–.

**Ventas sin necesidad de autorización.** Ciertas sustancias psicoactivas consideradas de riesgo bajo, como el café, el mate de coca y algunos analgésicos

de baja potencia están sujetas a una mínima –o nula– autorización. Aquí la regulación se enfoca en descripciones y etiquetado del producto estándar. Cuando es apropiado, se utiliza la legislación de comidas y bebidas, que se ocupa del empaque, fecha de caducidad, ingredientes, etc. Estas sustancias son, en efecto, de libre disposición, aunque en ciertos casos pueden estar sujetas a restricciones localizadas o a códigos voluntarios.

### ■ Experiencias hemisféricas de modelos de política pública en torno de las drogas

Una combinación de los modelos anteriores puede encontrarse en las experiencias de regulación legal para uso recreativo que se han aprobado en los estados de Colorado y Washington, en EEUU, y también en Uruguay. Además de la votación del 4 de noviembre de 2014 a favor de la regulación de la marihuana para uso recreativo, encontramos otros modelos de regulación en los estados de Oregón y Alaska y en el distrito de Columbia, en EEUU, durante 2015.

**Washington y Colorado.** Precisamente porque la aprobación de las leyes de Oregón, Alaska y el distrito de Columbia son tan recientes, los detalles de esos sistemas aún no se han terminado de redactar. Por ese motivo, nos concentramos en Washington y Colorado, que legalizaron en 2012 la posesión de hasta una onza (equivalente a 28,35 gramos) de marihuana por parte de una persona mayor de 21 años. Además, en esos estados, los votantes del referéndum decidieron establecer sistemas de cultivadores, procesadores y vendedores con licencia del Estado.

**Washington y Colorado legalizaron en 2012 la posesión de hasta una onza (equivalente a 28,35 gramos) de marihuana por parte de una persona mayor de 21 años ■**

Las medidas colocaron a funcionarios estatales en la difícil posición de crear reglas para una incipiente industria prohibida por la ley federal durante más de siete décadas<sup>14</sup>.

En Washington se estableció un impuesto especial de 25% sobre la venta de cannabis (aunque la tasa efectiva de impuestos probablemente será de 30%-40%). Este dinero irá a un «fondo de la marihuana», del cual 55% se destinará a la asistencia sanitaria, 25% se invertirá en el tratamiento del abuso de drogas y educación sobre las sustancias, 1% se destinará a la investigación de la

---

14. «Dan reglas para marihuana legal» en *El Universal*, 17/10/2013.

marihuana y el resto irá a las arcas del Estado. Además, la integración vertical queda prohibida: los productores y los procesadores no pueden tener participación en la venta al menudeo.

Si bien únicamente los usuarios de marihuana medicinal podrán cultivar ellos mismos la planta, el sistema establecido por Washington define una mezcla entre el modelo de receta médica, el modelo de farmacias y el modelo de ventas autorizadas en establecimientos específicos y regulados.

Mientras tanto, en Colorado no se permitirán cultivos particulares de cannabis. Los dispensarios podrán tener un máximo de tres plantas inmaduras y tres plantas maduras en un momento dado, con una tasa efectiva de impuestos de entre 15% y 25% para la venta. El modelo estableció una integración vertical en la producción y la venta durante el primer año. Con ello se buscó permitir que los productores y minoristas fuesen independientes y que no se proveyeran de una misma fuente. Dados los buenos resultados para establecer un mercado con actores competitivos, ha comenzado –durante la redacción de este texto– una nueva discusión sobre la eliminación de la integración vertical como requisito primordial.

También en Colorado se está generando un sistema en el que se mezcla el modelo de receta médica, el modelo de farmacias y el modelo de ventas autorizadas. Para el seguimiento, este estado decidió crear también una policía especial, con el objetivo de vigilar que las normas se cumplan. Esta autoridad obliga, además, a que los productores pongan tarjetas con código de barras radioidentificables con una «pistola» a cada una de las plantas, para saber cuántas se producen en cada invernadero y cuál es su composición específica<sup>15</sup>.

En ambos casos, las políticas de marihuana tienen algunas restricciones de acceso importantes en común. En todo caso, es ilegal que alguien menor de 21 años posea o consuma la planta, y no está permitido vender a menores de edad. Los adultos pueden poseer únicamente hasta una onza, pero conducir con más de 5 nanogramos de tetrahidrocannabinol (THC) por mililitro en la sangre y fumar en lugares públicos es estrictamente ilegal.

**Regulación legal del cannabis en Uruguay.** La nueva ley que regula la cadena entera de producción y compra de la marihuana en Uruguay se basa en un

---

15. Fernando Belaunzarán: «La regulación de la marihuana en Colorado» en *El Excelsior*, 30/10/2013.

sistema de permisos y un mecanismo de regulación<sup>16</sup>. El sistema de permisos busca controlar el mercado a partir de tres tipos de licencias: a) de producción; b) de comercialización y c) de abastecimiento personal.

Los permisos para la producción autorizarán a los establecimientos a producir marihuana para uso personal y medicinal. También autorizarán la producción de cáñamo, cannabis no psicoactivo con usos tales como el textil y el papel. Por su parte, los permisos para la comercialización habilitarán los sitios de venta de la marihuana. Por último, los permisos para el abastecimiento personal permitirán a los individuos acceder a la sustancia a través de cuatro vías: a) el autocultivo doméstico de hasta seis plantas; b) sitios de venta autorizados, con un límite de 40 gramos por persona al mes; c) uso medicinal, con autorización del Ministerio de Salud Pública, y d) clubes de cannabis, establecimientos donde se podrá cultivar en grupo una cantidad de plantas proporcional al número de miembros.

### **La nueva ley en Uruguay se basa en un sistema de permisos y un mecanismo de regulación ■**

El mecanismo de regulación provisto por la ley establece una serie de puntos con el fin de regular el proceso mientras reduce los riesgos y daños asociados al consumo de marihuana. Para ello, se prohíbe la venta a menores de edad, se estipulan penas a quienes conduzcan bajo efectos psicoactivos, se establecen sanciones para aquellos que produzcan sin autorización y, como con el tabaco, se prohíbe el consumo en espacios públicos y cualquier tipo de publicidad.

Finalmente, la ley crea el Instituto de Regulación y Control del Cannabis (IRCCA) que supervisará todo el proceso. El IRCCA estará integrado por el Ministerio de Salud Pública, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, el Ministerio de Desarrollo Social y la Junta Nacional de Drogas, entre otros. Además, este organismo se encarga de la regulación y generará informes para una evaluación permanente.

### **■ ¿Cómo puede aprovechar América Latina los cambios legales en proceso?**

No hay vuelta atrás. Tras miles de muertes, aumento en el consumo, gastos desmesurados y violaciones a los derechos humanos, la ola de reformas a las

---

16. Junta Nacional de Drogas del Uruguay: «Regulación controlada del mercado de marihuana», 2013, disponible en <[www.infodrogas.gub.uy](http://www.infodrogas.gub.uy)>.

políticas de drogas en América Latina trae una luz de esperanza a una región donde los costos han sido ya demasiado altos. Pero ¿qué pueden hacer los países de la región para aprovechar estos cambios al máximo?

El objetivo central de la regulación legal como modelo de política pública es proteger, promover y mejorar la salud pública. Para ello es necesario reconocer que la política de drogas es, principalmente, un asunto de salud pública, que siempre debe buscar reducir riesgos y daños asociados al consumo, que todo uso de drogas es riesgoso y que se debe distinguir entre los daños asociados al consumo de drogas y aquellos asociados a la política de drogas.

En este sentido, la regulación legal se plantea cuatro metas principales: a) mejorar la seguridad reduciendo el crimen, la corrupción y la violencia; b) proteger a los grupos poblacionales más vulnerables, particularmente las generaciones más jóvenes; c) proteger y garantizar el ejercicio y respeto de los derechos humanos, y d) maximizar la eficiencia del gasto.

Sin embargo, la regulación legal no es una bala de plata o la panacea. Regular los mercados de las drogas no suple las políticas nacionales de educación, seguridad social, empleo digno, reducción de la pobreza o, por supuesto, la buena crianza de los hijos. La regulación legal de las drogas únicamente minimiza la prevalencia del uso problemático y los riesgos y daños asociados al consumo, incluyendo la muerte por sobredosis, al ofrecer información completa y objetiva sobre las sustancias. Además, garantiza la existencia y el acceso a servicios de prevención, reducción de daños, tratamiento y reinserción social, cuando sean necesarios. La regulación elimina los obstáculos que limitan o imposibilitan el acceso a los servicios de salud y restablece la primacía de la salud pública en la política de drogas.

En términos de seguridad, la regulación legal permite devolver al Estado el control sobre mercados que hasta hoy permanecen en manos de criminales, ofreciéndole mejor y más completa información sobre la producción, la distribución, el consumo y el tamaño de esos mercados. Con ello, minimiza la actividad criminal asociada a la producción y la distribución de drogas, así como el desorden, la violencia y el malestar social relacionados con el consumo de sustancias.

Desde ese estratégico lugar, los países de América Latina pueden abordar diversos retos institucionales claves. El Estado gana una oportunidad para promover revisiones legislativas y mecanismos de funcionamiento gubernamentales en,

por ejemplo, sus cuerpos policiales y su sistema de justicia penal. Además, establecer controles sobre las sustancias permite reducir de manera real la disponibilidad irrestricta que hoy impera en las calles de la región y facilita la mejor atención de las necesidades de grupos vulnerables y vulnerabilizados. El «problema de las drogas» deja de ser una vulnerabilidad más.

La primera oportunidad de alto nivel para empujar un nuevo paradigma internacional que entienda y responda al fenómeno de las drogas se presentará en 2016, en la Sesión Especial sobre Drogas de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Desde ahora, Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Uruguay han comenzado importantes trabajos que expondrán en dicha reunión. Para que sus esfuerzos sean contundentes, es importante que el resto del hemisferio se sume a la búsqueda de un nuevo consenso global en torno de las drogas.

Si América Latina desea dejar de absorber la suma de los costos de la oferta y la demanda de drogas ocasionados por la guerra contra las drogas, debe avanzar hacia políticas basadas en la realidad y no en posiciones dogmáticas o moralistas<sup>17</sup>. Para ello, la regulación legal es un pequeño paso en la dirección correcta. ☐

---

17. Daniel Mejía y Daniel Rico: *Drogas, inseguridad y Estados fallidos*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2013.

## Amamos a Pablo, odiamos a los políticos

*Las repercusiones  
de Escobar,  
el patrón del mal*

**OMAR RINCÓN**

Narcocorridos, narcocultura, narcotelenovelas... ¿narcofilosofía? La telenovela *Escobar, el patrón del mal* fue un rotundo éxito en Colombia pero también un redituable producto de exportación, cuyo *rating* se replicó en todos los países de la región donde fue emitida. Se dice que la serie se hizo para que los colombianos que no lo conocían detestaran para siempre a Escobar. Pero ocurrió lo contrario. Se quería *rating* y una historia internacional, y se lograron. Lo de dignificar a las víctimas y crear a Pablo como el maligno era solo intención de mercadeo.

**E***scobar, el patrón del mal* fue un éxito en todo el mundo. Lo cual demuestra que el crimen sí paga. Y es que, en nuestra sociedad, nos interesa más saber de qué están hechos los malos que los buenos. La serie fue promovida como una versión desde «los buenos»: Luis Carlos Galán y Rodrigo Lara (los políticos asesinados por Pablo Escobar), Guillermo Cano (el periodista heroico de *El Espectador* que luchó contra Escobar) y César Gaviria (el presidente que lo persiguió). Los productores (Canal Caracol y dos víctimas de Escobar: Juana Uribe y Camilo Cano) afirmaron que esta serie era la verdad de las víctimas y el testimonio de la valentía del Estado colombiano que luchó contra el Mal encarnado por el narcotraficante más famoso del mundo. Pero el resultado fue, paradójicamente, el contrario: Escobar salió reivindicado como el héroe de Colombia, y los periodistas, políticos y gobernantes se vieron como unos aburridos desangelados que se dedicaban a perseguir

---

**Omar Rincón:** profesor asociado en la Universidad de los Andes, Bogotá. Es director de FesComunicación, <[www.c3fes.net](http://www.c3fes.net)>. Correo electrónico: <[omar.rinconfes@gmail.com](mailto:omar.rinconfes@gmail.com)>.

**Palabras claves:** narcotelenovelas, narcotráfico, *Escobar, el patrón del mal*, Colombia.

al «pobre Pablo». ¿Apología del crimen? No. ¿Entonces? Simplemente, reflejo de los modos de pensar de Colombia, donde se encuentra más dignidad y verdad en los narcos que en los políticos.

### ■ El fenómeno: las narcotelenovelas

Las narcotelenovelas encantan porque generan identificación y reconocimiento en los sujetos populares (y no tanto). Por eso, se ven con goce y placer en todos los países. Que el narco sea la referencia moral y social de Colombia se debe a que es una nación marcada por este fenómeno desde los años 70. El primer gobierno acusado de tener «negocios» con los narcos fue el de Alfonso López Michelsen (1974-1978); en ese tiempo los narcos ofrecieron pagar la deuda externa del país para que los dejaran en paz con sus actividades. Esto significa que, como nación, llevamos casi medio siglo conviviendo con y celebrando al narco. El narco es nuestro gran tema nacional.

El fenómeno televisivo de las narcotelenovelas es, sin embargo, de este siglo XXI. Y se produjo porque Colombia, de algún modo más simbólico que real, siente que el problema narco ya no es nuestro presente, que es cosa del pasado y que ahora ese fenómeno es más de los mexicanos y del resto de América Latina. Este sentimiento aparece en los ocho años del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), quien poco hablaba del narco mientras, vía la desmovilización de los paramilitares, se blanqueaban muchas narcofortunas y el foco de la tragedia de la nación se concentraba en el terrorismo llamado «guerrilla» de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Entonces, como ya era un problema (simbólicamente) superado, resultaba posible contarle en televisión.

El diferencial de la narcotelenovela frente a las telenovelas y series clásicas está en que: a) tienen verdad documental y tono casi neorrealista sobre este fascinante pero cotidiano mundo prohibido del narco, y así se olvida el amor como eje; b) la vitalidad del lenguaje y de la estética lleva a que no haya moral salvadora o dignificante, como existe en las telenovelas convencionales; por el contrario, aparece esa moral posmoderna del todo vale para tener billete y ser exitoso; c) el tono no es de melodrama sino de tragedia anunciada, pero con modulación de comedia; d) los personajes responden a la estética del grotesco del nuevo rico, del sujeto aspiracional de la sociedad de mercado, ese que desde sus modos de vestir y actuar ya produce escalofrío o risa; e) su ritmo es frenético, su exceso es alucinante y sus lenguajes, realistas, con lo que se derrota la lentitud y solemnidad de la telenovela.

Cuadro

**Narconovelas *made in Colombia***

*Pasión de gavilanes* (Julio Jiménez, 2003)  
*La viuda de la mafia* (Nubia Barreto y Paula Peña, 2004)  
*Sin tetas no hay paraíso* (Gustavo Bolívar, 2006)  
*Soñar no cuesta nada* (Jorg Hiller, 2007)  
*Los protegidos* (Juana Uribe, 2008)  
*El cártel* (Andrés López, 2008) y *El cártel 2* (Jorg Hiller, 2010)  
*El capo 1, 2 y 3* (Gustavo Bolívar, 2009, 2012 y 2014)  
*Las muñecas de la mafia* (Juan Camilo Ferrand y Andrés López López, 2009)  
*Pandillas, guerra y paz* (Gustavo Bolívar, temporada 1 [2001-2004], temporada 2 [2007-2008])  
*Rosario Tijeras* (Carlos Duplat, 2010)  
*La bruja* (Alberto Quiroga, 2011)  
*La Mariposa* (Alberto González y Augusto Ramírez 2012)  
*La ruta blanca* (Cristina Palacios, 2012)  
*Escobar, el patrón del mal* (Juana Uribe y Camilo Cano, 2012)  
*La prepaço* (Carlos Duplat y Luz Mariela Santofimio, 2012)  
*Los 3 cáines* (Gustavo Bolívar, 2013)  
*El mexicano* (Mauricio Navas, 2013)  
*La viuda negra* (RTI, Caracol, Televisa, 2014)

■ **El éxito: *Escobar, el patrón del mal***

Pablo Escobar (1949-1993) es el narcotraficante más grande de la historia, era colombiano y puso en jaque al mundo. Para unos (los sectores populares de Medellín y gran parte de Colombia) es un héroe, una mezcla de Robin Hood que repartía riquezas y El Zorro, un justiciero vengativo que luchaba por los pobres; para otros (Estados Unidos y el Estado colombiano) es un criminal: el más grande de la historia. Su personaje es tan atractivo que ya es una marca (administrada por su hijo desde Buenos Aires); tiene música («narcocorridos» se llaman); se cuenta en muchos libros (*La parábola de Pablo* de Alonso Salazar es el más importante<sup>1</sup>); y tiene películas y una telenovela de éxito (*Escobar, el patrón del mal*).

**La marca Escobar.** El hijo de Pablo, Juan Pablo Escobar Henao, primero se dignificó con nuevos apellidos ilustres (Marroquín Santos), luego se convirtió en argentino, más tarde produjo un documental para lavar la imagen (*Los pecados de mi padre*, 2009) y, finalmente, creó la marca «Pablo Escobar» para vender ropa y documentos personales del capo como cédula de ciudadanía, pasado judicial, carné universitario<sup>2</sup>. Incluso acaba de publicar su autobiografía: *Pablo Escobar: mi padre*<sup>3</sup>. Pero todo esto no es lo que parece: una apología... ya que según dice en

1. Aguilar, Bogotá, 2012.

2. V. Elizabeth Reyes: «La polémica marca de Pablo Escobar» en *El País*, 6/1/2014.

3. Planeta, Buenos Aires, 2014.

su página web, al «compartir el legado violento de nuestra historia familiar (...) nuestras prendas se [convierten en] banderas de paz que flamean por todo el planeta, hasta hacernos conscientes de la importancia vital de la convivencia pacífica»<sup>4</sup>. El hijo lucra con la marca «Escobar Henao» y, además, quiere hacernos creer que Pablo es sinónimo de valores y paz: sus eslogan es «In peace we trust». Su interés es lavar la imagen y hacer billete.

**Las músicas de Pablo.** Los cantores populares le cantan a su heroísmo por poner en jaque a EEUU y por haber sido un grande para delinquir. Y en tono de narcocorrido, lo dicen así:

Quién iba a pensar que de aquel río negro / naciera el patrón, el dueño del mundo entero, / un hombre importante, de palabra inquebrantable / para unos fue un demonio y para otros era un ángel. / Potencia mundial, un personaje incomparable / rebelde ante el gobierno, de oficio era traficante.

Vivió entre pobreza por bastante tiempo / y miraba a su madre sufriendo por eso / era su destino el ser alguien en la vida / y le prometió a su madre que algún día la ayudaría. / Cuál sería la fortuna que a la edad de treinta años / aquel niño en Colombia sería el hombre más buscado. (...)

Era respetado, un hombre de gran prestigio, / también puso las reglas de un juego muy a su estilo. / Apoyo extranjero a Pablo no le faltaba / contaba con apoyo de un águila mexicana.

«Pablo Escobar», Jorge Santa Cruz

Hombre de mucho dinero, era el más rico del mundo. / Famoso en todas partes, en la droga número uno. / La Ley se le vino encima por los problemas que tuvo.

Hizo un pacto con el gobierno de llegarse a entregar, / para que así lo internaran en la cárcel La Catedral. / Por cosas que no le gustaron, ahí mismo llegó a escapar.

Se formó un Bloque de Búsqueda para que lo capturaran, / mientras que Pablo Escobar a su Cartel preparaba / para darle al gobierno una guerra inesperada.

La mala suerte llegó, ya lo estaban rastreando. / Era todo un ejército por tierra y aire buscando / para encontrar a aquel hombre que guerra estaba dando.

«Se llamó Pablo Escobar», Hermanos Ariza

Y se le canta tan bien que, en estos corridos y en muchos más, está el relato de la vida, obra, milagros y muerte de Escobar: un héroe de oralidades y narraciones populares.

**Su narcotelenovela.** *Escobar, el patrón del mal* es una serie-telenovela exitosa en todo el mundo: gusta y encanta. Y es que es una buena obra televisiva: bien producida, mejor *casting*, actuación alabada de Andrés Parra (quien interpreta

4. Fuente: *Escobar Henao*, <[www.escobarhenao.com/es/content/8-sobre-escobar-henao](http://www.escobarhenao.com/es/content/8-sobre-escobar-henao)>.

a Escobar), versatilidad visual y potencia narrativa. Y es más, encantó al mundo: éxito en todos los canales en los que se presentó. ¿Pero por qué gusta? En primer lugar, tiene un personaje absolutamente fascinante: un ser anónimo que se convirtió en el más grande villano, un excluido de la sociedad que a partir de sí mismo y por sí mismo se hace el más bandido del mundo y pone

**La historia es  
alucinante y los libretos  
nos presentan a un héroe  
popular con una vitalidad  
de lenguaje que  
hace ilusionar de que hay  
una narcofilosofía ■**

en jaque al poder gringo, un hombre que sin educación y a punto de astucia derrota su destino de pobreza. Y los personajes que lo acompañan encantaron, sobre todo los sicarios.

La historia es alucinante y los libretos nos presentan a un héroe popular con una vitalidad de lenguaje que hace ilusionar de que hay una narcofilosofía. Tanto, que sus frases se volvieron parte de la sabiduría popular. Recordemos algunas: «Piensa como pobre y vivirás como pobre»; «Todo lo peligroso se convierte en plata»; «Mantén cerca a tus amigos, pero más cerca a tus enemigos»; «La vida hay que vivirla irresponsablemente, pero con responsabilidad»; «Hay tres maneras de hacer las cosas: bien, mal y como las hago yo»; «Al perro que tiene dinero, se le dice ‘Señor Perro’»; «No tiene sentido seguir haciendo más ricos a los ricos»; «El día que vaya a hacer algo malo, hágalo bien hecho»; «El tiempo es su tiempo, socio, usted verá cómo lo malgasta»; «La cagada de pedir favores es cuando llega el momento de pagarlos»; «Pues si medio mundo me quiere matar, contratamos al otro medio mundo para que me defienda»; «Para mí, lo más importante después de mi mamá, son la plata y las mujeres»; «No existe una empresa en Colombia que le saque más dólares a EEUU que nosotros, los narcotraficantes»; «Te observan, te critican, te envidian y al final te imitan»; «Si le vas a hacer una cirugía a tu mujer para verla más bella, primero hazte una cirugía en el corazón para tratarla mejor»; «La mente es como un paracaídas, no sirve de nada si no se abre»; «No es más sabio quien más lee, sino quien mejor entiende». Y los televidentes se aprendieron sus frases de narcofilosofía. Y le dan valor de verdad de pueblo, esa que se comprueba en el día a día del salir adelante.

Se dice que *Escobar, el patrón del mal* se hizo para que los colombianos que no lo conocían recordaran a este nefasto personaje y lo detestaran para siempre; todo muy educativo: que todo un país odie a Pablo y ame a Galán (el político) y a Cano (el periodista). Solo que en la serie se representó a un gran Pablo que tenía buenos motivos para matar y traficar y chantajear, que ade-

más amaba a su familia y amigos y ayudaba a su pueblo; mientras que Cano era un histérico periodista que odia porque sí a Pablo, y Galán, un político como todos los demás. La historia era de Pablo (de él todo lo sabíamos), Cano y Galán no tenían historia en el relato (no nos dijeron nada de sus biografías). El resultado fue que amamos a Pablo, odiamos a los políticos. Se quería el *rating* y una historia internacional, y se logró. Lo de dignificar a las víctimas y crear a Pablo como el maligno era solo intención de mercadeo.

*Escobar, el patrón del mal* es, entonces, una gran obra televisiva pero con problemas éticos sobre la sociedad. Si la intención era «documentar» vía «la ficción» a Escobar como el peor de todos los criminales que ha tenido la historia, se debería haber diseñado una mejor estructura narrativa. El desarrollo de la historia y la construcción de los personajes no fueron consecuentes con la idea de «desmitificar» a Escobar, porque en las tres primeras semanas del seriado este reinó solo y se justificó su «maldad»: un pobre y sin oportunidades aprovecha la delincuencia para salir adelante; no quiso hacerlo, la realidad sociopolítica lo obligó.

Si querían una versión desde las víctimas y los buenos, deberían haber presentado desde el inicio a los superhéroes Cano, Galán y Lara en paralelo con Escobar: las cuatro historias en simultáneo para amar a los héroes y odiar al criminal. Pero no, dramáticamente decidieron darle el reino a Escobar y poner a los buenos a caer sin historia cuando el televidente ya ama a Escobar y no logra entender por qué llegan estos políticos y periodistas envidiosos y aburridos a dañarle el destino a Pablito. Los buenos (Cano, Lara, Galán) aparecen como unos burgueses que quieren arruinarle la vida a Escobar.

El personaje Escobar es además encantador porque ayuda a todos los de su barrio, celebra fiestas para su gente, ofrenda regalos y defiende a los suyos; castiga a los falsos y desleales, premia a los incondicionales, defiende a la familia; un hombre del pueblo, de pocas palabras, sin groserías, con ideas y fiel a su gente. Escobar es brillante, ya que sin estudios y a pura intuición *paisa* alcanza el éxito: un trabajador informal al que no le gustan los jefes se convierte en un emprendedor de un negocio ilícito, pero con un código ético claro: la lealtad. Para completar, es todo un galán, ya que conquista a la chica más linda del barrio, la que todos quieren, es el *man* de la chica perdida del burdel y conquista a la más bella de la farándula: Virginia Vallejo. El personaje Escobar, interpretado por Andrés Parra, fue brillante para los televidentes pero falló al hacérselo admirable; debería habernos llevado a odiarlo.

## ■ La reflexión: héroes del mal o del bien

Frente a las narcotelenovelas como *Escobar, el patrón del mal*, se han hecho tres tipos de reflexión: una, el porqué de su éxito; dos, el escándalo moral; tres, la pregunta por los héroes y la memoria colectiva.

**El éxito televisivo.** Si las narcotelenovelas están siempre en primer lugar en sintonía, eso ocurre cuando no son críticas frente al fenómeno, sino que de alguna manera son historias indulgentes y celebratorias con los narcos. Cuando ha habido telenovelas muy críticas y que no endiosan, sino que envilecen a los narcos, el *rating* fue bajo; ese fue el caso de *Los protegidos*, *Las muñecas de la mafia* y *El*

*mexicano*. Y es que el narco traficante es un héroe popular, se dice en la calle que «se le cree más a narco que a político».

**Como producto televisivo,  
las narcotelenovelas son  
una innovación colombiana  
que deja atrás el  
melodrama y se adentra en la  
tragicomedia o bionovela ■**

*Escobar* y todas las narcotelenovelas están muy bien realizadas desde el punto de vista actoral, las historias, sus lenguajes y estéticas; como producto televisivo, son una innovación colombiana

que deja atrás el melodrama y se adentra en la tragicomedia o bionovela: personajes muy malos pero contados en clave de comedia trágica. Todas son producciones bien logradas en fotografía, actuaciones, ritmo y fuerza brutal del lenguaje guerrero. Contundencia en las escenas. Alucinante capacidad actoral de los colombianos para representar a los bandidos de cualquier bando.

El hecho de que sean producciones televisivas impactantes en su verdad neo-realista nos lleva a disfrutarlas como documentos de ese mundo popular mágico de Narcolombia. Pero además del hecho televisivo, se miran porque, para el televidente de cualquier país, es una posibilidad catártica el echarle una miradita a ese mundo extraño pero atractivo del narco: sacamos al voyeurista y lo ponemos a gozar conociendo ese mundo prohibido y excesivo del narco; se mira para escandalizarse pero también para reconocerse. Y lo mejor es que es un asunto de los colombianos, entonces, uno como argentino o chileno no se siente identificado, sino alucinado y fascinado viendo esos mundos extraños. Es una gozada mirar ese mundo de los narcos y es divertido escandalizarse con su ética del todo vale, sus mujeres silicona, sus hombres abusadores, sus estéticas, lenguajes y músicas populares.

Los narcos generan identificación y reconocimiento porque representan una realidad conocida: los modos «paralegales» pero legítimos de ascender social

y económicamente en Colombia y América Latina. ¿Por qué generan identificación? Porque somos sociedades de la exclusión y la inequidad donde «el ascender» legítimo vía educación y trabajo no es posible, ya que solo una pequeña parte logra ir a la universidad y habitar la sociedad del trabajo bien remunerado; y en estas sociedades donde «hay que salir adelante a las que sea» (es decir, conseguir dinero para participar de la sociedad del mercado), las opciones están reducidas al deporte, la prostitución, la corrupción, el crimen y el narco: todas vías «legitimadas» desde la moral y la razón popular. Por eso habitamos, todos, como sociedad, la mente narco y la cultura narco, esa del todo vale para triunfar.

**El escándalo moral.** Las extremas izquierda y derecha se parecen mucho al ver enemigos en todas partes y echarles la culpa de los males sociales a los otros: la más culpable suele ser la televisión. El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, y la derecha colombiana piensan igual sobre ese punto: las narcotelenovelas venden antivalores en la sociedad y fomentan la violencia.

*El Colombiano*, el periódico más conservador de Medellín, se quejó de que la televisión «está de espaldas a la realidad», que la gente decente tiene un sentimiento de rechazo contra estas apologías de la cultura mafiosa y que eso es cosa del pasado. Un correo electrónico colectivo reclamaba «no más narconovelas, no más narcotelevidentes porque hay millones de personas ignorantes, carentes de personalidad y desafortunadas que ven en esos personajes de televisión modelos a seguir».

Por su parte, el ex-presidente derechista de Panamá Ricardo Martinelli exigió que cambiaran el horario de las narcotelenovelas colombianas porque «están haciendo un gran daño a nuestro país porque exaltan el narcotráfico, robo y atraco» y corrompen los «valores morales»<sup>5</sup>. Maduro, presidente bolivariano de Venezuela, acusó a los contenidos de las narcotelenovelas de fomentar la «cultura de la violencia» que estaría sembrando la muerte en las calles venezolanas, pues «transmiten antivalores de la muerte, culto a las drogas, a las armas, culto a la violencia. Incitan al odio en la sociedad y se lucran con el dolor ajeno»<sup>6</sup>.

Desde juicios morales, derechas e izquierdas están de acuerdo en ver el mal en las narcotelenovelas; sobre todo porque estas afectan a las «personas ignorantes» que miran televisión, mientras ellos (la «gente decente» que no es afectada) se salvan por su probidad ideológica o moral.

---

5. «Narconovelas, en el ojo del huracán» en *El Tiempo*, 10/12/2014.

6. «Maduro ordena revisar telenovelas por violentas» en *El Universal*, 15/1/2014.

**De héroes y memorias.** El debate se presenta sobre el *tipo de héroes* que se representan y la memoria que se produce sobre nuestras violencias. En esta discusión se comprueba que la televisión colombiana sufre del síndrome de «incoherencia moral»: productores, autores y directores dicen que quieren hacer A (criticar y demostrar la maldad de los narcos como los villanos que han acabado con Colombia), pero en las historias aparece x (historias y actuaciones que justifican el destino de los narcos: no es que quisieron ser malos, sino que la realidad social los obligó, y por eso hombres sin atributos, como ellos, pudieron llegar a ser importantes en la sociedad). Se los justifica como personajes con códigos de moral popular que defienden la lealtad, la amistad, la religión y la familia (que a su vez son los valores de la cultura popular).

Si se hubiese querido presentar a Pablo Escobar como a un villano, se debería haber escogido otro modo de contar la historia: uno que representara a los narcos como un mal nacional desde la conciencia de no hacer apología sino crítica. Esto implicaba contarlos en su faceta diabólica, camorrista, malévola, retorcida sin ninguna justificación. Un relato con conciencia de que en este señor del narco no había nada justificable, ya que mataba por placer, era un criminal sin compasión y solo pensaba en la venganza. Se debía contar como un criminal que era una máquina del mal: personaje sin razones, un desalmado criminal que no tiene ni motivos ni ética. Evidenciar su maldad en situaciones que dejen ver que no le importaba nadie, solo se bastaba con su maldad.

Pero en las narcotelenovelas se justifica que los narcos son otro producto más de la exclusión de este país, y su maldad es de los pocos caminos que nos han dejado para ser exitosos. Y es que este producto es exitoso precisamente porque representa la entrada en escena de la nueva cultura popular, esa del billete/consumo; esa que cuenta que el narco es el nuevo privilegio, la nueva forma de «superación» y revanchismo social. Tal vez, Escobar es un héroe porque los colombianos sabemos más de narcos y paras que de democracia y derechos humanos; y es que a los narcos los reconocemos como parte de nuestras referencias culturales, pues los conocemos desde hace 50 años por las noticias de los medios que los convirtieron en *celebrities* y héroes.

El asunto de la memoria es más complicado porque se está construyendo una historia del país desde los narcos y los victimarios, y no aparecen las versiones de las víctimas, de los periodistas, de los empresarios, de los luchadores por los derechos humanos. Y vemos que mientras en el proyecto de Memoria Histórica hay una memoria diversa y conflictiva desde las víctimas, en la narcotelovela se produce una memoria desde los victimarios y la barbarie.



¿Por qué? Porque de alguna forma Uribe, en sus ocho años de gobierno, instaló que los malos solo son los guerrilleros, que los paramilitares son pasado y el narco es un asunto de los mexicanos. Luego, *paracos* y narcos son los nuevos héroes de ficción.

En lo estético y cultural, las narcotelenovelas celebran lo narco como modo de habitar la vida, que es muy similar a la de los nuevos ricos en todo el mundo. Los narcos son una especie de *Lobo de Wall Street*, solo que, al ser de los que vienen de abajo, ese kitsch se «juzga» como grotesco y como un síntoma del mal gusto popular. En este contexto se explica que *Escobar* y todas las narcotelenovelas sean historias que celebran los métodos paralegales para ascender socialmente, la compra de privilegios y placeres, la moral de «billete mata cabeza», la ética de que toda ley se puede torcer a favor de uno. Se celebra el triunfo *express*, esa cultura de billete, armas, trago, mujeres y sexo. Y todo adobado con un poco de moral católica.

¿Se deben censurar o quitar estas narcotelenovelas? No. Hay que seguir haciéndolas porque la historia es un duelo de relatos y la ficción es la mejor manera de contarla, solo que habría que diversificar los puntos de vista, no solo quedarse en la verdad de los narcos y violentos, sino buscar los otros relatos. Se deben escribir y actuar con más conciencia, de manera que no se justifique por ningún motivo este tipo de héroes. Hay que mostrar a los narcos como criminales sin justificación ni reivindicación o vidas que admirar.

Deberíamos aceptar que mirarnos en el espejo de las narcotelenovelas nos devuelve un reflejo deforme de nosotros mismos, pero nos plantea preguntas sobre cómo venimos siendo como sociedad. Hay narcotelenovelas porque nuestras realidades son narcosociedades; gustan estas novelas porque en sociedades de la pobreza y la exclusión, lo narco es una vía paralegal para ser exitosos. Habrá que reflexionar: ¿por qué «el narco es la marca Colombia»? ¿por qué todos llevamos «un narquito en el corazón»? ¿por qué tenemos más de 50 años viviendo en estos entornos de lo narco?, ¿por qué los colombianos hemos adoptado para la vida diaria el modo de pensar, actuar, soñar y expresar narco?

Por ahora, hay que argumentar que Escobar es un héroe, más allá de la serie, porque el colombiano siente que los narcos son los buenos y los políticos los malos: a los narcos se los justifica, al político no. Escobar es un héroe porque realiza nuestro sueño nacional: billete, familia, bellas a disposición y moral de lealtad. No se lo puede odiar, solo respetar, porque Colombia es donde el crimen sí paga.

■ **Happy end**

¡Ayyy, Pablito! Quién iba a decir que tanta cocaína regada con sangre por estos suelos devendría finalmente una narcocultura y buen negocio para todos: la televisión, las morales, los libros, Hollywood, las músicas, los políticos, sus hijos. Escobar fue tan buen narcotraficante que aun muerto es un máquina de producir dinero «mágico». Escobar, como en su vida, todo lo que toca lo convierte en billete y *rating*. Pablo es *la voz de Colombia*: nuestro ídolo, nuestro *rating* moral, una celebración de *Narcolombia*. ☒

Perfiles  
Latinoamericanos

Enero-Junio de 2015

México, D.F.

Nº 45

ARTÍCULOS: Regímenes políticos y procesos desdemocratizadores en Nicaragua y Venezuela, **Armando Chaguaceda**. La coalición de la Alianza en Argentina (1999-2001): un caso entre bloques, **Beatriz María Silva Abelenda**. Alternativas para la comprensión de la pobreza: hogares y capital social en México, **Luis Portales y Mariana Gabarrot**. Análisis macroeconómico de los efectos de la liberalización financiera y comercial sobre el crecimiento económico de México, 1988-2011, **Francisco Martínez, Luis Quintana y Rafael Valencia**. Crisis económica: migrantes más vulnerables. Casos en Berrien, Michigan, **Martha Avendaño, Jenny Maricela Rivear y Rafael Díaz**. Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México, **Graciela Martínez, Salvador David Cobo y Juan Carlos Narváez**. ¿Quiénes son los sentenciados por homicidio intencional en México?, **Carlos Vilalta**. ENSAYOS: Desarrollo de la metodología en ciencias sociales en América Latina: posiciones teóricas y proyectos de sociedad, **Fernando Cortés**. Una nota sobre el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, **Ricardo Yoclevsky**. RESEÑAS.

Perfiles Latinoamericanos es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Coordinación de Fomento Editorial, Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C.P. 14200, México, D.F. Tel.: (5255) 3000 0200 / 3000 0208. Fax: 3000 0284. Correo electrónico: <publicaciones@flacso.edu.mx>. Página web: <www.flacso.edu.mx>.

## «Alguien tiene que ser el primero»

*La iniciativa uruguaya sobre el cannabis: ¿un modelo regional?*

Uruguay avanzó en una propuesta innovadora que se plantea regular el ciclo completo de producción, distribución, comercialización y consumo de cannabis psicoactivo en todo el territorio nacional, creando un mercado legal y controlado por el Estado. Este giro, alentado bajo la presidencia de José Mujica, pese a la reticencia del presidente recientemente electo, Tabaré Vázquez, generó expectativa en el exterior, diversas polémicas en la reciente campaña electoral y numerosos desafíos para aplicar la nueva legislación, que se aleja de la tradicional «guerra contra las drogas».

**SEBASTIÁN VALDOMIR**

Sábado 29 de noviembre de 2014. Es la jornada previa a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Uruguay, entre el izquierdista Tabaré Vázquez y el conservador Luis Lacalle Pou. Uno de los principales medios de prensa de Brasil, *Folha de S. Paulo*, dedica ese día sus páginas referidas a Uruguay a los desafíos prácticos que plantea la política de regulación del cannabis, tanto respecto de la institucionalidad pública creada para tales efectos, como en relación con los movimientos de usuarios que ahora pasarán a estar registrados para la producción regulada de la marihuana. Paralelamente, también se informa de una reciente encuesta de Datafolha sobre la opinión de los brasileños respecto de la venta de marihuana para uso medicinal: «la mayoría es contraria [56%]; sin embargo 50% de los encuestados aprueba producción

---

**Sebastián Valdomir:** sociólogo uruguayo. Trabajó en temáticas relacionadas con movimientos sociales, integración regional, inversiones, empresas transnacionales y conflictos ambientales. En 2013 integró la campaña «Regulación Responsable» sobre la marihuana en Uruguay y actualmente trabaja en Evaluación y Monitoreo de la Ley 19.172.

**Palabras claves:** guerra contra las drogas, marihuana, narcotráfico, regulación, José Mujica, Uruguay.

de derivados [medicinales] de marihuana». Finalmente, ese medio incluye un fragmento de una entrevista que realizó esa semana al presidente José Mujica, donde este señala que «esta política proporciona una alternativa a la represión al narcotráfico»<sup>1</sup>.

Este breve ejemplo sirve para ilustrar la relevancia regional de la política de regulación del cannabis en Uruguay (ley 19.172<sup>2</sup>), que es analizada con atención por Argentina y Brasil y que comienza a ser estudiada en los espacios de integración regional como el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y foros como la Organización de Estados Americanos (OEA). La frase pronunciada por el presidente Mujica en junio de 2012, mientras estaba en Brasil participando en la Cumbre de Río+20, «alguien tiene que ser el primero», sintetizó la particular manera de abordar el problema de las drogas por parte del gobierno uruguayo.

No obstante la favorable repercusión internacional, existía la presunción, bastante expandida, de que la aprobación de la ley de regulación de la marihuana en Uruguay afectaría electoralmente al Frente Amplio (FA). Pero esto no se confirmó: los resultados de la segunda vuelta del 30 de noviembre marcaron una amplia victoria de Vázquez, con más de 53% de los votos<sup>3</sup>. Podría haberlo afectado, pues la norma fue aprobada en el Parlamento el 10 de diciembre de 2013, a escasos diez meses de la primera vuelta, y el proceso de implementación de la ley se instrumentó en simultáneo con el proceso electoral, durante todo 2014, en medio de las críticas de varios sectores opositores.

La jugada del gobierno presidido por Mujica fue, sin duda, arriesgada, y el propio Vázquez se mostró contrario a las reformas. Pero la realidad mostró que para la sociedad uruguaya, según diversos sondeos mayoritariamente contraria a la regulación de la producción y el consumo de cannabis, esta temática no se encontraba entre los principales determinantes de su voto. Adicionalmente, más de la mitad de la población se mostró dispuesta a esperar que el sistema de regulación esté en pleno funcionamiento para ver los resultados concretos de la nueva política, antes que bregar por una derogación prematura de la nueva arquitectura legal.

---

1. Sylvia Colombo: «Narcotráfico está rindo da repressão às drogas' diz presidente do Uruguai» en *Folha de S. Paulo*, 26/11/2014.

2. Ley 19.172, Marihuana y sus Derivados. Control y Regulación del Estado de la Importación, Producción, Adquisición, Almacenamiento, Comercialización y Distribución, disponible en <[www.infodrogas.gub.uy/images/stories/pdf/01\\_ley19172.pdf](http://www.infodrogas.gub.uy/images/stories/pdf/01_ley19172.pdf)>.

3. «Tabaré Vázquez vuelve como el presidente más votado de Uruguay» en *Clarín*, 1/2/2014.

## ■ La creación de un mercado regulado

La nueva legislación uruguaya consiste básicamente en montar un mercado regulado de producción, distribución y comercialización de marihuana. Mientras la nueva ley no esté en pleno funcionamiento, el mercado no regulado de marihuana mantiene su actual estructura dual (comercialización ilegal y consumo no penado) y funciona en un marco de incertidumbre, principalmente para aquellos que se proveen a sí mismos de la sustancia por la vía del autocultivo doméstico. Para formar parte del mercado regulado, los diferentes actores –productores, consumidores, autocultivadores, clubes de membresía y puntos de comercialización– deben inscribirse en los registros establecidos a tales efectos. Además, se otorgará un determinado número de licencias para los productores, donde se establecen cantidades a producir, lugares de cultivo y precios para la compra por parte del Estado.

En el caso de los autocultivadores, estos deben registrarse y comprometerse a no superar las seis plantas en el domicilio constituido. Solamente pueden ser titulares de un cultivo doméstico las personas físicas capaces, mayores de edad, ciudadanos uruguayos o residentes permanentes. La modalidad para el registro de los clubes de membresía es similar, pero con una cantidad adicional de miembros registrados en el club (entre 15 y 45 integrantes) que tiene la habilitación para cultivar hasta 99 plantas. Para la comercialización al público, las

**El modelo de gobernanza interna de todo el sistema de regulación implicó la creación del IRCCA, que opera en los hechos como el gestor administrativo y político del sistema ■**

farmacias deberán gestionar una licencia y podrán vender una determinada cantidad mensual de cannabis psicoactivo a los usuarios registrados.

El modelo de gobernanza interna de todo el sistema de regulación implicó la creación del Instituto de Regulación y Control del Cannabis (IRCCA), que opera en los hechos como el gestor administrativo y político del nuevo sistema<sup>4</sup>. Es el organismo encargado de otorgar las licencias correspondientes y de manejar con criterio de «datos sensibles» los datos de los registros. Tiene estatus de «persona jurídica de derecho público no estatal» y está integrado por autoridades de la Secretaría Nacional de Drogas, el Ministerio de Desarrollo Social, el Ministerio de Salud Pública y el Ministerio de Agricultura, nombradas por el presidente de la República.

El modelo de gobernanza interna de todo el sistema de regulación implicó la creación del Instituto de Regulación y Control del Cannabis (IRCCA), que opera en los hechos como el gestor administrativo y político del nuevo sistema<sup>4</sup>. Es el organismo encargado de otorgar las licencias correspondientes y de manejar con criterio de «datos sensibles» los datos de los registros. Tiene estatus de «persona jurídica de derecho público no estatal» y está integrado por autoridades de la Secretaría Nacional de Drogas, el Ministerio de Desarrollo Social, el Ministerio de Salud Pública y el Ministerio de Agricultura, nombradas por el presidente de la República.

4. V. <[www.ircca.gub.uy/](http://www.ircca.gub.uy/)>

Otra de las instancias con las que cuenta el IRCCA es un Consejo Nacional Honorario. Dicho estamento tiene cometidos y composición fijados por la propia ley 19.172:

El Consejo Nacional Honorario estará integrado por un representante de cada uno de los siguientes organismos del Estado: Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio del Interior, Ministerio de Economía y Finanzas, Ministerio de Industria, Energía y Minería; un representante de la Universidad de la República; un representante del Congreso de Intendentes; un representante de los clubes de membresía; un representante de asociaciones de autocultivadores; un representante de los licenciatarios.<sup>5</sup>

Concebido como el espacio de interlocución de las autoridades estatales con otras entidades, particularmente de la sociedad civil y la Universidad de la República, el Consejo Nacional Honorario es un órgano de consulta del IRCCA, que asesora a su Junta Directiva y opina en diversas temáticas. Funciona con un criterio de nombramiento indirecto para los actores que son específicamente de la sociedad civil y las empresas licenciatarias: «los representantes de los clubes de membresía y asociaciones de autocultivadores y de los licenciatarios serán nombrados por el Poder Ejecutivo a propuesta de estos».

Por otra parte, el cometido del IRCCA no es solamente administrar un mercado regulado, sino poner dicho mercado en función de un objetivo de salud pública. Este

[t]iene por objeto promover y proponer acciones tendientes a reducir los riesgos y daños asociados al uso problemático de Cannabis y fiscalizar el cumplimiento de las disposiciones contenidas en la ley y la presente reglamentación, sin perjuicio de las competencias constitucionales y legales atribuidas a otros organismos y entes públicos. La fijación de la política nacional en materia de Cannabis es competencia de la Junta Nacional de Drogas, contando para ello con el asesoramiento del IRCCA.

Este componente institucional, considerado en su dimensión más amplia, es decir no acotada a la perspectiva de los actores de gobierno, es uno de los factores más importantes, pero no el único, que operan en el funcionamiento del mercado regulado de cannabis. Sin embargo, en la operatividad concreta de todo mercado inciden otros factores, como los incentivos de los actores para entrar a formar parte de él, los precios que se perciben por la producción o la comercialización, o los precios que se pagan por el producto, su calidad, etc.

---

5. Ley 19.172, art. 26.

## ■ Uruguay en el contexto regional

No debe olvidarse que la experiencia uruguaya de regulación del cannabis se desarrolla en un país ubicado en los márgenes del fenómeno del narcotráfico a escala regional. Los mayores mercados están ubicados en Argentina y Brasil, mientras que Paraguay es uno de los principales abastecedores de marihuana para esos destinos. Uruguay no ocupa un lugar destacado en el tráfico regional de marihuana; no es principal punto de origen ni tampoco de destino de esa sustancia ilícita. Sin embargo, por sus particulares características, la nación rioplatense sí ha venido jugando un papel regional como plaza financiera en el terreno de la circulación y el lavado de activos vinculados al narcotráfico. A partir de 2005, cuando asumió el primer gobierno del FA, se emprendieron las primeras medidas tendientes a dismantlar los circuitos ilegales de circulación de activos financieros. El narcotráfico entró así en el radar de la política de seguridad uruguaya. En 2006 se eliminaron las Sociedades Financieras de Inversión (SAFI), que eran uno de los principales instrumentos para llevar adelante el lavado de activos provenientes del narcotráfico (entre otras actividades ilícitas, como el tráfico de armas). La flexibilización del mercado financiero y la expansión de las SAFI se produjeron a partir de 1990, cuando la ley 16.170 modificó la 11.073 que las creó en 1948 y las habilitó para «realizar actividades comerciales en el exterior, por cuenta propia o de terceros o para terceros». Tal como afirmó el ex-secretario nacional de Drogas Milton Romani (2005- 2010), la creación de «SAFI fue uno de los mecanismos para lavar mucho dinero y convertir a Uruguay en un paraíso fiscal y un país desprestigiado»<sup>6</sup>.

En el periodo 2005-2013 se procesaron 929 causas penales por tráfico ilícito y lavado de activos; tan solo entre 2010 y 2014 se realizaron 15 remates judiciales de bienes incautados y decomisados al narcotráfico, con lo que se obtuvo una cifra que ronda los 2.500.000 dólares. En Uruguay, los fondos generados a partir de la incautación de bienes del narcotráfico y su posterior remate han servido para financiar un amplio abanico de políticas y propuestas de prevención, rehabilitación, reinserción y tratamiento de usuarios problemáticos de drogas, en el marco de los objetivos que se establecen en la «Estrategia Nacional de Drogas 2011-2015»<sup>7</sup>.

6. «Milton Romani: 6 años de lucha contra el narcotráfico», entrevista en *Latinhub*, s./f., <[www.latinhub.com.au/entrevistas/item/1579-milton-romani-6-a%C3%B1os-de-lucha-contra-el-narcotr%C3%A1fico.html](http://www.latinhub.com.au/entrevistas/item/1579-milton-romani-6-a%C3%B1os-de-lucha-contra-el-narcotr%C3%A1fico.html)>.

7. Junta Nacional de Drogas, Presidencia de la República Oriental del Uruguay: «Estrategia Nacional para el Abordaje del Problema Drogas 2011-2015», disponible en <[www.infodrogas.gub.uy/images/stories/pdf/jnd\\_estrategia.pdf](http://www.infodrogas.gub.uy/images/stories/pdf/jnd_estrategia.pdf)>.

En el plano regional, la experiencia uruguaya de crear un mercado regulado de producción, distribución y comercialización de cannabis psicoactivo, incluyendo la reglamentación para el uso medicinal, puede operar como un marco de referencia que oriente abordajes alternativos al paradigma prohibicionista que se aplica en el resto de América Latina. Pero una limitante para la eventual replicabilidad de la experiencia de Uruguay a escala regional radica en las peculiares características del país, concretamente la cantidad de población, sus dimensiones territoriales, así como las características de la presencia estatal a lo largo del territorio.

Por ello es relevante considerar la regulación en Uruguay como un marco de referencia general y no como una receta a imitar. Ninguno de los países de la región se ha pronunciado en favor de adoptar el criterio de regulación completa de la marihuana tal como se lo está desarrollando en Uruguay, pero sí se suman voces que plantean la necesidad de abrir el debate y discutir enfoques alternativos al prohibicionismo y la «guerra contra las drogas». En este marco, si la regulación de la marihuana en Uruguay fracasa por alguna razón no considerada inicialmente, las posibilidades de que se concreten cambios profundos sobre el tema en otros países de la región se reducen.

Considerando la región más allá del Mercosur propiamente dicho, también ha habido manifestaciones que alientan un debate más profundo y la reconsideración de la «guerra contra las drogas», por ejemplo, de parte de países como Colombia y Guatemala. Cabe destacar asimismo que la actual coyuntura en la que se desarrollan estas discusiones es particularmente importante, puesto que coincide con un cierto repliegue de la presión estadounidense sobre los gobiernos para que apliquen políticas de represión y prohibición de la producción y el tráfico ilícito de narcóticos.

Lo que se encuentra en repliegue es la política de «asistencia» y fondos de cooperación técnica

militar y de seguridad que Estados Unidos ha difundido en varios países de América Latina para el combate al narcotráfico. Pero es un repliegue todavía incipiente, que coincide y se enmarca en la poca atención que la administración de Barack Obama ha prestado a las relaciones con América Latina. Además, desmontar años de políticas de «guerra contra las drogas» financiadas con asesoramiento y fondos de la principal potencia mundial llevará

**Desmontar años de políticas de «guerra contra las drogas» financiadas con asesoramiento y fondos de la principal potencia mundial llevará bastante tiempo ■**

bastante tiempo. En este contexto, los países latinoamericanos comienzan a tener mayores grados de libertad para experimentar enfoques y políticas alternativas para enfrentar el problema del narcotráfico y las drogas.

Como balance muy inicial, esa matriz de políticas inspiradas en el enfoque de «guerra contra las drogas» impulsada por EEUU en América Latina generó inestabilidad política, predominio del abordaje militar y securitario del problema y violaciones a los derechos humanos en amplias capas de población civil afectada por conflictos territoriales, y obstaculizó la concertación de políticas alternativas –en diferentes áreas– en los niveles subregionales. Pero hoy se abren posibilidades para que el fenómeno del narcotráfico sea abordado de manera efectiva con enfoques distintos, en espacios de integración regional como la Unasur y el Mercosur.

Es en el plano de este último esquema de integración donde se registran algunos avances en la dirección señalada. Además de las discusiones en la Reunión Especializada de Drogas del Mercosur, se han venido sumando nuevos actores al debate regional. En la última sesión plenaria del Parlamento del Mercosur, en noviembre de 2014, el representante del Frente Guasú de Paraguay, Ricardo Canese, presentó una propuesta para iniciar un debate en ese ámbito supranacional sobre las políticas de reducción de riesgos y daños derivados del consumo de drogas. El objetivo es establecer un estudio comparativo, en términos de salud pública y atención de consumos problemáticos, entre procesos de regulación como los impulsados en el caso de Uruguay o los estados de Washington y Colorado en EEUU, y las políticas inspiradas en el prohibicionismo vigentes en la mayoría de los países.

En el nivel bilateral, Uruguay ha venido desarrollando una estrategia de vinculación en las instancias encargadas de la elaboración de políticas de drogas, que se traduce por ejemplo en la reactivación (en agosto de 2014 y luego de 13 años sin funcionar) de la Comisión Mixta Paraguayo-Uruguaya en Materia de Drogas. Dicha reunión, realizada en Asunción, sirvió para restablecer un marco de trabajo conjunto en un terreno en el cual las autoridades en materia de drogas y seguridad de Paraguay mostraron inicialmente su desacuerdo con la política uruguaya de regulación del cannabis. Una de las áreas en que se identificaron posibles sinergias fue precisamente la encargada de combatir el lavado de activos, ya que Paraguay reconoció las dificultades de su sistema jurídico para administrar los bienes incautados al narcotráfico. En este terreno se apunta a establecer próximamente un acuerdo bilateral en materia de cooperación jurídica.

En el mismo sentido, se acordó intercambiar información acerca de la experiencia uruguaya sobre administración e investigación patrimonial, particularmente las características de funcionamiento del Fondo de Bienes Decomisados que se maneja en Uruguay sobre la base de las leyes 18.046<sup>8</sup> y 18.588 (Ley sobre Bienes y Valores Decomisados por la Junta Nacional de Drogas, 2009), y el decreto 339/010 del 18 de noviembre de 2010<sup>9</sup>. La experiencia uruguaya en este terreno es reconocida a escala regional y explica que en agosto de 2014 (por segunda vez en cinco años) Uruguay asumiera la Presidencia del Grupo de Expertos para Control del Lavado de Activos de la OEA.

Respecto de Argentina y Brasil, una de las preocupaciones sobre el futuro funcionamiento del mercado regulado se centra en la situación de las regiones fronterizas, en las cuales las dinámicas poblacionales y de movilidad son sumamente fluidas. En cuanto a la Unasur, el flamante secretario general, el ex-presidente colombiano Ernesto Samper, respaldó la política de regulación uruguaya del cannabis en su primera gira por la región en setiembre de 2014. Samper afirmó que «una política de revisión del tema de las drogas en un continente que quizás sea el más azotado por ese problema podría ser una buena iniciativa para fortalecer un escenario de discusión e intercambios políticos en la Unasur [y] podría hacer una contribución efectiva para reducir el problema en sus justas proporciones»<sup>10</sup>. Previamente, en el marco de la Unasur ya se había creado, en 2009, el Consejo Suramericano sobre el Problema Mundial de las Drogas. Recientemente se acordó retomar la iniciativa de crear una Red de Observatorios de Drogas de los Estados miembros del bloque, durante la primera Reunión de Trabajo del Grupo sobre Fortalecimiento Institucional y Armonización Legislativa, realizada en Montevideo los días 28 y 29 de agosto, con la participación de representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. Finalmente, Uruguay también ha desplegado una fuerte estrategia destinada a impulsar enfoques alternativos en políticas de drogas en el marco de la OEA. Cabe mencionar,

**Uruguay también ha desplegado una fuerte estrategia destinada a impulsar enfoques alternativos en políticas de drogas en el marco de la OEA ■**

8. Específicamente el art. 125, que establece la creación del Fondo de la Junta Nacional de Drogas de Bienes Decomisados, del año 2006.

9. Presidencia de la República Oriental del Uruguay: «Reglamento del Fondo de Bienes Decomisados de la Junta Nacional de Drogas», 2010, disponible en <[www.infodrogas.gub.uy/images/stories/pdf/decreto\\_339\\_2010\\_reglamenta\\_fbd\\_18\\_nov\\_2010.pdf](http://www.infodrogas.gub.uy/images/stories/pdf/decreto_339_2010_reglamenta_fbd_18_nov_2010.pdf)>.

10. «Samper: 'Mujica tuvo la valentía de abrir camino regulador del mercado de la marihuana'» en *Junta Nacional de Drogas*, 20/9/2014, <[www.infodrogas.gub.uy/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2191&catid=14&Itemid=59](http://www.infodrogas.gub.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=2191&catid=14&Itemid=59)>.

no obstante, que esta última organización no es un proceso de integración regional como lo son el Mercosur o la Unasur, por lo cual cualquier tipo de innovación en el abordaje hegemónico del problema de las drogas debe sortear la posición casi siempre contraria de EEUU.

En este contexto, es destacable la resolución sobre «Derechos Humanos y Drogas; en la búsqueda de nuevos enfoques y soluciones», promovida por Uruguay, copatrocinada por Argentina y apoyada por Ecuador, México, Colombia y Guatemala y aprobada por unanimidad en el 44º Periodo Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la OEA reunida del 3 al 5 de junio de 2014 en Asunción. En esa resolución se remarca «el compromiso de continuar avanzando en la búsqueda de soluciones efectivas al problema mundial de las drogas con un enfoque integral, equilibrado y multidisciplinario en el marco del pleno respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales»<sup>11</sup>.

### ■ Regulación, seguridad y elecciones

Llama la atención que, siendo la política pública sobre drogas un terreno con resultados positivos en la gestión de gobierno, en la reciente campaña electoral uruguaya el FA no la haya puesto en primer plano. Una hipótesis posible es que la relación entre política de seguridad y procesos electorales nunca es sencilla, y aún más, a menudo es contradictoria. A lo que se suma, como señalamos al comienzo, el temor a un castigo de las urnas a la nueva política sobre la marihuana y la utilización del tema como una bandera de las fuerzas de la derecha, que asocian las nuevas regulaciones con un futuro incremento de la inseguridad pública. Si se revisan los principales discursos sobre la Ley de Regulación de la marihuana, la oposición nunca tuvo la iniciativa política en el debate parlamentario y social, pero sí la tuvo en la campaña electoral. Allí, la fuerza de gobierno mantuvo implícitamente el criterio que «de esto no se habla», buscando «desmarihuанизar» la agenda electoral.

Esta situación dejó la iniciativa en manos de la oposición, que a lo largo del segundo periodo de gobierno del FA concentró cuestionamientos a la política

---

11. «OEA promueve enfoque de derechos humanos ante problemática internacional de drogas» en *Presidencia de la República Oriental del Uruguay*, 17/6/2014, <[www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/resolucion-44-asamblea-general-oea-paraguay](http://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/resolucion-44-asamblea-general-oea-paraguay)>. La resolución se titula: «La promoción y protección de los derechos humanos en la búsqueda de nuevos enfoques y soluciones efectivas, en el desarrollo e implementación de políticas para atender el problema mundial de las drogas en las Américas» y está disponible en <[www.oas.org/consejo/sp/AG/Prores44AG.asp](http://www.oas.org/consejo/sp/AG/Prores44AG.asp)>.

de seguridad pública y llegó al punto de calificar la gestión del ministro del Interior Eduardo Bonomi como «la peor de la historia». Esto se tradujo en cuatro interpelaciones parlamentarias, tres llamados a sala en régimen de Comisión Permanente y otras citaciones por comisiones parlamentarias y Rendición de Cuentas en diez ocasiones. El ministro fue el más convocado por la oposición a dar explicaciones e informes al Parlamento, pero en todas esas comparecencias, las menciones por parte de los legisladores de la oposición a la problemática del tráfico de drogas y su incidencia en la inseguridad pública fueron nulas.

Las estadísticas de las incautaciones de cocaína, pasta base y marihuana entre 2000 y 2011 muestran un aumento importante –fundamentalmente en cocaína– durante la gestión del FA en comparación con los últimos años de los gobiernos de los partidos tradicionales.

Esta escueta presentación de los datos brutos muestra que durante la última administración de los partidos conservadores (gobierno de Jorge Batlle, 2000-2004), las incautaciones de drogas más importantes se daban en relación con la marihuana. A partir de 2006, segundo año del primer gobierno del FA, comienzan a ser mucho más importantes las incautaciones de cocaína, no

Cuadro

**Evolución de las incautaciones de marihuana, cocaína  
y pasta base en Uruguay (en kg)**

	Cocaína	Marihuana	Pasta base
2000	25,8	807,7	
2001	24,7	1.155,6	
2002	43,0	899,7	
2003	49,9	620,5	
2004	36,7	1.256,4	29,5
2005	53,9	969,6	49,3
2006	471,0	444,9	98,1
2007	696,4	1.819,4	71,5
2008	827,9	1.062,6	115,1
2009	2.466,1	543,1	183,5
2010	440,9	380,3	208,6
2011	237,0	1.455,0	139,0
2012	647,8	1.848,5	2.188,0
2013	1.529,0	2.188,0	92,7

**Fuente:** elaboración del autor sobre la base de estadísticas de la Secretaría Nacional de Drogas y el Ministerio del Interior.

solo en relación con la marihuana, sino comparando con las incautaciones de cocaína registradas antes de 2004. Los principales operativos contra el narcotráfico en Uruguay se enmarcan en la política desarrollada entre 2005 y 2014 por los gobiernos del FA, que desplegó un enfoque basado en que el centro de la acción represiva debe ser el crimen organizado y el lavado, y no la exclusiva persecución del microtráfico. Y específicamente en este último aspecto, la recuperación del territorio por parte del Estado no puede ser solo en términos policiales, sino fundamentalmente políticos e institucionales.

Finalmente, en el marco de la acción contra el narcotráfico, dentro de lo que se llamó «Estrategia por la Vida y la Convivencia», se ubicó la propuesta de separar el mercado de marihuana, sustancia de uso corriente sobre todo en la juventud uruguaya, del mercado ilegal de las otras drogas. Antes de la regulación y la aprobación de la ley 19.172, el consumo de marihuana no estaba penado, pero sí lo estaban las actividades de venta y distribución de la sustancia. Para acceder a la marihuana, los usuarios debían, por ende, trasladarse a un límite difuso entre lo legal y lo ilegal. Con la creación del mercado regulado, se soluciona la incongruencia jurídica y se protege a los usuarios, que no tienen que verse expuestos a problemas con la ley en el acto de abastecerse de marihuana.

En este proceso de institucionalización se debe atender, por ejemplo, a todo el desafío que supone, para actores sociales que operaron hasta ahora bajo un manto de incertidumbre e ilegalidad –como los autocultivadores en particular o los usuarios en general–, acceder a integrar registros en manos del Estado para poder desarrollar sus actividades en un plano de certeza legal y jurídica. Ese «cambio de chip» no será automático ni sencillo. Si se produce, y finalmente el mercado regulado cuenta con la fidelidad de estos actores emblemáticos en la disputa por la legalización del cannabis, se habrá procesado un cambio sumamente relevante en el plano cultural e institucional, dado que trocarán desconfianza por confianza. Ese cambio radicará (o radica) en que las pautas sociales de comportamiento de estos actores hacia el Estado habrán mutado, y esa mutación (si se produce) es la institucionalización de un nuevo comportamiento.

Por último, los desafíos no son solo importantes para la cuenta de los actores sociales, sino también para otros como el Poder Judicial y para los encargados de aplicar las políticas de seguridad pública, el Ministerio del Interior y la Policía Nacional. En estos terrenos, los desafíos probablemente son aún mayores que en el plano social, y las posibilidades de que exista un cambio de mentalidad deberán ser alentadas y esperadas con bastante paciencia. ☐

## Prevención y uso de drogas: la urgencia de pensar nuevos paradigmas

Los narcotraficantes han sido más astutos: en estos años avanzaron hacia estrategias atomizadas que les han permitido sobrevivir de manera dinámica y con alta adaptabilidad a los cambios. En estos escenarios cambiantes de producción y consumo, las estrategias tradicionales y centralizadas se han mostrado ineficientes. América Latina requiere de políticas de drogas que se fundamenten en la evidencia, que se sustenten en la salud pública y que respeten los derechos humanos. Pero antes, hay algunas cosas que podemos aprender de quienes hasta hoy están ganando la batalla llamada «guerra contra las drogas».

**EDUARDO VERGARA B.**

Desde las épocas en que el poder y el control en gran parte de las etapas de producción y venta eran de los carteles, hasta el más reciente nacimiento de miles de grupos pequeños que hoy se especializan y actúan de forma independiente, el negocio de la droga se ha fragmentado y segmentado. Esta nueva situación ha generado grandes desafíos a las actividades del control y la prevención, en el marco de los cuales adquieren una importancia nuclear las acciones descentralizadas frente al negocio de la droga, ya que muestran mayor dinamismo y adaptabilidad a los nuevos escenarios. También deberían transitar por ese camino las estrategias de educación y prevención,

---

**Eduardo Vergara B.:** cientista político por la Universidad de Portland y máster en Seguridad Humana por Sciences Po (París). Fue candidato a diputado nacional en Chile en 2013. Es director fundador de Asuntos del Sur y del Observatorio Latinoamericano de Políticas de Drogas. Es coautor del libro *De la represión a la regulación: propuestas para reformar las políticas contra las drogas* (Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá, 2013). Twitter: <@EduardoVergaraB>.

**Palabras claves:** descentralización, educación, fragmentación, globalización, narcotráfico, política de drogas, prevención, reducción de daños.

que requieren de lógicas focalizadas con base en los territorios y con foco en las situaciones particulares.

Pero en América Latina las estrategias se caracterizan por tener poca capacidad de reacción y por mantenerse prácticamente estáticas frente a escenarios en constante cambio. La necesidad de políticas dinámicas y adaptables cobra especial relevancia en una región donde el centralismo administrativo, junto con la falta de determinación, decisión política y creatividad, no ha podido ofrecer alternativas efectivas para enfrentar la problemática de las drogas. Por sobre todo, las estrategias deben tener la capacidad de enfrentar los efectos negativos que tanto la ilegalidad de los mercados como las políticas mismas tienen sobre los sectores más vulnerables, que son los que, desproporcionadamente, asumen los mayores costos y los que tienen menos recursos para educarse, defenderse y reponerse.

### ■ **Desafíos frente a la atomización de la producción y venta de drogas**

La atomización de los diferentes eslabones de la cadena de valor del negocio de las drogas ilegales ha generado mayor dinamismo y eficiencia. Los actores más poderosos han logrado esto al delegar funciones en otros actores

**El desmantelamiento de los grandes carteles durante la década de 1990 generó una fragmentación forzada, mientras que otras organizaciones fueron descubriendo que las estructuras en red podían competir mejor ■**

externos al narcotráfico (en muchos casos, legales); de esa manera han transferido el costo y los riesgos de la ilegalidad de la producción, tráfico y comercialización, pero mantienen el control directo del gran negocio de la logística<sup>1</sup>. Este fenómeno ocurre por diversas razones. Por un lado, el desmantelamiento de los grandes carteles durante la década de 1990 generó una fragmentación forzada, mientras que, por otro lado, otras organizaciones

fueron descubriendo que las estructuras en red, menos centralizadas y más independientes, podían competir mejor. Estos procesos fueron avanzando en el marco de la globalización: Moisés Naím destaca estas cualidades de las actividades ilícitas en el contexto globalizado, mostrando cómo hoy las redes de tráfico operan de forma atomizada y suelen ser autónomas y auto-

---

1. Ariel Ávila: «Análisis micro y macro social del crimen organizado en Colombia», ponencia presentada en la 11ª reunión del Observatorio del Crimen Organizado de América Latina y el Caribe, Fundación Friedrich Ebert, México, DF, 28 de noviembre de 2014.

suficientes, y cumplen de esa forma con muchas de las características de los negocios globales más exitosos<sup>2</sup>.

En el caso de Colombia, la desintegración de los carteles dio paso a la descentralización de la producción, el transporte y la comercialización. Mientras que a inicios de la década de 1980 la producción estaba controlada principalmente por los carteles de Cali y Medellín, tras el asesinato de algunos líderes y el desmantelamiento de esas organizaciones ha ido emergiendo una cantidad de grupos pequeños<sup>3</sup>. En paralelo, otras organizaciones entendieron que las estructuras descentralizadas eran también menos vulnerables, lo que habilitó la creación de grupos que introdujeron nuevas prácticas en el tráfico de cocaína, trascendiendo en el negocio de las drogas y cambiando radicalmente la lógica de funcionamiento<sup>4</sup>. Ya en 1999, la Operación Milenio demostraba que la supuesta desestructuración del Cartel de Bernal, a partir del arresto de su líder, no tendría mayor impacto sobre los negocios del grupo, ya que cientos de otras estructuras atomizadas seguían en acción, una muestra de cómo las operaciones contemporáneas del tráfico de drogas en el país ya estaban en funcionamiento<sup>5</sup>. En el caso de los cultivos, esta fragmentación ha llegado a tal punto que ha dificultado de manera significativa el acceso a datos sobre superficie y cantidad real de producción<sup>6</sup>.

Lo mismo ocurrió en Perú, donde nacieron una serie de organizaciones independientes que actúan de manera autónoma y que fueron especializando sus labores<sup>7</sup>. La superficie cultivada y la producción también se han descentralizado desde el Valle de Huallaga hacia las regiones amazónicas, lo que se evidencia en la diversidad y dispersión de los aeródromos clandestinos desde donde salen cargamentos hacia Colombia<sup>8</sup>. En el caso de Bolivia, si bien la producción de hoja de coca se encuentra fuertemente concentrada en dos

---

2. M. Naím: *Ilícito: cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, Madrid, 2005.

3. Carolin Krauss: «Illicit Crop Cultivation and Drug Trafficking», *International Relations and Security Network (ISN)*, mayo de 2008.

4. Cristy Aragon: «The Colombian Drug Trade: A Greater Threat Than Believed» en *EDGE - Poverty & Prejudice*, primavera de 2005; Observatoire Géopolitique des Drogues: *The Geopolitics of Drugs 1996*, Northeastern University Press, Boston, 1996.

5. Angel Rabasa y Peter Chalk: *Colombian Labyrinth: The Synergy of Drugs and Insurgency and Its Implications for Regional Stability*, RAND, Santa Mónica, 2001.

6. Bruce Bagley: «Drug Trafficking and Organized Crime in the Americas: Major Trends in the Twenty First Century», *Woodrow Wilson Center Update for the Americas*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, DC, agosto de 2012.

7. Sergio Ferragut: *A Silent Nightmare: The Bottom Line and the Challenge of Illicit Drug*, Lulu, Raleigh, 2007.

8. Christian M. Allen: *An Industrial Geography of Cocaine*, Routledge, Nueva York, 2005.

áreas geográficas (Yungas y el Chapare) y en manos de grandes y verticales confederaciones de campesinos sindicalizados, no sucede lo mismo con el tráfico de precursores y la producción de pasta base y clorhidrato de cocaína, en los que existe un claro proceso de descentralización y tercerización de tareas en un conjunto atomizado de actores (legales e ilegales) a lo largo y ancho del país. Esta nueva lógica contrasta con la que predominaba en las décadas de 1970 y 1980, cuando la actividad se encontraba integrada verticalmente en po-

**Esta nueva lógica contrasta con la que predominaba en las décadas de 1970 y 1980, cuando la actividad se encontraba integrada verticalmente en poderosos grupos narcos como el liderado por Roberto Suárez, «Rey de la Cocaína» ■**

derosos grupos narcos como el liderado por Roberto Suárez, apodado «Rey de la Cocaína», con base en los departamentos de Santa Cruz, Cochabamba y Beni<sup>9</sup>.

Consideraciones aparte merece el cannabis, cuyos modelos de producción y tráfico son naturalmente más descentralizados. Si bien existen grandes organizaciones y carteles dedicados a la producción, al ser una planta que puede ser cultivada con facilidad en prácticamente cualquier región del planeta, los usuarios pueden cultivar para su propio consumo y, en

consecuencia, la producción está altamente descentralizada<sup>10</sup>. Llama la atención Uruguay, donde los cultivos para uso personal están aumentando a pasos agigantados: mientras en 2013 existían unos 20.000 cultivadores, en 2014 se estima que la cifra llega a los 50.000<sup>11</sup>.

El último eslabón en la cadena de valor es el de la venta al por menor, donde la fragmentación es mayor que en etapas anteriores. En este sector la movilidad es muy alta, por lo cual sus líderes son más reemplazables y existe mayor dinamismo y autonomía que en los eslabones superiores. Estas condiciones hacen que las estrategias de control sean extremadamente complejas e ineficaces. Es importante reconocer la cercanía al usuario que logran los actores ligados a la venta y las características de los entornos en los que se mueven los consumidores para abastecerse de drogas. Por ejemplo, 59% de los jóvenes colombianos asegura que compran drogas a sus amigos, familiares, en la universidad o en el trabajo. En el caso de los mexicanos y chilenos, el porcentaje

9. Entrevista del autor con José Carlos Campero, México, DF, 27/11/2014.

10. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC): *Informe mundial sobre las drogas*, ONU, Viena, 2005.

11. «Uruguay: la producción de marihuana sería el doble que la de 2013» en *Clarín*, 2/5/2014.

es de 50% y 32% respectivamente<sup>12</sup>. El menudeo opera en círculos de confianza y bajo lógicas que están lejos de la caricaturización narco vendedor-comprador, lo que evidencia que estos escenarios presentan una alta complejidad y diversidad y que las lógicas de control usadas comúnmente no responden a la realidad actual. Por carriles paralelos marchan las estrategias de prevención, que se tornan aún más complejas al no lograr adaptarse a la multiplicidad y el dinamismo de los escenarios descriptos. Para entender la magnitud del problema, basta mirar el número de detenciones y encarcelamientos por causas relacionadas con la venta de drogas al menudeo. Por ejemplo, en la prisión ecuatoriana más grande del país, El Inca, 80% de las mujeres detenidas se encuentra ahí por delitos de droga; en Argentina, entre 65% y 80%, dependiendo de la prisión, ha sido detenido por razones similares; y en Bolivia, seis de cada 10 encarcelados<sup>13</sup>.

Los costos también los pagan los usuarios. Una de las tantas consecuencias de esta fragmentación es la imposibilidad de controlar la calidad de lo que se vende y cómo se vende. Una multiplicidad de vendedores compite por la lealtad de sus clientes, especialmente de los adictos a las drogas: es más eficiente tener clientes adictos que clientes recreativos. Los métodos y formas para lograr esta fidelidad varían según diferencias territoriales, etarias, sociales, situacionales y temporales. La atomización como medio de sobrevivencia es responsable del incremento de la desprotección de los usuarios frente a los controladores de la venta. Es aquí, sin duda, donde nace el principal desafío: reducir los daños generados sobre la salud, la integridad y el bienestar de las personas.

### ■ Políticas descentralizadas: buenas intenciones, pocos resultados

La producción, el tráfico y el consumo de drogas han demostrado ser altamente resistentes a políticas centralizadas. Si bien América Latina prosperó en la implementación de políticas de descentralización y en iniciativas que buscan responder a la diversidad de demandas territoriales o sectoriales que resultan de las condiciones sociales y económicas en las cuales se consume y accede a las drogas, estos cambios no han sido suficientes y en la mayoría de los casos han resultado ser regresivos. Mientras los mercados de droga han podido tercerizar labores y generar la participación de diversos actores (legales e ilegales),

---

12. Observatorio Latinoamericano de Políticas de Drogas y Opinión Pública (ORDOP): *Estudio 2013-2014. Políticas de drogas, reformas y nuevos lenguajes*, Asuntos del Sur, Santiago de Chile, 17/1/2014.

13. Pien Metaal y Coletta Youngers (ed.): *Sistemas sobrecargados. Leyes de droga y cárceles en América Latina*, Wola / Transnational Institute, Amsterdam-Washington, DC, diciembre de 2010.

las estrategias de prevención, educación y rehabilitación siguen siendo controladas y ejecutadas bajo una lógica centralizada.

No obstante, hay una serie de ejemplos de países que han iniciado estrategias y políticas descentralizadas para enfrentar la problemática del consumo. Colombia apeló a la descentralización como medio para mejorar el trabajo entre la

**Colombia apeló a la descentralización como medio para mejorar el trabajo entre la ciudadanía y sus instituciones, lo que dio paso a la creación de Comités Departamentales y Municipales de Reducción del Consumo de Drogas ■**

ciudadanía y sus instituciones<sup>14</sup>, creando programas descentralizados para fortalecer la labor de los gobiernos locales como organismos ejecutores de las políticas de prevención del uso de drogas<sup>15</sup>. Además, creó políticas para guiar programas territoriales<sup>16</sup>, lo que dio paso a la creación de Comités Departamentales y Municipales de Reducción del Consumo de Drogas<sup>17</sup>. En 2012 se presentó ante el Congreso el nuevo Estatuto Nacional de Drogas y Sustancias Psicoactivas, que entre sus objetivos se propone incluir a las ONG como

parte activa en la lucha por la prevención. Pero hasta la fecha esta ley no ha sido promulgada. De la mano con estos esfuerzos, la problemática del consumo continúa presentando diferencias en las distintas regiones. El «Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia» muestra cómo el consumo se distribuye desproporcionadamente de región en región. La prevalencia del consumo de marihuana en el último año es 3,3% en el nivel nacional, mientras que en las áreas más pobladas, como Medellín y área metropolitana, Cali y Yumbo, Barranquilla y Soledad, la prevalencia es superior a 5%. Estas mismas diferencias interregionales se verifican en el caso del consumo de cocaína<sup>18</sup>.

En Perú, la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA) lanzó en 2012 una estrategia nacional que establece políticas de rehabilitación, prevención y consumo de drogas. Se crearon programas implementados por

---

14. Carmen Serrano: «El modelo de descentralización de las políticas de reducción de la demanda de drogas», Ministerio de la Protección Social, República de Colombia, Dirección de Salud Pública / UNODC, 2005.

15. UNODC: «Documento de proyecto. Programa para la Descentralización del Plan Nacional de Drogas», julio de 2007.

16. Ministerio de la Protección Social de la República de Colombia: «Política nacional para la reducción del consumo de sustancias psicoactivas y su impacto», Bogotá, 2007.

17. Fundación Gestores Sociales, R. d.: *Boletín Red de Gestores Sociales*, Bogotá, 6-7/2008.

18. Gobierno Nacional de la República de Colombia: «Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia», Bogotá, 2013.

diferentes departamentos a través de las comunidades escolares y los gobiernos regionales<sup>19</sup>. De manera similar al caso colombiano, las drogas ilegales son consumidas en mayor medida en el Área Metropolitana que en el resto del país. Bolivia no desmiente tampoco esa constante: La Paz presenta más del doble de prevalencia del uso de marihuana que en el nivel nacional (22% y 10%, respectivamente), mientras que el consumo de cocaína se concentra en especial en Santa Cruz (la ciudad más importante del país junto con La Paz), con una prevalencia mensual y anual de 1,3% y 1,5%; a escala nacional, los valores son 0,4% y 0,6%, respectivamente, y en ningún otro lugar el indicador supera el 0,2%. La Estrategia Nacional de Políticas de Drogas boliviana reconoce que estrategias anteriores lograron la «descentralización de políticas de prevención, en cuyo marco de 2006 a 2009 se impulsó la elaboración de planes municipales de prevención»<sup>20</sup>. Uruguay, por otro lado, también contempla la descentralización como un proceso de cogestión<sup>21</sup>. Lo hace atribuyendo funciones a las juntas departamentales de droga y a entidades de la sociedad civil por medio de acuerdos que permiten la municipalización de las políticas y el apoyo a proyectos que sitúen las juntas departamentales y locales de drogas como aplicadores de proyectos<sup>22</sup>. En el caso uruguayo, en contraste con Perú, Colombia y Bolivia, no hay diferencias significativas en la frecuencia de consumo de marihuana entre el país, su capital y el interior. Esto no ocurre con la cocaína, donde la prevalencia en Montevideo es superior a la media nacional, mientras que en el interior es menor.

En Chile también se vienen desarrollando estrategias ligadas a la descentralización y focalización. Una de ellas fue el programa Conace-Previene, que se basó en la institución municipal como ejecutora de programas que involucraban a la comunidad en el trabajo interventor<sup>23</sup>. El programa intentó, de manera similar a Colombia, integrar a los gobiernos locales y a la sociedad civil para que ellos definieran y articularan un trabajo que se focalizara en las necesidades preventivas de los habitantes de sus territorios<sup>24</sup>. En el caso del consumo, las diferencias también están presentes, pero esta vez no necesariamente

---

19. DEVIDA: «Estrategia Nacional de Lucha contra las Drogas 2012-2016», Lima, 2012.

20. Gloria Rose Marie de Achá: «Consumo y consumidores de droga en Bolivia», Colectivo de Estudios de Droga y Derechos / Acción Andina, 2014, disponible en <<http://accionandina.org/index.php/drogas-y-conflicto/6-consumidores>>.

21. Junta Nacional de Drogas: «Estrategia Nacional para el Abordaje del Problema Drogas 2011-2015», Montevideo, 2011.

22. *Ibíd.*

23. Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad: «Seguridad y prevención: la situación en Argentina, Chile y Uruguay 2007. Informe de análisis comparativo», Santiago de Chile, 2008.

24. Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes: «Estrategia Nacional de Drogas y Alcohol 2011-2014», Santiago de Chile, 2011.

dependiendo de la concentración poblacional, como en el caso de los países antes mencionados. La marihuana presenta una prevalencia anual de consumo de 7,1% a escala nacional, superada en especial en la región de Coquimbo (7,9%), Valparaíso (8,3%) y Metropolitana (8,4%). En el caso de la cocaína, la prevalencia anual país es superada de forma significativa por cuatro regiones. La pasta base, por su parte, tiene una prevalencia anual de 0,4%, mientras que el mayor consumo se registra en la III Región, con 1,8%<sup>25</sup>.

En lo que respecta a la descentralización de las estrategias de prevención y educación tanto en los países aquí presentados como en gran parte de la región, estas no han ido acompañadas de resultados concretos. Al margen de ejemplos muy puntuales, la falta de mayor focalización y especialización hace que la gran mayoría de los intentos queden solo en intenciones y que la misma opinión pública continuamente evalúe de forma negativa las políticas gubernamentales enfocadas en la prevención y el consumo<sup>26</sup>.

Por otro lado, la evidencia respecto a la descentralización de las estrategias de control entrega señales dispares. En el caso de Colombia, mientras la descentralización administrativa tuvo algunos resultados positivos sobre las estrategias de prevención y logró focalizar las políticas de acuerdo con las realidades de cada territorio, también debilitó al Estado en el combate contra los carteles y acabó por robustecer la actividad criminal.

**Tras la presunta masacre  
de Iguala, el presidente  
Enrique Peña Nieto anunció  
el fin de las policías  
municipales como  
estrategia para enfrentar  
mejor y con más fuerza  
al crimen organizado ■**

Esto ocurre también en el caso de México, donde la evidencia muestra que la venta de cocaína alcanzó mayores dimensiones en años en los que los diferentes niveles de gobierno no estaban centralizados, independientemente del

partido que estuviera en el poder<sup>27</sup>. Sin ir más lejos, a fines de 2014 y tras la presunta masacre de Iguala (los cuerpos de los 43 estudiantes no habían aparecido al momento de escribir este artículo), el presidente Enrique Peña Nieto

---

25. Fuente: estadísticas sobre consumo de drogas y alcohol de la Serie *Estudios de población*, Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol (Senda), Santiago de Chile, 2013.

26. OPDOP: ob. cit.

27. Viridiana Ríos Contreras: «How Government Structure Encourages Criminal Violence», tesis de doctorado, Universidad de Harvard, 2012.

anunció el fin de las policías municipales como estrategia para enfrentar mejor y con más fuerza al crimen organizado. Esto, en un país donde 90% de la ciudadanía considera la Policía como la institución más corrupta del país<sup>28</sup>. Las estrategias de control descentralizadas administrativamente que se implementen en escenarios de debilidad institucional pueden incluso terminar por fortalecer la actividad ilegal y criminal.

### ■ Problemas y soluciones focalizadas

La focalización de las estrategias no se debe limitar solo a territorios específicos, sino a ambientes y particularidades donde ocurren la venta y el consumo de drogas. Mientras que las plazas y otros espacios abandonados suelen ser sitios propicios para estas actividades, por cumplir con una serie de características situacionales que facilitan la actividad<sup>29</sup>, lo mismo ocurre con eventos masivos, como fiestas y conciertos, que reúnen características que impiden la ejecución de estrategias de educación y prevención, pero que además pueden propiciar ciertos comportamientos que ponen en riesgo al individuo o su entorno. Esto último se relaciona con el tipo de droga que se consume, ya que una serie de comportamientos (robos, asaltos, actos violentos, accidentes, etc.) suelen estar asociados al consumo de drogas<sup>30</sup>. Si bien hay evidencia disponible al respecto, estos argumentos deben ser tratados con especial sensibilidad, ya que en muchos casos se han construido diversas teorías sobre la base de falsas relaciones de causalidad, que en el fondo no son más que correlaciones que terminan sustentando políticas con resultados altamente costosos.

Resulta clave crear estrategias que se focalicen en universos particulares y que cuenten con mecanismos de participación ciudadana, institucionalizados, como sustento a propuestas y cursos de acción. Estas estrategias deben aglutinar la gran diversidad de actores que se encuentran fuera de las estructuras gubernamentales para que actúen de forma descentralizada, pero en red. Es decir, deben funcionar de manera similar a como operan hoy los

---

28. Jan Martínez Ahrens: «Peña Nieto elimina la policía municipal para frenar al narco» en *El País*, 27/11/2014.

29. Marina L. Myhre: «Drug Market Precipitators: Situational Dynamics of Open-Air Drug Markets in Public Housing», tesis de doctorado, Rutgers University, 2000.

30. Alfred Friedman: «Substance Use/Abuse as a Predictor to Illegal and Violent Behavior: A Review of the Relevant Literature» en *Aggression and Violent Behavior* vol. 3, invierno de 1988; M. Douglas Anglin y George Speckart: «Narcotics Use and Crime: A Multisample, Multimethod Analysis» en *Criminology* vol. 26 N° 2, 5/1988; Susan E. Martin, Kendall Bryant y Nora Fitzgerald: «Self Reported Alcohol Use and Abuse by Arrestees in the 1998 Arrestee Drug Abuse Monitoring Program Alcohol and Research» en *Alcohol Research & Health* vol. 25 N° 1, 2001.

carteles, externalizando las actividades que no logran hacer de forma eficiente, adaptando las estrategias de acuerdo con los universos particulares y atomizando el trabajo para que cuente con dinamismo y adaptabilidad. Para que esta red de trabajo funcione, es necesario crear espacios de capacitación e intercambio de conocimiento que faciliten evaluación permanente y mejora continua. Desde aquí, pueden nacer estrategias de prevención selectivas, dinámicas y adaptables a realidades particulares de grupos menores que puedan presentar mayor vulnerabilidad a los ambientes donde se sitúan.

Si bien los objetivos centrales de esta estrategia pueden ser aplicados caso por caso, hay también una serie de problemas particulares que requieren de soluciones focalizadas. A continuación se ejemplifican tres problemas sobre consumo y venta de drogas con tres posibles soluciones focalizadas: en situaciones de espacios generales de uso público, en eventos masivos y en eventos deportivos. Estos tienen en común ser eventos poco usados de manera virtuosa y que, si se aprovechan correctamente, tienen un alto potencial de generar resultados positivos, al pasar de ser puntos de control a espacios de educación, prevención y mitigación.

***De la prevención situacional y servicios policiales represivos al uso del territorio como herramienta de educación y reducción de daños.*** A mediados de 2014, la Policía de Investigaciones de Chile (PDI) dio inicio a la iniciativa Micro Tráfico Cero (MT0) que tiene como objetivo desbaratar los grupos que se dedican a la venta al menudeo. Más de 400 policías civiles intervienen los sectores con mayores focos de venta en diferentes comunas en busca de organizaciones que distribuyen drogas. Poniendo foco en la reincidencia, la meta es reducir al menos en 10% los puntos de venta de drogas al menudeo antes de un año. La gran pregunta que enfrenta esta iniciativa es: ¿logrará MT0 reducir el microtráfico o solo ayudará a desplazarlo? La evidencia nos muestra que intentos similares solo han logrado desplazar el problema, ya sea por el «efecto globo» –la represión del cultivo o tráfico en un sitio simplemente lo mueve a otro– o por el «efecto cucaracha» –las redes criminales o de tráfico se desplazan a otros territorios en busca de refugio seguro y autoridades más manejables–<sup>31</sup>.

Si bien las estrategias de prevención situacional y los servicios policiales represivos logran erradicar el problema de territorios específicos y generan cierta «limpieza» de sectores puntuales, no tienen efectos significativos globales sobre mercados, y menos aún sobre las tasas de consumo de drogas.

---

31. Bruce Bagley: ob. cit.

Una estrategia situacional sobre un lugar de venta de drogas suele resultar en el desplazamiento de los vendedores hacia otro lugar, modifica los mecanismos y horas de venta o incentiva nuevos formatos para hacer dinero de forma ilegal<sup>32</sup>. En el caso de las acciones policiales represivas, los efectos son similares, y se genera un desplazamiento del problema, la sofisticación de la actividad<sup>33</sup>, incrementos en problemas ligados a la salud pública<sup>34</sup> y aumento en la violencia debido a los reacomodos de poder entre bandas en nuevos territorios. Por ejemplo, en el caso de Australia la evidencia nos muestra que, tras estrategias de «tolerancia cero» frente a puntos de venta, los vendedores de drogas adoptaron métodos más clandestinos y sofisticados, manteniendo la actividad y afectando las políticas preventivas existentes. Esto último cobra especial importancia al mirar el consumo. Este suele continuar, pero oculto, desinformado y con la sensación constante de que quien lo hace está incurriendo en una actividad que debe esconderse. En estos mismos espacios, todo intento por parte de las redes de apoyo y asistencia, como el Estado, las familias o la sociedad, se anulan, y el consumidor termina aislado, silenciado e ignorado.

**En el caso de las acciones policiales represivas, se genera un desplazamiento del problema, la sofisticación de la actividad y aumento en la violencia ■**

Sin embargo, existe una serie de acciones para impedir que el problema sea desplazado. La prevención situacional debe considerar métodos que ayuden a enfrentar el problema y no a barrerlo bajo la alfombra, pasando de usar el espacio como un foco de control a una herramienta de reducción de daños. En paralelo, la actividad policial debe ser principalmente disuasiva y educativa, complementada por otros actores ligados al trabajo comunitario y a la salud pública. Los policías que actúan en la resolución de problemas, con capacidades mediadoras, educativas e incluyendo a otros actores de la salud pública o de bienestar social, pueden pasar a ser actores fundamentales en el cambio de paradigma. Además, estas estrategias de intervención impiden que el problema se siga expandiendo a otros territorios. Esto último es relevante, ya que la evidencia muestra que si los ejemplos altamente localizados de «desorden»

---

32. Jessica Jacobson: «Policing Drug Hot-Spots» en *Police Research Series* N° 109, Policing and Reducing Crime Unit, Londres, 1999.

33. Campbell Aitken, David Moore, Peter Higgs, Jenny Kelsall y Michael Kerger: «The Impact of a Police Crackdown on a Street Drug Scene: Evidence» en *International Journal of Drug Policy* vol. 13 N° 3, 2002.

34. Lisa Maher y David Dixon: «The Cost of Crackdowns» en *Current Issues in Criminal Justice* vol. 13 N° 1, 2001.

no son enfrentados, estos se magnifican y aceleran el declive y deterioro de las ciudades en su totalidad<sup>35</sup>.

**Del uso de fiestas y eventos masivos como fuentes de control al uso como lugares de prevención, educación y reducción de daños.** Los eventos masivos, como fiestas y conciertos, constituyen «el ambiente para uno de los más populares y espectaculares rituales de uso controlado de drogas»<sup>36</sup>. Estos eventos son usados por las policías principalmente para ejercer estrategias de control o represión, empujando a que los usuarios de droga innoven en las formas de ingresar sustancias; que los que compran a vendedores dentro de estos eventos lo hagan presionados por el miedo, lo que impide que puedan controlar la calidad de lo que compran; y que en algunos casos se oculten al hacerlo. Al final del día, la droga se vende y se consume

**Estos eventos masivos se transforman en muchos casos en un rito generacional de iniciación, lo que implica «pasar» por una etapa, sin que se perpetúe necesariamente en el tiempo ■**

igual, bajo una lógica en la que el usuario está completamente desprotegido, estigmatizado, amenazado y marginalizado, lo que reduce las posibilidades de que quienes necesitan ayuda la busquen y quienes la requieren, la reciban.

Dadas las características de masividad y particularidad del público asistente, estos espacios pueden ser usados para educar y prevenir. Aparte del cannabis, de uso masivo, las drogas preferidas en estos eventos suelen ser el éxtasis, LSD u otras sintéticas, que al ser consumidas sin información y en combinación con otras sustancias pueden generar consecuencias incluso fatales. Estos eventos masivos se transforman en muchos casos en un rito generacional de iniciación, lo que implica «pasar» por una etapa, sin que se perpetúe necesariamente en el tiempo. Por esto mismo, es importante que este «pasar» sea acompañado por médicos, profesionales y personas ligadas a la salud, que puedan ofrecer el apoyo y la asesoría necesarios para reducir el potencial daño<sup>37</sup> en el que pueden incurrir los consumidores. Al ser una etapa de paso y en muchos casos de inicio, la intervención aquí cobra gran importancia.

35. Timothy J. Hope: «Problem-Oriented Policing and Drug-Market Locations: Three Case Studies» en Ronald V. Clarke (ed.): *Crime Prevention Studies* 2, Criminal Justice Press, Nueva York, 1994.

36. John Newmeyer y Gregory Johnson: «Drug Emergencies in Crowds: An Analysis of 'Rock Medicine' 1973-1977» en *Journal of Drugs Issues* vol. 9, 1979.

37. Erica Weir: «Raves: A Review of the Culture, the Drugs and the Prevention of Harm» en *CMAJ* vol. 162 N° 13, 2000.

Los eventos masivos generan grandes oportunidades para educar a los usuarios y reducir los daños asociados al consumo. Acciones como entregar información educativa respecto al uso de drogas y sus riesgos, transparentar los efectos que tienen el cuánto, el cómo y el dónde se consumen drogas, junto con mecanismos expeditos de testeo de composición y calidad de drogas, son algunas de las medidas que se pueden implementar. Los espectáculos deben contar con monitores y personal sanitario calificado para prestar la orientación y ayuda necesarias en espacios seguros operados por personal civil y lejos de la presencia policial, para evitar que las personas dejen de buscar ayuda por miedo a ser castigadas, reprimidas o estigmatizadas. Esto puede lograrse simplemente despenalizando el porte de sustancias para consumo personal.

***De la represión en espectáculos deportivos al correcto aprovechamiento de líderes y espacios para la prevención y el uso responsable de drogas.*** Si bien la participación directa en actividades deportivas suele ser un mecanismo usado para prevenir el uso de drogas<sup>38</sup>, los eventos deportivos suelen atraer una serie de actividades relacionadas con el uso y abuso de drogas. En ellos coexisten una serie de condiciones que facilitan estas prácticas: la tradición de consumo relacionada a eventos deportivos y la tolerancia mayor de los espectadores al convivir con personas que abusan de las drogas, en especial el alcohol, dentro de los espectáculos. En muchos casos, este comportamiento ocurre en paralelo con hechos de violencia, que en el caso particular del fútbol se ha materializado en el actuar de las «barras bravas». Si bien existe amplia evidencia respecto a la correlación que puede existir entre consumo de drogas y violencia<sup>39</sup>, no existe una causalidad demostrada. No cabe duda de que el consumo de drogas puede generar una desinhibición<sup>40</sup> en el comportamiento de quienes consumen, lo que da espacio a caer en comportamientos agresivos<sup>41</sup>, violentos o irracionales, o en este caso, a magnificarlos.

---

38. Denise Kandel: «Final Report: Family Processes in Adolescent Drug Use», National Institute on Drug Abuse, 1978; Richard Jessor, James A. Chase y John E. Donovan: «Psychosocial Correlates of Marijuana Use and Problem Drinking in a National Sample of Adolescents» en *American Journal of Public Health* vol. 70 N° 6, 1980.

39. Paul F. Tremblay, Ljiljana Mihic, Kathryn Graha y Jennifer Jelley: «Role of Motivation to Respond to Provocation, the Social Environment, and Trait Aggression in Alcohol Related Aggression» en *Aggressive Behavior* vol. 3 N° 5, 9-10/2007; R. Lorraine Collins, Brian M. Quigley y Kenneth E. Leonard: «Women's Physical Aggression in Bars: An Event-Based Examination of Precipitants and Predictors of Severity» en *Aggressive Behavior* vol. 33 N° 4, 7-8/2007.

40. Robert F. Leeman, Jon E. Grant y Marc N. Potenza: «Behavioral and Neurological Foundations for the Moral and Legal Implications of Intoxication, Addictive Behaviors and Disinhibition» en *Behavioral Science and the Law* vol. 27 N° 2, 3-4/2009.

41. Nicolás I. Uribe Aramburu y Guillermo A. Castaño Pérez: «Barras de fútbol, consumo de drogas y violencia» en *Psicología desde el Caribe* vol. 31 N° 2, 5-8/2014.

A pesar de todo, los factores puntuales por los cuales una persona consume drogas antes o durante un evento deportivo varían dependiendo del contexto.

Dejar claro que no existe causalidad entre el consumo de drogas y la violencia en eventos masivos es fundamental al momento de evaluar, pensar y ejecutar políticas enfocadas en la seguridad y el bienestar de los asistentes, junto con mitigar o incluso reducir el consumo problemático de drogas particularmente en estos eventos.

Los eventos deportivos son uno de los tantos puntos de inicio para el consumo de drogas entre los más jóvenes. Por esto, toda acción que tome lugar allí tiene un valor enorme al momento de afectar, guiar o conducir la relación que muchas de estas personas tendrán o no con las drogas a futuro. Es importante usar este mismo contexto para retardar el primer consumo, o incluso evitarlo. El uso de estrategias focalizadas sobre estos espacios requiere de la colaboración de los actores ligados a la organización, así como también de los líderes de los grupos que movilizan a hinchas o barristas. Por ejemplo, en un mismo espectáculo futbolístico, cada barra, cada grupo de hinchas, viene de realidades diferentes y de barrios distintos. Es por esto que un plan que intente abordar esta diversidad debe propiciar la posibilidad de que estas estrategias sean lideradas desde adentro. En el caso particular de las barras bravas o hinchas organizados, sus estructuras de liderazgo facilitan llegar a las bases de forma vertical y con influencia, lo que hace que estos mismos líderes puedan pasar a ser mentores. Los programas de mentoría han demostrado ser efectivos para desarrollar relaciones de confianza y disminuir el consumo de drogas y las conductas antisociales<sup>42</sup>. Si hay liderazgos consolidados dentro de estas organizaciones, ¿por qué no sumarlos a las estrategias de prevención y educación? ¿Por qué no tercerizar estas labores para aumentar la eficiencia y disminuir los riesgos?

## ■ Discusión

Las lecciones que podemos sacar del éxito que han logrado los diversos actores ligados a los mercados ilegales de las drogas son diversas. El dinamismo y adaptabilidad que han conseguido estas organizaciones por medio de la descentralización y focalización de estrategias son elementos que

---

42. Suzanne Jekielek, Kristin Anderson Moore y Elizabeth C. Hair: «Mentoring: A Promising Strategy for Youth Development» en *Child Trends*, 2/2002.

deben ser integrados en las lógicas de educación y prevención. Esto no es un elogio a las acciones de actores ilegales sino que, muy por el contrario, es una crítica a los insuficientes y estáticos esfuerzos realizados por quienes constantemente están a la defensiva de las acciones lideradas por organizaciones criminales o dedicadas al tráfico de drogas. En escenarios que están en constante cambio y girando en torno de realidades de consumo altamente dinámicas, las respuestas centralizadas han demostrado ser insuficientes e incluso regresivas. América Latina requiere de políticas de drogas con reglas claras, que gasten los recursos fiscales responsablemente, que se fundamenten en la evidencia, que se sustenten en la salud pública y respeten los derechos humanos. Pero antes, es necesario aprender de quienes hasta hoy están ganando la mal llamada «guerra contra las drogas», para así, de una vez por todas, terminar con esta obscena desventaja que solo deja espacio para políticas reactivas. ☒

AMÉRICA LATINA HOY  
Revista de Ciencias Sociales

Diciembre de 2014

Salamanca

Nº 68

CIUDADES POPULARES: **María José Castillo Couve**, Competencias de los pobladores en vivienda y barrio: trayectoria y experiencias recientes en Chile. **Natalia Verón**, Ocupantes, casas ocupadas y la esfera residencial de los pobres urbanos en la ciudad de Buenos Aires. **Nataly Viviana Vargas Gamboa**, El asentamiento irregular como principal fuente de crecimiento urbano en Bolivia: entre ilegalidad y constitucionalidad. **Gerónimo Leitão y Jonas Delecave**, Ocupaciones organizadas de tierras urbanas en Río de Janeiro, las décadas de 1980 y de 1990. **Jesica Altaír Magri Díaz**, Los barrios populares y el desarrollo de ciudad. Montevideo y su área metropolitana. **Liliana María Sánchez Mazo y Alberto León Gutiérrez Tamayo**, Potencialidades de la participación en la construcción de ciudad desde intervenciones urbanas en asentamientos precarios en Colombia. VARIA: **Anibal Pérez-Liñán y Scott Mainwaring**, La supervivencia de la democracia en América Latina (1945-2005). NOTICIAS DE LIBROS.

**Disponibles a texto completo todos los artículos de *América Latina Hoy* en**  
<http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>.

*América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales* es una publicación cuatrimestral del Instituto de Iberoamérica con Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <latinahoy@usal.es>.

## El antimodelo brasileño

*Prohibicionismo, encarcelamiento y selectividad penal frente al tráfico de drogas*

Pese a que la denominada «guerra contra las drogas» ha dado escasos resultados y a menudo resulta contraproducente, Brasil sigue empeñado en esa vía. Uno de los efectos ha sido el superencarcelamiento, que afecta principalmente a jóvenes de las favelas, muchos de ellos negros y mulatos. Al contrario de Estados Unidos, donde hay señales recientes de cambios, en Brasil se mantiene la opción por la vía represiva incluso bajo gobiernos de izquierda. De ese modo, con el pretexto de proteger la salud pública, se deja de proteger la vida y se ignoran los efectos perversos que alcanzan a la sociedad al aplicar la ley de drogas.

**LUCIANA BOITEUX**

### ■ Sobre drogas y sus mercados ilícitos

Las drogas de uso ilícito son definidas como «mercaderías que circulan en mercados ilegales, que son consumidas por los individuos para alterar su estado de conciencia». Sin embargo, como apuntan David J. Nutt et al., no ha habido ninguna evaluación científica y basada en evidencias sobre los riesgos concretos en esta distinción entre drogas legales e ilegales<sup>1</sup>. Con todo, por

---

**Luciana Boiteux:** magíster y doctora en Derecho Penal. Es profesora adjunta de Derecho Penal y coordinadora del Grupo de Investigaciones en Política de Drogas y Derechos Humanos de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ).

**Palabras claves:** drogas ilícitas, prohibicionismo, superencarcelamiento, violencia, Brasil.

**Nota:** traducción del portugués de Claudia Solans.

1. D.J. Nutt, Leslie A. King y Lawrence D. Phillips, en representación del Independent Scientific Committee on Drugs: «Drug Harms in the UK: A Multicriteria Decision Analysis» en *Lancet*, 1/11/2010, disponible en <[www.sg.unimaas.nl/\\_OLD/oudelezingen/dddsd.pdf](http://www.sg.unimaas.nl/_OLD/oudelezingen/dddsd.pdf)>.

tratarse de una mercancía ilegal, su usuario no es un consumidor cualquiera, sino un *individuo sumergido en la ilegalidad*, en virtud del carácter singular de la economía ilícita de interacción entre oferta y demanda, y como consecuencia de la intervención pública que prohíbe y reprime el consumo y el comercio de la sustancia de la que hace uso<sup>2</sup>. Entre las características específicas de la circulación de una mercancía en un mercado ilícito deben evaluarse: la producción, el tráfico internacional y la distribución final; la variación del precio de la droga de acuerdo con la oferta, la disponibilidad y el consumo; y, finalmente, la interferencia de la prohibición en el mercado.

El valor de la sustancia aumenta frente a las dificultades impuestas por la ley para su comercialización<sup>3</sup>, y el mercado ilícito no prevé ningún tipo de control sobre la calidad de las sustancias consumidas, lo que aumenta más las ganancias, además de incrementar los riesgos para los usuarios, que quedan a merced de la mala calidad del producto vendido. Las estimaciones indican que la producción mundial de drogas es muy superior al consumo<sup>4</sup>, aunque por tratarse de un mercado criminal ilícito y no registrado, los datos son poco confiables<sup>5</sup>.

Si consideramos que el modelo de control penal de drogas existe hace más de cien años<sup>6</sup>, preconizando desde su origen la represión de todas las actividades que involucran el circuito productivo, se verifica que la prohibición no logró impedir que las personas continuaran consumiendo tales sustancias proscriptas, ni mucho menos reducir su disponibilidad en el mercado; el gran consumo de drogas en todo el mundo no se inhibe por la prohibición, ni mucho menos por la amenaza de encarcelamiento.

Así, por una opción político-económica se decidió mantener ese gran y lucrativo mercado en la ilegalidad, lo que significa no reconocer oficialmente la existencia de una industria que mueve miles de millones y que está libre de impuestos. Bajo el pretexto de proteger la salud pública, se insiste en la prohibición como la mejor forma de lidiar con la cuestión, incluso sin haberse verificado resultados positivos.

---

2. Pierre Kopp: *A economia da droga*, EDUSC, Bauru, 1998, p. 8.

3. *Ibíd.*, p. 58.

4. *Ibíd.*, p. 16.

5. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC): *World Drug Report 2014*, ONU, Nueva York, 2014, disponible en <[www.unodc.org/wdr2014/](http://www.unodc.org/wdr2014/)>.

6. François-Xavier Dudouet: «La formation du contrôle international des drogues» en *Déviance et Société* vol. 23 N° 4, 1999, pp. 395-419.

Desde la perspectiva económica, el régimen de prohibición de las drogas sumerge a los agentes en el mundo de las transacciones ilegales y crea formas de organización particulares<sup>7</sup>, tanto de usuarios como de comerciantes; esto hace que el mercado de drogas tenga características específicas, como que los agentes de las transacciones ilegales están privados de los medios oficiales de resolución de conflictos, por ejemplo el Poder Judicial. La ausencia de ley y de reglas escritas en las transacciones que involucran mercados ilícitos expone las intervenciones a transacciones de costo muy alto, que incluyen la corrupción de los agentes públicos<sup>8</sup>.

De hecho, la resolución de conflictos en el comercio de drogas es una de las causas del incremento de la corrupción y de la utilización de la violencia armada, y pueden citarse dos ejemplos: las favelas de Río de Janeiro, controladas por traficantes bien armados, donde la policía tiene una autorización de hecho para matar a personas identificadas como traficantes<sup>9</sup>; y México, donde la proximidad con el gran mercado consumidor de EEUU vuelve el mercado ilícito mucho más lucrativo, y las disputas por los carteles y la corrupción de las autoridades son circunstancias que generan una violencia absurda, de lo cual es un triste ejemplo la desaparición de 43 jóvenes estudiantes en Ayotzinapa, en septiembre de 2014. Para mantener el negocio y garantizar la circulación de su producto, el mercado ilícito de la droga utiliza la violencia, y para garantizar su actuación y lucro, todavía cuenta con protección, apoyo o adhesión de autoridades, dado que no hay comercio ilícito que se sustente sin alguna participación de funcionarios del Estado.

Así, con el foco en la represión, que recibe altas inversiones, se deja de lado la prevención. Se estima que solo una de cada seis personas con problemas de dependencia ha tenido acceso a programas de tratamiento, según datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de 2014<sup>10</sup>. En el pasado fue preciso que una pandemia de sida asolará el planeta para que se comenzara a pensar más seriamente en prevención y reducción de daños, pero aun así, poco se hizo en esta línea. Además, el aumento de la represión al tráfico de

---

7. P. Kopp: ob. cit., p. 125.

8. Peter Reuter: *Rand Corporation: Cross National Comparison*, The Rand Corporation, Santa Mónica, 1993, citado en P. Kopp: ob. cit., p. 126.

9. Los llamados «autos de resistencia» son el registro oficial de muertes de personas por la policía, que son archivados por el Ministerio Público y por la Justicia sin ninguna investigación. La indicación de que el «oponente» es un traficante legitima la ejecución practicada por el agente policial.

10. UNODC: *Informe mundial sobre las drogas 2014. Resumen ejecutivo*, p. 1, disponible en <[www.unodc.org/wdr2014/](http://www.unodc.org/wdr2014/)>.

drogas desde la década de 1990 está acompañado de una caída de la detención media en el caso de otros delitos no ligados a la droga, para concentrarse en la represión al tráfico<sup>11</sup>.

El hecho es que, como consecuencia de la ideología de la «guerra contra las drogas», se verificó una «epidemia» de encarcelamiento en todo el mundo, lo que llevó recientemente a países como Estados Unidos a adoptar medidas de reducción de penas, frente al absurdo crecimiento del número de presos en sus sistemas penitenciarios, en gran parte consecuencia de la política de drogas represiva que adoptaron.

**Como consecuencia de la ideología de la «guerra contra las drogas», se verificó una «epidemia» de encarcelamiento en todo el mundo ■**

Como parece obvio, el control penal no inhibe el consumo ni la producción, porque no está en condiciones de impedir el funcionamiento de un potente mercado ilícito que fabrica, provee y distribuye con eficiencia y lucro su producto. Este tipo de control tampoco tiene el efecto de hacer que las personas dejen de consumir. Los resultados de la represión penal y de la estrategia de combate militar contra las drogas no alcanzaron la reducción de la producción o del consumo de estas sustancias. El negocio se desarrolló, los grupos se organizaron, el mercado ilícito incrementó las ventas y los precios bajaron, mientras que el consumo aumentó.

Sin embargo, por más que se reconozca una cierta organización en este mercado, el tráfico de drogas es mucho menos organizado de lo que se imagina. Peter Kopp considera que el comercio de drogas estaría más próximo a un tipo de *oligopolio poco cartelizado*. Contrariamente a lo que afirma el discurso mediático, «la criminalidad funciona como un oligopolio con un cierto sesgo de competencia, y no como un monopolio». Sus agentes «se agrupan en organizaciones que difieren de empresas clásicas y reaccionan a los cambios de su medio según modalidades (...) sorprendentes»<sup>12</sup>. Para este autor, las *redes* constituyen la forma de organización del tráfico y actúan de la siguiente forma: frenan la circulación de información y fraccionan la cadena de producción, compuesta por intermediarios de alta movilidad. Sus procedimientos se reorganizan y redefinen permanentemente, es decir que la especialización es acompañada por una gran inestabilidad, método eficaz de conducir negocios ilegales.

---

11. P. Kopp: ob. cit., p. 89.

12. *Ibíd.*, p. 128.

De este modo, la capacidad de crear nuevos mercados y la agilidad de sus operadores son lo que provoca el aumento de la oferta; las redes del tráfico no son idénticas y se muestran eficientes pues logran adaptarse a las necesidades locales, por lo que no es posible generalizar sus características. Al mismo tiempo, sea por la corrupción de policías y autoridades o incluso por la infiltración de intereses económicos en las más altas esferas de poder, hay una promiscuidad entre los llamados «traficantes» de drogas y el Estado, sin la cual el mercado de drogas ilícitas no permanecería inmune a las acciones de esas mismas autoridades.

Al contrario del modelo prohibicionista uniforme que intenta controlarlo, el tráfico está adaptado a la economía y a la diversidad locales. Sin embargo, en el campo jurídico, la estrategia ha sido la generalización de las conductas y la imposición de altas penas, de manera de ampliar el alcance de la punición, sin casi ninguna distinción. Prosiguiendo con este análisis, hay que destacar la peculiar situación brasileña, por la dimensión diferenciada del fenómeno de la droga y del control social en los países en desarrollo<sup>13</sup>, así como por la insistencia en la opción punitiva en la política de drogas.

### ■ La economía de la droga y las redes de tráfico en el Brasil

En términos socioeconómicos, se debe destacar que «el Brasil es hoy una economía de mercado donde los controles morales son débiles, la ética no se enraizó en el comportamiento cotidiano, especialmente de políticos y empresarios, y la ley no es vista por la población como justa y ecuánime»<sup>14</sup>. Se trata de un país donde la informalidad y los mercados ilícitos, así como la evasión fiscal y la corrupción, son muy significativos, lo que refuerza esta *cultura de la ilegalidad* en la cual está inserto el tráfico de drogas.

Brasil no figura como un destacado productor de estupefacientes en la geopolítica internacional, pero dejó de ser un país de tránsito para convertirse en un gran país consumidor de drogas ilícitas, siguiendo al pie de la letra la cartilla prohibicionista de la represión. Más recientemente, se verificó un importante aumento del consumo de *crack*, sobre todo entre la población marginada que vive en las calles, debido a su alta potencia y bajo precio<sup>15</sup>.

13. Eugenio Raúl Zaffaroni y José Henrique Pierangeli: *Manual de direito penal brasileiro*, San Pablo, RT, 1997, p. 63.

14. Alba Zaluar: *Integração perversa: pobreza e tráfico de drogas*, Río de Janeiro, FGV, 2004, p. 49.

15. Fundação Oswaldo Cruz e ICICT: *Estimativa do número de usuários de crack e/ou similares nas capitais do país*, ICICT / FIOCRUZ, 2014, disponible en <[www.iciet.fiocruz.br/sites/www.iciet.fiocruz.br/files/Pesquisa%20Nacional%20sobre%20o%20Uso%20de%20Crack.pdf](http://www.iciet.fiocruz.br/sites/www.iciet.fiocruz.br/files/Pesquisa%20Nacional%20sobre%20o%20Uso%20de%20Crack.pdf)>.



© Nueva Sociedad / Bernardita Jarpa 2015

**Bernardita Jarpa Olea** (Santiago de Chile, 1986) es artista visual e ilustradora. Ha publicado ilustraciones en libros y revistas, como *El Guillatún*, *The Note* y *Qué Pasa*, entre otras. Ha presentado exposiciones de dibujo y pintura y dicta talleres de ilustración. Página web: <[www.bernijarpa.com](http://www.bernijarpa.com)>.

En relación con la oferta, no se puede negar que el mercado brasileño de la droga está plenamente operativo, aunque las autoridades de vez en cuando consigan capturar parte de la carga circulante. En los grandes centros urbanos, el negocio más lucrativo es la distribución de drogas a los consumidores, actividad que absorbe a gran parte de los excluidos del sistema económico, o sea, trabajadores informales al margen de la actividad lícita. Para ejemplificar, analizaremos la situación de la ciudad de Río de Janeiro.

Los jóvenes pertenecientes a las clases bajas que residen en las favelas son hoy la mano de obra más utilizada por el tráfico para hacer llegar al consumidor la mercadería y, como veremos después, son ellos los que están llevando las penitenciarías. El salario pagado a los «soldados del tráfico», que ejercen funciones que van desde ser «lanzadores de cohetes»<sup>16</sup> a gerentes de la «boca», pasando por las «mulas», son los más altos del mercado para quienes no tienen estudio o profesión, a pesar de los riesgos inherentes a la actividad ilícita y la violencia<sup>17</sup>. Para Túlio Kahn, en el tráfico de drogas la situación está ligada al *desempleo estructural*, es decir, a una masa de excluidos, en su mayoría jóvenes, que constituyen un contingente de reserva que jamás entró o entrará en el mercado de trabajo, lo que tenderá a acentuar la relación entre desempleo y criminalidad<sup>18</sup>.

De esta forma, la actividad económica ligada al tráfico de drogas se alimenta de la pobreza y de la exclusión social, pues da oportunidades de ganancia, e incluso se fortaleció bastante en los últimos años con la venta del *crack*, al

**La actividad económica ligada al tráfico de drogas se fortaleció bastante en los últimos años con la venta del *crack*** ■

ofrecer un producto de bajo precio y gran potencia a aquellos que no estaban en condiciones de consumir sustancias psicoactivas de más pureza (por su mayor costo).

En el análisis de las ganancias de los traficantes de droga en Brasil, hay que diferenciar entre los diversos sectores del tráfico, pues es obvio que cuanto más alta es la posición, mayores son las ganancias que se obtienen. El hecho es que las redes se organizan de acuerdo con el medio donde actúan y reaccionan de forma flexible a los cambios<sup>19</sup>. Guaracy Mingardi señala que en Río de Janeiro existe un *modelo organizacional en gran escala*, como el

16. Niños que sueltan cohetes para alertar que está llegando la policía.

17. A. Zaluar: ob. cit., p. 30.

18. T. Kahn: *Ciudades blindadas. Ensaio de criminologia*, Sicurezza, San Pablo, 2002, p. 13.

19. P. Kopp: ob. cit., p. 128.

punto más sobresaliente del tráfico carioca<sup>20</sup>, o sea, de un mercado verticalizado de venta de drogas.

En Río, el mercado es fragmentado y violento<sup>21</sup>. La reducida edad de los traficantes<sup>22</sup>, las disputas sangrientas por los «territorios comerciales», además de la inestable organización interna de las facciones, sin acuerdos por la división del mercado, sumados a la represiva y corrupta intervención policial, son factores que contribuyeron al aumento de la violencia ligada al tráfico de drogas en Río de Janeiro en las últimas décadas. Hay un uso excesivo de la fuerza por parte de la Policía carioca y un alto índice de letalidad de las acciones represivas<sup>23</sup>.

Aun cuando el ejemplo de Río de Janeiro no configure un modelo único de tráfico de drogas en Brasil, la situación de la ciudad es emblemática por la mayor visibilidad del problema. A diferencia de otros lugares donde las áreas más pobres se concentran en periferias apartadas del centro, la ubicación de la concentración urbana desfavorecida carioca refuerza el contraste entre la exclusión social y la riqueza.

Los residentes de las favelas viven en áreas de riesgo y sufren en los enfrentamientos entre policías y traficantes. En este aspecto, el *movimiento* (término que designa en Río de Janeiro el mercado informal ilegal de drogas –principalmente marihuana y cocaína– que se esparce, al por menor, en las aglomeraciones urbanas de baja renta, como favelas, conjuntos habitacionales y barrios de la periferia<sup>24</sup>) es facilitado por la ubicación estratégica en los morros, que por constituir un espacio social donde el Estado no llega, de urbanización precaria y sin asistencia social, albergan las redes de distribución y la residencia de los traficantes de la venta al por menor, protegidos de la acción policial; además de situarse próximas a las zonas de consumo, donde viven los usuarios de poder adquisitivo más alto. Otro incentivo es la amplia disponibilidad de reclutamiento de mano de obra de jóvenes excluidos del mercado de trabajo formal, realizado en la propia favela.

---

20. G. Mingardi: *O Estado e o crime organizado*, Instituto Brasileiro de Ciências Criminas (IBCCrim), San Pablo, 1998, p. 132.

21. Luiz Eduardo Soarez: *Meu casaco de general: 500 dias no front da Segurança Pública do Rio de Janeiro*, Companhia das Letras, San Pablo, 2000, p. 267.

22. Helio de Araújo Evangelista: *Rio de Janeiro: violência, jogo do bicho e narcotráfico segundo uma interpretação*, Revan, Río de Janeiro, p. 58.

23. Ignácio Cano: *The Use of Lethal Force by Police in Rio de Janeiro*, ISEER, Río de Janeiro, 1997, pp. 79-81.

24. Michel Misse: «Malandros, marginais e vagabundos: a acumulação social da violência no Rio de Janeiro», tesis de doctorado, IUPERJ, 1999.

Por otro lado, es importante desmitificar la relación entre pobreza y criminalidad, pues tal consideración, además de prejuiciosa, no corresponde a la realidad, ya que solo una pequeña minoría de los pobres comete crímenes, a pesar de su alta representatividad en las estadísticas penitenciarias<sup>25</sup>.

En la red de tráfico, en el límite entre la simple cuadrilla y una forma más organizada de crimen, actuarían los pequeños traficantes, vendedores al por menor, que trabajan con cantidades inferiores a 10 kilos, que pueden ser autónomos o gerentes de «boca», los cuales muchas veces tienen antecedentes criminales por tráfico o crímenes contra el patrimonio. Los traficantes medios trabajan tanto al por mayor como al por menor, comercializando hasta 250 kilos, y por lo general compran directamente a los traficantes internacionales. Poco se sabe sobre los grandes traficantes, excepto que la mayoría de ellos se dedica al tráfico internacional, en calidad de mayoristas<sup>26</sup>.

En este sentido, el mercado ilícito de la droga fortalece el tráfico, y los traficantes solo aumentan sus ganancias, beneficiados por varios factores derivados de esa ilegalidad: ausencia de control sobre la mercadería, inexistencia de burocracia, «exención» de impuestos y facilidad de contratación de empleados, que son sometidos a condiciones arriesgadas de trabajo, pero que están mucho mejor remunerados que en el mercado de trabajo formal.

Además de esos efectos ya señalados, Luiz Eduardo Soares agrega otras dinámicas delictivas perversas, que deben ser consideradas en el estudio del modelo prohibicionista, y que son las siguientes: la desorganización de la vida asociativa y política de las comunidades y de las estructuras familiares; la imposición de un régimen despótico en las favelas y los barrios populares; el reclutamiento de fuerza de trabajo infantil y adolescente, que luego es descartada por la muerte prematura; la diseminación de valores belicistas contrarios al universalismo democrático; y, finalmente, el estímulo a la estigmatización de la pobreza y de los pobres<sup>27</sup>.

De esta forma, se percibe el estrecho vínculo entre la situación socioeconómica de Brasil y la creación de condiciones que favorecen el mantenimiento de los mercados ilícitos. El círculo vicioso se cierra: los consumidores compran drogas, los traficantes venden, los excluidos del sistema se emplean en la industria

---

25. A. Zaluar: ob. cit., p. 30.

26. G. Mingardi y Sandra Goulart: *As drogas ilícitas em São Paulo: o caso da crackolândia*, ILANUD, San Pablo, 2001, p. 17.

27. L.E. Soares: ob. cit., pp. 267-269.

ilícita con ingresos más altos; los traficantes necesitan comprar armas, el comercio ilegal quiere vender armas; las ganancias de los tráficos (de drogas y de armas) son exorbitantes; las altas esferas del poder tienen su representación en la industria y absorben parte de la ganancia; el dinero sucio circula y necesita ser lavado; las instituciones financieras lavan el dinero; la industria del control del crimen quiere vender seguridad, la población aterrorizada quiere comprar seguridad; la «guerra contra las drogas» es cara, pero las ganancias son enormes.

**Todos lucran de alguna forma con la criminalización de ese mercado, menos la salud pública, que sale todavía más perjudicada ■**

Todos lucran de alguna forma con la criminalización de ese mercado, menos la salud pública, que sale todavía más perjudicada, no por muertes derivadas de sobredosis de drogas –aparente justificación de la punición–, sino por la violencia y por las muertes que implica el ejercicio de la actividad ilegal del narcotráfico.

A partir de esta realidad, veremos a continuación cómo se estructura la represión penal sobre ese mercado en Brasil.

### ■ Control penal sobre las drogas ilícitas en Brasil

Brasil siempre siguió todas las estrategias punitivas establecidas en los tratados internacionales de control de drogas y es signatario de todos ellos<sup>28</sup>. En ese sentido, la cultura represiva del país incorporó los compromisos punitivos por la criminalización de las drogas liderados por EEUU. La norma actualmente en vigor, ley 11.343/06, representa en su parte penal la reafirmación de la opción legislativa por la intensificación de la represión penal en relación con el tráfico, aunque de cierta forma haya avanzado respecto de la ley anterior al despenalizar la conducta de la posesión de drogas para uso personal en su artículo 28, delito que hoy está sujeto solo a medidas alternativas. Por otro lado, hubo un aumento significativo de la pena mínima para el delito de tráfico, que pasó de tres a cinco años, según el artículo 33, sin que la ley prevea criterios objetivos de distinción entre estas categorías.

Por tal razón, la ley de 2006 marca el refuerzo del endurecimiento intencional de la respuesta penal al comercio de drogas, lo que constituye uno de los

28. L. Boiteux de Figueiredo Rodrigues: «Drogas y prisión: la represión contra las drogas y el aumento de la población penitenciaria en Brasil» en Pien Metaal y Coletta Youngers (eds): *Sistemas sobrecargados. Leyes de drogas y cárceles en América Latina*, Transnational Institute / Washington Office on Latin America, Amsterdam-Washington, DC, 2010, pp. 30-39.

principales factores del aumento de la población carcelaria brasileña en los últimos años. El contingente de presos por tráfico es el que más crece: según datos oficiales de 2013, alcanzaría cerca de 30% del total<sup>29</sup>. La mayoría de los presos son jóvenes pobres, negros o mulatos. 60% de las mujeres encarceladas en Brasil están acusadas de delito de tráfico<sup>30</sup>.

Frente al cuadro trazado de la realidad del tráfico en Brasil, ¿cómo actúa la represión? Se podría pensar que el aumento de la punición tendría su reflejo en la desarticulación de las redes criminales debido al encarcelamiento de los grandes traficantes, pero lo que se verifica en la práctica es un refuerzo de la selectividad penal, con intensificación de la criminalización de la pobreza.

A partir del estudio de caso de Río de Janeiro, se sabe que el perfil de los condenados por tráfico de drogas en esta ciudad es de personas sin antecedentes delictivos previos (66,4%); detenidos *in fraganti* (91,9%); detenidos que actuaban de manera individual (60,8%). Por su parte, 65,4% responde solamente por tráfico (art. 33, sin asociación o cuadrilla), y 15,8%, en concurso con asociación. De estos, 14,1% fue condenado en concurso con posesión de armas, 83,9% fueron de sexo masculino y en 71,1% de los casos fueron apresados con cocaína. Entre ellos, 36,9% recibió penas por encima de los cinco años de prisión<sup>31</sup>. Un perfil semejante se encontró en las condenas por tráfico en Brasilia e investigaciones recientes realizadas en San Pablo identificaron el mismo destinatario de las condenas judiciales por tráfico de drogas.

Otra característica de la aplicación de la pena por tráfico en Río de Janeiro es la ausencia de control judicial efectivo sobre la tipificación, pues la policía, en el momento de la aprehensión, es la que define quién es traficante, y son raros los casos en que hay desclasificación para el delito de posesión de drogas. Es decir, tanto el Ministerio Público como los jueces rubrican la actuación policial, a pesar de que por las características encontradas en los procesos se puede afirmar que muchos de los condenados como traficantes son, en realidad,

---

29. Departamento Penitenciario Nacional (DEPEN), 2013.

30. L. Boiteux y João Pedro Padua: «La desproporción de la Ley de Drogas: los costes humanos y económicos de la actual política en Brasil» en Catalina Pérez Correa (coord.): *Justicia desmedida, Proporcionalidad y delitos de drogas en América Latina*, Fontamara / Colectivo de Estudios Drogas y Derecho, México, DF, 2012, pp. 71-101.

31. L. Boiteux, Ela Wiecko Volkmer et al. (coord.): *Tráfico de drogas e Constituição*, Ministerio de Justicia, Brasilia, 2009; Maria Gorete Marques de Jesus, Amanda Hildebrando Oi, Thiago Thadeu da Rocha y Pedro Lagatta: *Prisão provisória e lei de drogas: um estudo sobre os flagrantes de tráfico de drogas na cidade de São Paulo*, NEV / FUSP, San Pablo, 2011, disponible en <[www.nevusp.org/downloads/down254.pdf](http://www.nevusp.org/downloads/down254.pdf)>; Instituto Sou da Paz: «Relatório da pesquisa: prisões em flagrante na cidade de São Paulo», San Pablo, 2012, disponible en: <[www.soudapaz.org/upload/pdf/justica\\_prisoeflagrante\\_pesquisa\\_web.pdf](http://www.soudapaz.org/upload/pdf/justica_prisoeflagrante_pesquisa_web.pdf)>

usuarios pobres residentes en favelas a los que se confunde con traficantes, como fue el caso de un preso entrevistado que era consumidor y quedó más de cuatro años en la cárcel, acusado de tráfico por portar cerca de 26 gramos de marihuana y que, finalmente, terminó absuelto<sup>32</sup>.

En este sentido, el sistema penal, que ya es selectivo en general, se muestra todavía más selectivo en el caso del narcotráfico. Nótese que, incluso en los países centrales, es siempre más fácil para los policías capturar a los revendedores de las calles, al por menor, más numerosos y fáciles de ser alcanzados, que a los traficantes (mayoristas); sin embargo, la actuación concreta de la justicia criminal en Brasil y en los países periféricos se muestra aún más represiva y selectiva en lo que se refiere a la criminalización de la pobreza.

De acuerdo con el análisis cualitativo de sentencias, los policías son los responsables del montaje de las pruebas que se presentan en los procesos pero casi nunca sus testimonios son puestos en cuestión en los juicios. Son ellos los únicos testigos de los hechos delictivos citados en las denuncias. Por otro lado, los jueces, de forma repetitiva, se basan solo en las palabras del policía para condenar al acusado. El bajo número de absoluciones en primera instancia también comprueba esta tesis.

**Los jueces, de forma repetitiva, se basan solo en las palabras del policía para condenar al acusado. El bajo número de absoluciones en primera instancia también comprueba esta tesis ■**

La forma concreta del control penal represivo en Brasil, fortalecido en los últimos años por la aplicación de la Ley de Drogas, constituye un retrato del superencarcelamiento en condiciones absolutamente inhumanas de los presos, en el que la gran mayoría de los pequeños traficantes encarcelados sirve como chivo expiatorio para el discurso simbólico y autoritario de la represión a las drogas, sin que se haya verificado ningún resultado efectivo en términos de protección de la salud pública, base de la legitimación de la intervención punitiva.

Al contrario de EEUU, donde hay señales recientes de cambios, en Brasil, pese a que se reconoce el superencarcelamiento, se sigue manteniendo la opción por la vía represiva incluso bajo gobiernos de izquierda (como el de

---

32. L. Boiteux y J.P. Padua: ob. cit.

Luiz Inácio Lula da Silva o Dilma Rousseff), sin que se haya logrado reducción alguna del consumo o de la venta de drogas por medio de la represión a los traficantes.

### ■ Consideraciones finales

Se entiende que no hay modo de reflexionar acerca de la opción por una política criminal de drogas sin tener en cuenta datos reales, pues es justamente este distanciamiento entre el discurso punitivo y la realidad lo que permite el mantenimiento del modelo actual. Bajo el pretexto de proteger la salud pública, se deja de proteger la vida y se ignoran los efectos perversos que alcanzan a la sociedad en la aplicación de la Ley de Drogas. De esta forma, la intervención del Estado en la cuestión de las drogas es casi nula pero al mismo tiempo es intensa, si se consideran los crecientes conflictos armados y el alto nivel de encarcelamiento por drogas. Se percibe con claridad el estrecho vínculo entre la situación socioeconómica y la creación de condiciones favorables para el mantenimiento de los mercados ilícitos que se sustentan en el control penal de la pobreza en Brasil.

El resultado de la actual política criminal brasileña de drogas es el aumento del consumo y el mantenimiento de la amplia oferta de sustancias ilícitas en el mercado, de calidad cada vez peor, como es el caso del *crack*, al mismo tiempo que el tradicional encarcelamiento de pobres, negros y mulatos se potencia por la amplia criminalización de conductas, fortalecido por la ausencia de control judicial y por los amplios poderes concedidos a la Policía en la represión y en el uso de la violencia.

La respuesta oficial prohibicionista no solo ha sido incapaz de detener la producción y el consumo, sino que terminó fortaleciendo el mercado de las drogas ilícitas, que se beneficia de la ilegalidad. Como afirma Rosa del Olmo, se dio prioridad a una concepción moralista y criminalizante en las representaciones construidas sobre el fenómeno de la droga, pero se dejó de lado la cuestión sociopolítica y la importante dimensión económica de la droga<sup>33</sup>. 

---

33. R. del Olmo: «A legislação no contexto das intervenções globais sobre drogas» en *Discursos Sediciosos. Crime, Direito e Sociedade* vol. 7 N° 12, 2002, p. 70.

## Miss Venezuela, la cara bonita de la decadencia

CÉSAR BATIZ / JHON LINDARTE

En un país donde fueron asesinadas más de 200.000 personas entre 1998 y 2013, el 6 de enero de 2014 falleció, tras recibir dos disparos, Mónica Spear, Miss Venezuela 2004. Es la primera reina de belleza que muere de esa forma; sin embargo en la edición de ese año del concurso, su nombre no fue recordado. El «Zar de la Belleza» y presidente de la Organización Miss Venezuela, Osmel Sousa, dijo a la prensa que «no era el momento propicio para un homenaje». Esa noche solo había lugar para la fantasía de una nación encandilada por los concursos de belleza.

Fue bella hasta en la muerte. Los dos disparos que recibió en la oscuridad del 6 de enero de 2014 en el sector El Cambur de la carretera Puerto Cabello-Valencia apagaron la vida que flotaba, como el vestido que llevaba en ese instante, sobre nubes de éxitos desde que la coronaron Miss Venezuela en septiembre de 2004, en el Poliedro de Caracas<sup>1</sup>. Pero en ese día de duelo con la inseguridad, a tres horas y media de la ciudad donde fue

reina por primera vez, Mónica Spear, también actriz de televisión, dejaba su leve sonrisa envuelta en un gesto mortuario, sin pasarela posible para entonar, como en el himno del certamen, «en una noche tan linda como esta».

Ella estaba allí con la muerte intentando borrar su belleza. Al lado, su ex-esposo Thomas Henry Berry. «Mis padres están durmiendo», dijo Maya, la hija de la pareja que sobrevivió al

---

**César Batiz:** periodista egresado de la Universidad del Zulia. Fue coordinador de la Unidad de Investigación de la Cadena Capriles y actualmente es editor de *Poderopedia Venezuela*. Twitter: <@Cbatiz>.

**Jhon Lindarten:** es redactor de *Poderopedia Venezuela*. Twitter: <@JhonLindarte>.

**Palabras claves:** autocensura, inseguridad, Miss Venezuela, Hugo Chávez, Mónica Spear.

Esta crónica fue realizada con el apoyo de FES Comunicación, <[www.fesmedia.latin.america.org](http://www.fesmedia.latin.america.org)>.

1. María Isoliet Iglesias y Deivis Ramírez Miranda: *Capítulo final. El homicidio de Mónica Spear*, Ediciones B, Caracas, 2014.

tiroteo con un disparo en la pierna, luego de que el carro se quedara accidentado en la orilla de una ennegrecida noche en que los asaltantes salieron del monte escupiendo balas, proyectiles que no preguntaron los nombres de las víctimas.

Así, Spear y Berry ingresaron en la lista de las primeras víctimas de un año 2014 que se estrenaba con el antecedente del récord de 24.000 homicidios registrados en 2013 en todo el país. Pero Spear es la primera Miss Venezuela, la primera reina de belleza –en un país donde las coronas no se reparten por linaje, sino por genética– que cae bajo el fuego de la inseguridad, violencia homicida que de 1998 a 2013 dejó un balance de 205.096 asesinatos, según la cifra contabilizada por el Observatorio Venezolano de Violencia.

Y eso ocurre en «el país de las mujeres más bellas», donde desde 1952 fueron elegidas 62 reinas de belleza, de las cuales siete se convirtieron en Miss Universo, entre ellas la soberana universal de 2013, María Gabriela Isler; seis fueron Miss Mundo, igual cantidad de Miss Internacional y dos Miss Tierra. Una nación en la cual una reina alcanzó los máximos logros en certámenes de belleza internacionales y estuvo, por lo menos hasta mediados de 1998, en la cima de las encuestas para las elecciones presidenciales de ese año: Irene Sáez. Al final, ganó Hugo Chávez.

## ■ Reinas sin palacio

El 6 de diciembre de 1998, Chávez obtuvo 3.673.685 votos en un universo electoral de un poco más de 11 millones de votantes. Logró un millón más que el segundo de la contienda, Henrique Salas Romer, y cerca de 3.500.000 más que Sáez, Miss Universo 1981. Entonces el país comenzó a cambiar. Referéndum, Asamblea Nacional Constituyente, nuevos poderes, más elecciones, otras tres victorias consecutivas de Chávez, reconfiguración política y económica, hasta el fallecimiento del presidente en ejercicio: muchos cambios ocurrieron a lo largo de los últimos 16 años. Pero solo una vez en ese lapso una de esas reinas coronadas en el certamen Miss Venezuela visitó oficialmente el Palacio de Miraflores, sede del Poder Ejecutivo.

Ocurrió en enero de 2012. Un presidente afectado por el cáncer que lo llevó a la muerte sin que el resto de los venezolanos supiéramos detalles de la enfermedad recibió a Ivián Sarcos en la casona diseñada por el conde italiano Giuseppe Orsi en 1884. La joven, llanera como Chávez y que trabajó en las calles de Caracas como vendedora informal, fue coronada Miss Mundo en diciembre de 2011. La reina, sin medir palabras, manifestó su apoyo al mandatario y a su gestión.

Hasta 1999 era tradición que las *misses* visitaran el Palacio de Miraflores, sobre todo si obtenían un título en

alguno de los concursos internacionales. Al menos recibían un telegrama del mandatario de turno para felicitarlas por sus logros. Ocurrió así con Susana Duijm, la ganadora de la tercera edición del concurso en 1955. En 1952, la aerolínea Panamerican Airways organizó por primera vez el concurso Miss Venezuela, buscando una representante para el concurso Miss Universo. Entonces estaba al mando del país el coronel Marcos Pérez Jiménez, quien participó en el golpe de Estado de 1948 y se mantuvo en el poder hasta 1958. En aquella ocasión, Sofía Silva estrenó la primera corona. En 1954, el certamen se interrumpió debido a problemas políticos y a la falta de anunciantes. Se retomó en 1955, pese a la queja de la Iglesia católica venezolana. «La forma como se llevan a cabo las elecciones [para Miss Universo] por su inmodestia y exhibicionismo merecen repulsa absoluta de los buenos católicos», escribió en el diario *La Religión*, en mayo de ese año, el arzobispo de Caracas, Lucas Guillermo Castillo.

En julio de 1955, luego de un cerrado final, Carmen Susana Duijm Zubillaga ganó el concurso, y con ello el derecho a viajar a Los Ángeles al certamen de Miss Universo, donde quedó entre las finalistas. Tres meses después, por invitación de los organizadores, se trasladó a Londres, ciudad en la cual se alzó con la corona de Miss Mundo y dio a Venezuela la primera reina de belleza. Duijm contó al

periodista Orlando Suárez que Pérez Jiménez le envió un telegrama para felicitarla por su victoria. Además, le regaló una casa coronada con una esfera en la urbanización Las Palmas<sup>2</sup>.

Un año después de la caída de la dictadura, el concurso no se efectuó. Otra vez problemas políticos y económicos afectaron la organización. Para 1960, en un país con crecientes ingresos petroleros, al cual llegaban europeos en busca de las oportunidades perdidas en la posguerra y donde internamente se afianzaba la migración del campo a la ciudad, se retomó el evento y comenzó la profesionalización del certamen, gracias al empresario cubano Ignacio Font Coll, propietario de la agencia de publicidad Oppa, quien creó el Comité Venezolano de la Belleza.

Durante los 15 años posteriores al primer concurso, los desfiles en traje de baño se efectuaban en privado, solo para ser vistos por el jurado, aunque ya en 1961 *Últimas Noticias* publicó fotografías de las candidatas en bikini, tomadas supuestamente sin autorización por un fotógrafo de apellido Lugo, mientras en Caracas la incipiente guerrilla urbana hacía estallar bombas. Para 1968, Font Coll había firmado un contrato de transmisión con Venevisión, canal de la familia Cisneros. Ese año, por primera vez se tele-

---

2. «Recuerdos de otros tiempos» en *El Universal*, 13/5/2005.

visó un desfile en traje de baño. Fue en ese momento cuando ingresó en la organización del evento una figura que se convirtió en sinónimo de Miss Venezuela: Osmel Ricardo Lázaro Cipriano Sousa Mansilla.

### ■ El «Zar de la Belleza»

«Estás pasadita de peso», «¡Así como estás, no vas!», «Esa nariz hay que arreglarla»... estas son algunas de las frases que Osmel Sousa lanzaba a las jóvenes que llegaban esperanzadas a tocar las puertas de la Organización Miss Venezuela, de acuerdo con un perfil publicado en *Poderopedia.org/ve*, un sitio web que muestra las relaciones de poder entre personas, empresas y organizaciones. Sousa, nacido en Cuba el 26 de septiembre de 1945, consiguió el poder de hacer reinas: el llamado «Zar de la Belleza» armó en Venezuela toda una industria reconocida internacionalmente.

En una entrevista con el canal internacional Univisión, Sousa contó que de niño tenía amaneramientos y una voz muy aguda, por lo que sus padres, de religión católica, lo sometieron a un tratamiento de hormonas para «igualarlo» a los otros varones. Tras ser rechazado por los padres emigró a Venezuela. Fijó residencia en Maracaibo, donde comenzó a trabajar arreglando vitrinas de establecimientos comerciales. Más tarde se mudó a Caracas y fue contratado por su paisano Font Coll como dibujante.

Tiempo después, a los 23 años, en 1968, pasó a formar parte de la organización del certamen.

El primer gran logro de Sousa ocurrió cuando Maritza Sayalero, la primera concursante que admitió públicamente haberse sometido a una cirugía plástica, alcanzó en 1979 la corona de Miss Universo. Font Coll falleció antes de ese triunfo y luego sus herederos vendieron los derechos del concurso Miss Venezuela a la Organización Cisneros.

Para el periodista Diego Montaldo, conocedor de la historia de los certámenes de belleza,

el boom social y cultural del Miss Venezuela se produjo luego de la compra del certamen por parte de la Organización Cisneros, que designó a Sousa presidente de la Organización Miss Venezuela. Así el concurso se volvió tan popular e importante para los venezolanos porque es el programa que logró hilar todas las clases sociales del país, porque al venezolano le encanta soñar, y las *misses* son ese reflejo de la fantasía, lo más cercano a la perfección.<sup>3</sup>

### ■ Mami, quiero ser *miss*

En este margen norte del mapa suramericano, el certamen se convirtió en el evento con el más alto *rating* de la televisión venezolana y genera en madres e hijas de todas las posibilidades

---

3. Entrevista con los autores, Caracas, 30/10/2014.

económicas el deseo de la corona. Eso lo sabe bien Iris Rodríguez, la profesora de una escuela de modelaje de San Martín, un sector popular del oeste de Caracas, que recibe a jóvenes de escasos recursos cuyas familias son capaces de empeñar lo inexistente para que las muchachas sean instruidas en los movimientos en la pasarela. Entre sus alumnas se encuentra Luznei Roa, una niña de 14 años, la bella de su barrio en Antímano, que tiene fe en que algún día desfilará con la banda de Miss Venezuela y con esa corona «podrá sacar a sus papás del barrio y devolverles todo lo que le han dado».

Montaldo, quien insiste en no ser llamado «missólogo» –término que da la prensa venezolana a los expertos en *misses*–, considera que el certamen Miss Venezuela es una válvula de escape para los venezolanos.

Ver mujeres hermosas, vestidos, las luces, el espectáculo, hace que el ciudadano se olvide por horas de la crisis. Se le olvida por un rato que hay que hacer cola para conseguir el azúcar, la leche, las medicinas, del tema de la inseguridad. Creo que efectivamente el Miss Venezuela disipa o aleja al venezolano por un rato de su acontecer, de sus problemas y de la realidad del país.<sup>4</sup>

El sociólogo Leoncio Barrios analiza «el evento magno de la belleza» como un negocio, que «por lo tanto va al ritmo de la economía del país y eso se evidenció en la austeridad con que se celebró el último certamen»,

transmitido desde un estudio del canal Venevisión y no desde uno de los teatros u hoteles caraqueños como es costumbre. Barrios no está de acuerdo en que se diga que es una cortina de humo para ocultar u opacar la situación del país. «Es cierto que lo llaman ‘La noche más linda’ porque abstrae al público por unas tres horas, pero más allá de eso no disipa la situación»<sup>5</sup>.

### ■ La autocensura

En el Miss Venezuela de 2014, el nombre de Mónica Spear pareció disipado de la memoria de quienes prepararon el evento con el plumón de la autocensura. En toda la noche no hubo ni una sola mención a la Miss 2004 asesinada en enero. La Organización Miss Venezuela, a su vez filial de la Organización Cisneros, es la propietaria del canal Venevisión. En 2004, luego de una reunión auspiciada por el ex-presidente de Estados Unidos Jimmy Carter entre Chávez y Diego Cisneros –presidente de la organización acusado por Chávez de participar en el golpe de Estado de abril de 2002–, la televisora bajó el tono de sus críticas al gobierno.

De acuerdo con los cables de WikiLeaks publicados por la revista *Semana*, en febrero de 2010 la plana mayor de Venevisión, conformada por Carlos

4. Entrevista con los autores, Caracas, 3/11/2014.

5. Entrevista con los autores, Caracas, 27/10/2014.

Bardasano, Antonieta Mendoza de López –madre del dirigente político opositor preso, Leopoldo López– y Luis Emilio Gómez Godoy, en una reunión con el entonces embajador de EEUU en Venezuela, Patrick Duddy, contó que para superar la visible polarización venezolana en la cobertura noticiosa presentaba «los dos puntos de vista y dejamos que el televidente decida»<sup>6</sup>.

El 26 febrero de 2014, luego de la muerte de Spear y de que se produjeran las primeras víctimas de las protestas de sectores de la oposición en al menos 19 de los 333 municipios del país, el actual presidente Nicolás Maduro convocó a la Conferencia Nacional por la Paz. Entonces Bardasano manifestó en cadena nacional, ante un auditorio conformado por políticos y empresarios: «Cuenten con los medios para la construcción de la paz»<sup>7</sup>.

### ■ Una corona universal

La conferencia de paz fue el movimiento que el gobierno realizó en el ajedrez político con el cálculo de que así podría bajar la temperatura de la calle, encendida desde el 7 de enero, cuando comenzó a correr la noticia y, con ella, la indignación por el homicidio de la ex-Miss Venezuela.

Hasta el inicio de 2014, en las filas del chavismo y de la oposición se estaban acomodando fuerzas, luego de que el sector oficialista ganara 240 de

las 335 alcaldías –incluyendo las dos metropolitanas, Caracas y Alto Apure– en los comicios municipales de diciembre de 2013. El presidente Maduro tenía desde noviembre de ese año una Ley Habilitante que le permitía dictar medidas especiales para enfrentar lo que el partido de gobierno denominó, en un lenguaje belicista, la «guerra económica».

Una de las primeras acciones en contra de esa guerra económica ocurrió prácticamente el mismo día en que María Gabriela Isler, representante del estado Guárico y Miss Venezuela 2012, obtenía el título de Miss Universo. El 8 de noviembre, Maduro ordenó la ocupación de la red de tiendas Daka y «sacar los productos a la venta del pueblo a precio justo». Esa decisión, luego conocida como el «Dakazo», originó el sábado 9 en la mañana el saqueo de una sede de la firma comercial en Valencia, estado Carabobo. Esto ocurría mientras en Moscú Isler se alzaba con la corona universal. Pero no fue la única en ser coronada.

Por un infortunio que al final resultó afortunado, Clotilde Palomino, una señora que fue fotografiada por la agencia EFE cuando salía de una de las tiendas en Caracas, saltó a la fama como «Miss Daka». A través de las

6. «Wikileaks de Venezuela: ¿Cómo ha sobrevivido Venevisión?» en *Semana*, 21/6/2011.

7. Pedro Pablo Peñaloza: «Señalan que Conferencia de Paz no activa un diálogo real» en *El Universal*, 28/2/2014.

redes sociales, radicales de oposición la acusaron de saqueadora, cuando en realidad ese día fue a aprovechar las ofertas para comprar electrodomésticos. Palomino relató a la periodista Airam Fernández, del medio digital *Contrapunto*, que a raíz de esa situación el gobierno le reparó y equipó su casa, donde esta inmigrante colombiana vive sola<sup>8</sup>.

A diferencia de otras reinas, Isler, radicada en Nueva York, tardó casi un año en viajar a su tierra en visita oficial para recibir los honores como soberana. La reina se encontró en octubre pasado con un país donde los electrodomésticos que ahora logran aparecer en los anaqueles o en las páginas web presentan precios de más de cinco veces el valor de noviembre de 2013. Otros productos, como la leche en polvo –tradicionalmente 80% de la leche consumida en Venezuela–, simplemente escasean, como ocurre además con algunas medicinas, pañales e incluso prótesis mamarías en un país en el cual en 2013 se realizaron 85.000 implantes de mamas de acuerdo con la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica.

La ausencia de bienes de consumo en los mercados llega a tal punto que hasta un producto para el cuidado femenino como la acetona para remover el esmalte de las uñas es sustituido por una fórmula casera hecha con vinagre y limón, como sucede en sectores en Petare, al este de Caracas, donde

venden a tres dólares la botella de medio litro de este invento de la crisis.

La decisión de ordenar la aplicación de una geometría de precios justos en los establecimientos comerciales, especialmente en aquellos dedicados a la venta de electrodomésticos y alimentos que recibieron dólares a precio oficial para la importación de bienes, buscó en su momento frenar la inflación, que para fin de 2013 llegaba a 56,2%, entre las tres más altas del mundo. Pero en 2014 el indicador apunta a superar esos dígitos y ya para 2015 los expertos de Ecoanalítica –una firma de estudios económicos y financieros– pronostican una inflación de tres dígitos, de más de 100%<sup>9</sup>. Sin embargo, gracias al Daka, Maduro tuvo ese noviembre de 2013 un crecimiento en la popularidad, el único incremento de ese indicador registrado en las encuestas desde abril de 2013, cuando se juramentó como presidente. Pero la tranquilidad navideña duró muy poco.

### ■ La ruleta de la muerte

El asesinato de Spear y Berry provocó una emergencia en el gobierno. «La muerte de Spear es un golpe para todos», dijo Maduro tras conocer la noticia. También señaló que los dos homicidios parecían obra de sicarios.

8. A. Fernández: «El recuerdo agridulce de la mal llamada 'saqueadora de Daka'» en *Contrapunto*, 7/11/2014.

9. «Pronostican una inflación de tres dígitos para 2015» en *El Nacional*, 29/10/2014.

En otro momento de esos días de luto, el presidente lideró el coro de oficialistas que pidió «no manipular más con el tema de la inseguridad y el dolor de la sociedad». Lanzó una pregunta que parecía cuestionar al gobierno en voz alta: «¿Qué hacemos que no hayamos hecho todavía?», y luego remató: «Estamos como en una ruleta de la muerte»<sup>10</sup>.

Luego, una suma de acontecimientos llevó al 12 de febrero en Candelaria, centro de Caracas, donde un simpatizante del chavismo y otro de la oposición fueron asesinados con disparos certeros en la cabeza. Entre febrero y mayo de este año, 43 personas, simpatizantes del oficialismo y de la oposición, fallecieron en medio de las protestas, por disparos o contusiones, entre otros factores<sup>11</sup>. Unos 3.238 ciudadanos fueron aprehendidos, entre ellos la presidenta de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Sairam Rivas, líder juvenil del partido de izquierda contrario al chavismo Bandera Roja. Rivas, que estuvo tras las rejas por 132 días, fue modelo antes de asumir cargos en el gobierno estudiantil y participó en concursos de belleza; incluso llegó a ser primera finalista de un certamen latinoamericano en República Dominicana.

### ■ Borrada del guion

El homicidio de Spear ya era un recuerdo lejano en las páginas de even-

tos diarios de un país en decadencia cuando el 10 de octubre se celebró la edición N<sup>o</sup> 62 del concurso Miss Venezuela. La función debía continuar, como dijo el fallecido Chávez en agosto de 2012, cuando en plena campaña electoral para las elecciones de ese año se produjo una explosión en la refinería de Amuay, en Falcón, que provocó la muerte de 48 personas. Ese 10 de octubre de 2014, cuando el nombre de Spear desapareció del guion del certamen, Mariana Jiménez, Miss Guárico, recibió la corona como Miss Venezuela. De manera coincidente, ambas, con diez años de diferencia, representaron a la misma entidad y con igual resultado en el concurso.

Una vez finalizado el evento y ante las críticas recibidas, Sousa, el «Zar de la Belleza», excusó el silencio en torno del asesinato de Spear. «La muerte de Mónica fue un caso que nos dolió mucho y esta noche era de mucho lujo, alegría y música, y no era el momento propicio para un homenaje», expresó a las entrevistadoras del programa *Buenas Noches* de Globovisión. La nueva Miss apenas había lucido su corona cuando fotografías de ella desnuda fueron

10. Vanessa Arenas: «Maduro: '¿Cómo hacemos para parar la matanza en Venezuela?'» en *Últimas Noticias*, 8/1/2014.

11. Sobre la muerte del joven Bassil Dacosta, v. Unidad de Investigación de *Últimas Noticias*: «Uniformados y civiles dispararon en Candelaria el 12F» en *Últimas Noticias*, 19/2/2014, disponible en <[www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/investigacion/video--uniformados-y-civiles-dispararon-en-candel.aspx](http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/investigacion/video--uniformados-y-civiles-dispararon-en-candel.aspx)>.

publicadas en las redes sociales. Jiménez saltó a aclarar que se trataba de una campaña de lucha contra el sida y el embarazo precoz.

Pero la función tiene que continuar, mientras al momento de escribir este artículo, el barril de petróleo bordeaba los 70 dólares, aumenta la escasez de productos, las aerolíneas restringen

la venta de boletos para vuelos internacionales debido a la deuda de más 4.000 millones de dólares del Estado venezolano con las empresas aéreas, cerca de seis de cada diez venezolanos está afectado por un virus como la chikunguña, y Spear y su ex-esposo quedan como un punto más en el índice de 54 homicidios por cada 100.000 habitantes que vive Venezuela. ☒



Diciembre 2014

Barcelona

Nueva época Nº 108

MIGRACIÓN Y CRISIS GLOBAL. EUROPA-AMÉRICA LATINA: NUEVAS ESTRATEGIAS, NUEVAS DESIGUALDADES

Coordinado por Esther Barbé

ARTÍCULOS: **Esther Barbé**, Introducción: cambio en el sistema internacional, adversidad para la UE. **Oriol Costa**, Después de Kyoto, Beijing: la UE ante las nuevas negociaciones del clima. **Robert Kissack**, La UE ante la reforma del FMI: préstamos como medida de atrincheramiento. **José Antonio Sanahuja**, Desarrollo global y países emergentes: retos para la política de cooperación de la UE. **Gonzalo Escribano Francés y Enrique San Martín González**, La UE y el buen gobierno de los recursos energéticos. **Patricia García-Duran y Montserrat Millet**, Lectura de la política comercial de la UE desde una perspectiva multilateral. **Juan Pablo Soriano**, Gobernanza global contra la delincuencia transnacional: la UE y la Convención de Palermo. **Elena Flores y Kees van Duin**, La Unión Económica y Monetaria europea y su evolución desde la crisis. **Rafael Martínez**, Subtipos de golpes de Estado: transformaciones recientes de un concepto del siglo XVII. **Javier Lion Bustillo**, Líbano y Siria: entre la disociación y el desbordamiento. RESEÑAS DE LIBROS.

Revista CIDOB d'Afers Internacionals es una publicación cultural/académica trimestral de relaciones internacionales y desarrollo de la Fundación CIDOB, c/ Elisabets, 12 - 08001 Barcelona, España, Tel. (+34) 93 302 6495. Se edita en formato impreso y digital. Página web: <[www.cidob.org/es/publicacions/revistes/revista\\_cidob\\_d\\_afers\\_internacionals](http://www.cidob.org/es/publicacions/revistes/revista_cidob_d_afers_internacionals)>.

## Summaries ■ *Resúmenes en inglés*

### **Katrin Hansing / Uwe Optenhögel: Cuba: The Inequalities Become Visible: Consequences of the Economy of Scarcity and Reforms [4088]**

Since Raúl Castro replaced his brother and started his policy of reforms in 2006, at least one thing is clear: Cuba's orderly transition has produced winners and losers. The old narrative of the revolutionary pact between the State and people, which supposes the exchange of political loyalty for national independence, social protection, and the eradication of poverty, is exhausted. The young generation is alienated from politics. Ethnicity has again set lines of inequality. Who has benefited from the reforms? Is there a new government proposal to establish a new social pact with the population? The key to success can be found exclusively in Cuba. Nevertheless, the recent changes in the relation with the United States will certainly open new perspectives for the island. *Key Words: Inequality, Post-Revolutionary Pact, Reforms, Raúl Castro, Cuba.*

### **Carlos Alzugaray: Cuba and United States: Some Keys to the Radical Volte-Face [4089]**

The announcement made simultaneously at 12 noon on December 17<sup>th</sup> 2014 by the presidents of Cuba and United States,

Raúl Castro and Barack Obama, on the accord to start the long process of normalizing their bilateral relations, after 18 months of secret negotiations, was as unexpected by the majority of international analysts as it was transcendent for the history of contemporary international relations. The repercussions will be felt in the short, medium, and long term, in the entire inter-American space. *Key Words: Blockade, Diplomatic Relations, Raúl Castro, Barack Obama, Cuba, United States.*

### **Jean Tible: Brazilian Crossroads: Between Protests, Processes and Elections [4090]**

Brazil is living in tumultuous times. The 2014 election campaign and the inauguration of Dilma Rousseff occurred in a climate of tension. After the victory of the *Partido dos Trabalhadores* (PT), right-wing groups went out to protest against corruption and demand the president resign. But, in addition to these protests, there is still an echo of the 2013 demonstrations, with an agenda of change that could energize the PT, a party that was once «the new» and managed to change the country in many senses, but with the passing of time, if it does not manage to catch up with what society –and in particular the youth– is demanding, it could become part of

«the old». *Key Words: Change, Participation, Protests, Dilma Rousseff, Partido dos Trabalhadores (PT), Brazil.*

**Verónica Gago / Sandro Mezzadra: A Critique of the Extractive Operations of Capital: Pattern of Accumulation and Social Struggles in the Time of Financialization [4091]**

In 21<sup>st</sup> century capitalism –and within the framework of the current debates– an extension of the categories of extraction and extractivism is necessary to trace some fundamental features of the logic that characterizes the contemporary processes of valorization and accumulation. «Extraction» and «extractivism» are not synonyms, but they are intimately tied. This project of expansion of the concept connects, also, methodologically and politically with a long history of struggles and theoretical elaborations that extended the very concept of exploitation. It is also important to return critically to concepts such as «accumulation by dispossession», which mark current critical and radical thought. *Key Words: 21<sup>st</sup> Century Capitalism, Extraction, Extractivism, Financialization, Primitive Accumulation of Capital, Commons.*

**Gilles Bataillon: Drug Trafficking and Corruption: The Forms of Violence in Mexico in the 21<sup>st</sup> Century [4092]**

Undoubtedly tied to the rise in power of drug trafficking, violence has taken a central place in public debate in Mexico, and has weakened the government for its inability to cope. Who are the actors in this violence? What relation do they maintain with other social players, from the bases to the vertex of the social pyramid? How are these phenomenon tied to the question of the law and

inequality in the political community? *Key Words: Consumption, Corruption, Drug Trafficking, Violence, Enrique Peña Nieto, Mexico.*

**Magnus Linton: The War on Drugs: From Richard Nixon to Barack Obama [4093]**

The war on drugs can be traced to the presidency of Richard Nixon and continued with successive governments. Colombia has turned into one of the fundamental stages. 9/11 would play – as well– a crucial role in the evolution of the war on drugs, which since then has been bound to the war on terrorism: George W. Bush and Álvaro Uribe were two key figures of these policies. Today a new scenario opens with the turn of Juan Manuel Santos and the advance of the negotiations between the government and the *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)*. *Key Words: Communism, War on Drugs, Álvaro Uribe, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Colombia.*

**Aram Barra: Drug Policies in Latin America: Obstacles and Next Steps [4094]**

Those who propose a repressive approach as the axis of drug policies and the fight against drug trafficking have not managed to demonstrate a real reduction in either the production or the consumption of substances that are today controlled. Nevertheless, ideas settled on this subject raise political costs of those who propose modifying common sense and public policies. Recent changes in legislation in Washington and Colorado in the United States, as well as in Uruguay, show other possible roads, but also the obstacles that may

be found along the way. *Key Words:* Decriminalization, Marijuana, Prohibitionist Paradigm, Regulation, War on Drugs, Latin America.

**Omar Rincón: We Love Pablo, We Hate Politicians: The Repercussions of Escobar, el patrón del mal [4095]**

*Narco-corridos*, narco culture, narco soap operas... narco philosophy? The soap opera *Escobar, el patrón del mal* was a resounding success in Colombia but also a profitable export product, with high ratings in all of the countries in the region in which it was aired. It is said that the series was made so that Colombians who did not know his story would always hate Escobar. But the opposite happened. They wanted ratings and an international story, and they got them. The idea of dignifying the victims and maligning Pablo was just the marketing plan. *Key Words:* Drug Trafficking, Narco Soap Operas, Escobar, el patrón del mal, Colombia.

**Sebastián Valdomir: «Someone Has to Be First»: The Uruguayan Initiative on Cannabis: A Regional Model? [4096]**

Uruguay has moved forward an innovative proposal that posits regulating the entire cycle of production, distribution, commercialization, and consumption of psychoactive cannabis in all of the national territory, creating a legal market controlled by the State. This turn, encouraged under the presidency of José Mujica, despite the reluctance of recently elected president, Tabaré Vázquez, generated expectations outside the country, diverse polemics in the recent electoral campaign, and a number of challenges in applying the new legislation, which distanced itself from the traditional «war on drugs». *Key*

*Words:* Drug Trafficking, Marijuana, Regulation, War on Drugs, José Mujica, Uruguay.

**Eduardo Vergara B.: Prevention and Use of Drugs: The Urgency of Thinking New Paradigms [4097]**

The drug traffickers have been more astute. In recent years they have advanced towards atomized strategies that have allowed them to survive in a dynamic manner that is highly adaptable to change. In these changing settings of production and consumerism, the traditional and centralized strategies have proven inefficient. Latin America requires a drugs policy that is based on evidence, which is supported by public health and respects human rights. But first, there are some things that we can learn from those who up to now have been winning the misnamed «war on drugs». *Key Words:* Damage Reduction, Decentralization, Drug Policy, Drug Trafficking, Education, Fragmentation, Globalization, Prevention.

**Luciana Boiteux: The Brazilian Antimodel: Prohibitionism, Imprisonment, and Criminal Selectivity in the Face of Drug Trafficking [4098]**

Although the so-called «war on drugs» has given scant results –and has had often counterproductive outcomes–, Brazil remains committed to this path. One of those outcomes has been super imprisonment, which principally affects youth in the *favelas*, many of them black or mulatto. Unlike the United States, where there are recent signs of change, in Brazil the election of the repressive path remains, even under left-wing governments. As such, with the pretext of protecting public health, lives are no longer protected, and the perverse

effects on society of the law on drugs are ignored. *Key Words: Illegal Drugs, Prohibitionism, Super Imprisonment, Violence, Brazil.*

**César Batiz / Jhon Lindarte: Miss Venezuela, The Pretty Face of the Decline [4099]**

In a country in which more than 200,000 people were murdered between 1998 and 2013, on January 6<sup>th</sup> 2014 Mónica Spear, Miss Venezuela 2004, was

murdered after being shot two times. It is the first time that a beauty queen has been killed in such a manner. But for the 2014 edition of the pageant, her name was not mentioned. The «Beauty Czar» and president of the Miss Venezuela Organization, Osmel Sousa, told the press that «it wasn't the right moment for a tribute». That night, there was only room for the fantasy of a nation dazzled by beauty pageants. *Key Words: Censorship, Insecurity, Miss Venezuela, Hugo Chávez, Mónica Spear.*

## ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Enero de 2015

Quito

Nº 51

DOSSIER: Diálogos del Sur. Conocimientos críticos y análisis sociopolítico entre África y América Latina. Presentación del dossier, **Cristina Cielo, Verónica Gago y Jorge Daniel Vásquez**. Poder indio y poder negro: recepciones del pensamiento negro en Fausto Reinaga, **Gustavo R. Cruz**. El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973 - 1974), **Julieta Chinchilla**. ¿Nuevas o viejas relaciones? La cooperación técnica brasileña en Mozambique durante el gobierno de Lula da Silva, **Elga Lessa de Almeida**. La emigración cubana y saharauí. Entre la «traición» y la esperanza, **Carmen Gómez Martín y Ahmed Correa Álvarez**. Megaminería y desposesión en el Sur: un análisis comparativo, **William Sacher**. De lo nacional a lo transfronterizo. Resistencias a la estatalidad en África y Latinoamérica, **Sergio Caballero Santos y Carlos Tabernero Martín**. Reconfigurando las ciudades africanas, **Abdou Maliq Simone**. VISUAL: Postales desde Guinea-Bissau, **Juan Orrantía y Salym Fayad**. TEMAS: Democracia, reconfiguración de amenazas y la paz sudamericana, **Jorge Battaglino**. Uruguay y su prospectiva de desarrollo. Oportunidades y restricciones, **Gerardo Caetano y Gustavo De Armas**. RESEÑAS.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.org.ec>. Página web: <www.flacso.org.ec/html/iconos.html>. Pedidos y suscripciones: <lalibreria@flacso.org.ec>.

ARTÍCULOS: El Sínodo de obispos sobre la familia. Expectativas, trabajos, proyecciones, **Pablo Dabezies**. Lo que nos ha enseñado el Sínodo, **José María Castillo**. Pobreza y relaciones sociales, **Juan Anshion**. La «década dorada» y sus tercas brechas económicas, **Javier M. Iguñiz Echeverría**. Ser, saber y hacer de las mujeres que se organizan. Una experiencia de aprendizajes, **Irma Mariño**. Fe y política: cosas inseparables, **Saúl Irureta**. Buena noticia para el vicariato de Puerto Maldonado, **Consuelo de Prado, op**. Empleabilidad: crecer como personas y como trabajadores, **Rosa Castro Aguilar**. Hacia la beatificación de monseñor Romero, **Jon Sobrino**. Sínodo sobre la familia: Mensaje de los Padres sinodales. Discurso del papa Francisco al final de la Asamblea. Encuentro Mundial de movimientos populares en Roma. Discurso del Papa Francisco a los participantes. Declaración final del Encuentro. ¡Basta ya!, **Mensaje de los Obispos de México**. Pan-Amazonía: fuente de vida en el corazón de la Iglesia. La cautiva, **Jorge Bruce**.

*Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Camilo Carrillo 479, Jesús María – Apdo. 11-0107 – Lima 11, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas-cep@amauta.rcp.net.pe>. Página web: <www.cep.com.pe>.*



## REVISTA DE CULTURA Y CIENCIAS SOCIALES

Diciembre 2014

Gijón

Nº 80-81

FRENTE MARÍTIMOS. MEMORIA DEL LITORAL. ACTUACIONES,  
PROPUESTAS Y ESPACIOS DE VIDA

## SUSCRIPCIONES

Suscripción personal: 36 euros

Suscripción bibliotecas e instituciones: 45 euros

Suscripción internacional: Europa - 60 euros (incluye gastos de envío)

América y otros países - 80 euros (incluye gastos de envío)

Ábaco es una publicación trimestral de CICEES, C/ La Muralla Nº 3, entlo. 33202 Gijón, España. Apartado de correos 202. Tel/Fax: (34 985) 31.9385. Correo electrónico: <revabaco@arrakis.es>, <revabaco@telecable.es>. Página web: <www.revista-abaco.es>.

# CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Julio-Septiembre de 2014

México, DF

Nº 149

EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA: **José Narro Robles**, La educación superior y el desarrollo iberoamericano. **Adalberto Santana**, Leopoldo Zea y los Estudios Latinoamericanos. **Paulette Barberousse Alfonso**, La escuela y la televisión en Costa Rica. DIPLOMÁTICOS Y POETAS: **Germán A. de la Reza**, Amistades convenientes: William Tudor Jr., primer cónsul de Estados Unidos en Perú (1824-1828). **Fernando Curiel Defossé**, Darío en Reyes. **Graziano Palamara**, Entre panamericanismo y macartismo: la X Conferencia Interamericana de Caracas en el juicio de la diplomacia italiana. PENSAMIENTO LATINOAMERICANO: **Pablo Guadarrama González**, Democracia y derechos humanos en los pueblos originarios de América. **Horacio Cerutti Guldberg**, Filosofía paraguaya contemporánea. **José Manuel Silvero Arévalos**, Cuerpo y poder en Paraguay: Platón *versus* Overa. RESEÑAS.

Cuadernos Americanos, revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina. Redacción y administración: 1º piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, DF. Tel.: (52 55) 5622.1902. Fax: (52 55) 616.2515. Correo electrónico: <cuadamer@servidor.unam.mx>.

## REVISTA BRASILEIRA DE CIÊNCIAS SOCIAIS RBCS

Octubre de 2014

San Pablo

Vol. 29 Nº 86

ARTIGOS: E Mozart? E o assassinato?, **Howard S. Becker**. Risco e modernidade: uma nova teoria social?, **Renata Motta**. A letra e o mito: contribuições de Pau Brasil para a consagração bandeirante nos anos de 1920, **Ana Lúcia Teixeira**. A anomalia da política de ciência e tecnologia, **Renato Dagnino**. Entre o PiG e o mensalão: mitologia política e realidade contemporânea, **Roberto Grün**. O suicídio como forma de ação política e social no ceticismo de Montaigne e Hume, **Cesar Kiraly**. Cobertura da imprensa e eleições presidenciais de 2006: efeitos realmente limitados?, **Pedro Santos Mundim**. Novos rumos do sindicalismo no Brasil, **Alexandre Sampaio Ferraz**. Unidade partidária e política externa na América Latina, **Pedro Feliú e Janina Onuki**. RESENHAS.

Revista Brasileira de Ciências Sociais (RBCS) es una publicación cuatrimestral de la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (Anpocs), Av. Prof. Luciano Gualberto, 315, Cidade Universitária, CEP 05508-010, São Paulo, SP. Tel.: (11) 3091.4664. Fax: (011) 3091.5043. Correo electrónico: <rbc@anpocs.org.br>. Página web: <www.anpocs.org.br>.

**Alemania:** F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

**Argentina:** Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Librería De la Mancha, Av. Corrientes 1888, Tel.: 4372.0189.

**Bolivia:** en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

**Colombia:** Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

**Costa Rica:** Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

**Ecuador:** LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

**España:** Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

**Guatemala:** F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

**Japón:** Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

**Nicaragua:** Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

**Perú:** El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

**Puerto Rico:** en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:

**<www.nuso.org>**

Distribución internacional a librerías:

**<distribucion@nuso.org>**

#### PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
<b>Incluye flete aéreo</b>	<b>6 números</b>	<b>12 números</b>
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 330	\$ 660

#### > Formas de pago

1. **Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.

2. **Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.

3. **Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de **Fundación Foro Nueva Sociedad** a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <[distribucion@nuso.org](mailto:distribucion@nuso.org)>.

¿RENACE EL GIGANTE?

Discursos y recursos en la Rusia de Putin

COYUNTURA

**Álvaro Cáliz.** Centroamérica: escenario de riesgo múltiple. Ciclos electorales y desafíos nacionales

**José Fernández Vega.** De Bergoglio a Francisco. Legitimidad y carisma en la crisis de la Iglesia

TRIBUNA GLOBAL

**Jürgen Wiemann.** Compartir la responsabilidad global. El papel de las clases medias para alcanzar una economía mundial más justa y sostenible

TEMA CENTRAL

**Georgi Derluguian / Immanuel Wallerstein.**

De Iván el Terrible a Vladimir Putin. Rusia en la perspectiva del sistema-mundo

**Boris Kagarlitski.** El modelo Putin: de la normalización política a la crisis de Ucrania

**Bruno Groppo.** Los problemas no resueltos de la memoria rusa

**Anna Óchkina.** El Estado social en Rusia. Lecciones del pasado, desafíos del presente y lineamientos del futuro

**Ruslan Dzarasov.** Cómo Rusia volvió al capitalismo. El desarrollo del subdesarrollo en sociedades postsoviéticas

**Aleksandr Shubin.** *Occupy* Moscú. Las protestas de 2011-2013 y la izquierda crítica

**Marina Aizen.** Con el frío en el alma: la política de Rusia en el Ártico

**Vladimir M. Davydov.** La política exterior desde Moscú. Estrategias globales en tiempos de turbulencia

**Shi Ming.** Rusia y China: ¿aliados-rivales? Geopolítica de los acuerdos por el gas

**Antonio Sánchez Andrés.** ¿De la crisis al resurgimiento? La industria militar rusa en el siglo XXI

**Martín Baña.** Apogeo y declive de la *intelligentsia* rusa. Entre el trabajo intelectual y el deber moral

CRÓNICA

**Alejandro Bianchi.** El Dorado a 3.000 metros bajo tierra. Petróleo, dólares... y mujeres en el «desierto» de Vaca Muerta

SUMMARIES

LOS ROSTROS DE LA DERECHA EN AMÉRICA LATINA

COYUNTURA

**Matías Kulfas.** La economía argentina, entre la «década ganada» y los «fondos buitres»

TRIBUNA GLOBAL

**Gabriele Köhler.** ¿Existe un Estado de Bienestar asiático?

TEMA CENTRAL

**Cristóbal Rovira Kaltwasser.** La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad

**Verónica Giordano.** ¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»?

**Gabriel Vommaro.** «Meterse en política»: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina

**Lorena Soler.** Golpe de Estado y derechas en Paraguay. Transiciones circulares y restauración conservadora

**Gina Paola Rodríguez.** Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿una misma derecha?

**Carlos Alberto Adrianzén.** Una obra para varios elencos. Apuntes sobre la estabilidad del neoliberalismo en el Perú

**Julio Córdova Villazón.** Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político

**Félix Alvarado.** Guatemala buscar salir de la Guerra Fría

**Franklin Ramírez Gallegos /**

**Valeria Coronel.** La política de la «buena onda». El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana

**Fernando Molina.** La oposición boliviana, entre la «política de la fe» y la «política del escepticismo».

SUMMARIES



www.nuso.org

## Enero-Febrero 2015

### COYUNTURA

*Katrin Hansing / Uwe Optenhögel* Cuba: las desigualdades se tornan visibles  
*Carlos Alzugaray* Cuba y Estados Unidos: algunas claves de un viraje radical  
*Jean Tible* Encrucijadas brasileñas: entre protestas, procesos y elecciones

### TRIBUNA GLOBAL

*Verónica Gago / Sandro Mezzadra* Para una crítica de las operaciones extractivas del capital

### TEMA CENTRAL

*Gilles Bataillon* Narcotráfico y corrupción: las formas de la violencia en México en el siglo XXI  
*Magnus Linton* La guerra contra las drogas: de Richard Nixon a Barack Obama  
*Aram Barra* Política de drogas en América Latina: obstáculos y próximos pasos  
*Omar Rincón* Las repercusiones de *Escobar, el patrón del mal*  
*Sebastián Valdomir* La iniciativa uruguaya sobre el cannabis: ¿un modelo regional?  
*Eduardo Vergara B.* Prevención y uso de drogas: la urgencia de pensar nuevos paradigmas  
*Luciana Boiteux* Brasil: prohibicionismo, encarcelamiento y selectividad penal frente al tráfico de drogas

### CRÓNICA

*César Batiz / Jhon Lindarte* Miss Venezuela, la cara bonita de la decadencia

